

Iván Witker Barra

**BOLIVIA 2003
PERCEPCIONES DE LA
CRISIS EN LA PRENSA
CHILENA Y SU IMPACTO
EN LA SEGURIDAD
SUBREGIONAL
Y RELACIONES
BILATERALES**



Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos

ANEPE

IVÁN WITKER BARRA

BOLIVIA 2003
PERCEPCIONES DE LA CRISIS EN
LA PRENSA CHILENA Y SU IMPACTO
EN LA SEGURIDAD SUBREGIONAL Y
RELACIONES BILATERALES



Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos

Colección Investigaciones ANEPE N° 11

Copyright 2005, by : Iván Witker Barra

Diciembre 2005

Abril 2013 primera reimpresión

Edita: ANEPE

Registro de Propiedad Intelectual N° 152.473

ISBN: 978-956-8478-08-6

(volumen 11)

ISBN: 978-956-8478-00-0

(Obra completa Colección Investigación ANEPE)

Sello Editorial: Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos
(956-8478)

Diseño portada: Secretaría Ejecutiva Consejo Editorial ANEPE

Impreso en los talleres de Alfabeta Artes Gráficas, Carmen 1985

Derechos Reservados

Impreso en Chile / Printed in Chile

ÍNDICE

ABSTRACT	7
I. INTRODUCCIÓN.....	9
II. PRENSA Y PODER SIMBÓLICO DE LAS NACIONES	11
III. CRONOLOGÍA DE LA CRISIS 2003	17
IV. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA CRISIS 2003	31
V. LOS PROTAGONISTAS Gonzalo Sánchez de Lozada, Carlos Mesa, Evo Morales y Felipe Quispe	51
VI. APRECIACIONES DE PRENSA Análisis cualitativo y cuantitativo	67
VII. BOLIVIA Y LA NACIÓN DEL LLANO Cuadros estadísticos, mapas e ilustraciones de la fragmentación	101
VIII. DOCUMENTOS (Gabinetes de Sánchez de Lozada, Discursos de Sánchez de Lozada, Entrevistas a líderes indígenas y manifiestos del “Estado Mayor del Pueblo Boliviano”	123
IX. BIBLIOGRAFÍA.....	169

ABSTRACT

Kissinger's approach to analyze any bilateral relationship, lies on two mutually exclusive premises: either cooperation based upon an underlying harmony or well-balanced interests.

Obviously, the Chilean-Bolivian bilateral framework should not differ from that logic, as it didn't do so throughout the 20th Century. Nevertheless, the internal crisis which took place during the years 2003 and 2005 reveal that there might be an exception. Thus, the underlying harmony, if there was any at all, seems to be fading away. The political strategic imperatives can only be defined by a consolidated elite, which does not exist in Bolivia nowadays. Whereas, a very recurrent vision of the contemporary international relationship –democratic peace– strengthens and fosters hopes of development of a democracy that may allow a more peaceful world, as trips, interchanges and mutually profitable trade would turn conflicts into an undesirable option, if not impossible. For the most important representatives of this school of thought, Richard Cobden and Joseph Priestley, trade agreements and even free trade itself would become the best antidote against violence and international conflicts. However, and once again, this bilateral case seems to have peculiar features. The gas business does not seem to be quite attractive. On the contrary, the demand for sea coast, ingovernability, poverty, and above all, the lack of a nation's project on the part of our neighbour country, have all become entwined creating an atmosphere of sub-regional instability and exacerbated negative feelings about Chile, where the underlying harmony or balance of interests seem not to find a satisfactory place, neither does the idea of democratic peace.

This work, made up by a qualitative and quantitative analysis of the 2003' crisis, as published in the Chilean press, as well as by a thorough review of the main context elements (chronologic

evolution, characteristic of the problems, detail of the components regarding the crisis and biographical aspects of their protagonists) plus a brief analysis about the concept of **symbolic power**, i.e. the capacity to reach desired objectives in the international arena by means of *non sequitur* resources and media belligerence (exploitation of images, pseudo-images, distortions, compulsions), confirms that:

1. Mobs, totally out of control, which overthrow the constitutional Government and raise controversial international issues, such as the rise of non-state actors who generate instability, are taken as political agents.
2. The change in the native's demands, mainly the aymaras, as their territorial demands are heard but out of the contemporary historic context, does not only involve a process of identity fragmentation, but potentially territorial fragmentation.
3. The exacerbation of negative feelings against Chile on the part of the opponents to Sánchez de Lozada and of the government that follows, made the bilateral relationship tense and added a problematic element to the crisis, the discursive conflict.
4. The lack of capacity on the part of the constituted authority in force to contain the social demands, as a result of the increased economic problems, reveals an evanescence of the State's sources of power.

Cui bono the Bolivian crisis? The answer is conclusive. After what we lived in 2003 and 2005, it is no good for anyone. The only victim is the sub-regional stability.

I. INTRODUCCIÓN

¿Es posible entre chilenos y bolivianos una mancomunidad de propósitos?, ¿nos percibimos mutuamente como amigos o sentimos que unos y otros miramos hacia horizontes distintos?, ¿podemos desplegar una cooperación política y económica sustentable o estamos condenados a ignorarnos?, ¿estamos ambos disponibles a generar una zona de paz o percibimos que estamos trazando un nuevo mapa de amenazas? Son preguntas que parecen oscilaciones *hamletianas* entre esto y aquello, entre lo que nos gustaría que ocurriese y lo que efectivamente ocurre entre dos pueblos, que, pese a su vecindad y a su origen similar en tanto antiguas colonias españolas, exhiben desarrollos republicanos demasiado disímiles. Pareciera que cuando observamos el indescifrable mosaico indígena que se ha ido armando al costado de nuestra frontera nororiental tras las sucesivas crisis del 2003 y el 2005, tuviésemos la sensación de mirar hacia un mundo petrificado en las ideas y anarquizado en las conductas.

El presente es un trabajo que estudia la forma en que la prensa chilena abordó la crisis del 2003; tan trágica como todas las anteriores vividas por este singular país, soñado por Sucre, aceptado a regañadientes por Bolívar, y cuya elite criolla pareciera no poder mantener en pie. Lo nuevo es que aquella crisis, la de 2003, fue la primera en venir preñada de significaciones ancestrales; la primera que aspira a una autocracia indígena. Un dato no menor para los vecinos de Bolivia. Por lo tanto, esta es una aproximación desde el mundo de las comunicaciones, y en particular desde nuestros relatos periodísticos e inserta en la subjetividad de las percepciones públicas.

Este trabajo parte de la base que Bolivia tiene una relevancia geopolítica advertida ya en sus primeros años de vida indepen-

diente, que posee valiosos recursos naturales, que dispone de una localización estratégica importante para el resto de la región, que su vida política exhibe sobresaltos e indicadores de clara debilidad institucional, y que no por simple capricho fue seleccionada hace 40 años para llevar a cabo uno de los más traumáticos experimentos de lucha revolucionaria vividos en el siglo XX. Esa es la Bolivia que tuvo ante sí el proyecto de investigación de ANEPE que dio origen a este libro. La finalidad de esta obra es simplemente ayudar a entender aquella gran crisis a partir de tratamiento de la prensa nacional y de datos complementarios, que puedan aportar a futuros trabajos prospectivos. Premisa fundamental es que los medios de comunicación y la opinión pública son vitales para aprehender los entornos de cualquier hecho de relevancia para las políticas exterior y de defensa. Sin los medios de comunicación no se podrían medir de manera fidedigna los estados de ánimo prevalentes.

Esta recopilación y análisis cuantitativo y cualitativo de las noticias, los reportajes, los editoriales y columnas de opinión permiten concluir que tras la crisis del 2003 Bolivia parece haberse convertido en un haz de reminiscencias milenarias, en una suma de determinismos regionales, de acciones políticas caudillescas y de arengas demagógicas basadas en irredentismos étnicos. Bolivia, a la luz de esta información, parece deslizarse por la peligrosa cornisa del desmembramiento.

A modo de conclusión se podrían ratificar los asertos del politólogo mexicano Jorge Castañeda, quien no considera a Bolivia un típico país latinoamericano. Por su pobreza –dice– escapa a la media latinoamericana; igualable solo a Haití. Luego, junto a Guatemala, son los dos únicos con población indígena mayoritaria; y junto a Paraguay los únicos países sin salida al mar. Bolivia es una suma de excepciones, sostiene Castañeda. Agreguemos que la “unicidad” del caso boliviano no puede dejar indiferente a sus vecinos. Por estas razones parecen sumamente válidas las aproximaciones que den señales sobre los estados de ánimo respecto a este, un problema de claro interés para la seguridad y la defensa regionales.

II. PRENSA Y PODER SIMBÓLICO DE LAS NACIONES

La imagen proyectada hacia el escenario regional y global va, casi por regla, de la mano de la identidad internacional de cada nación. Ello porque tanto la identidad como la imagen se forjan al calor de los episodios bélicos, de la vida política interna, de la actividad económica y postura ante su propia historia. Sin embargo, ninguna de las dos depende solo del impulso interno, sino de cómo aquel conjunto de elementos –que le ha dado y da vida– es percibido por los demás actores internacionales. Esto se traduce en lo que es susceptible denominar conducta simbólica, compuesta tanto por su comportamiento proyectado internacionalmente, según capacidades y debilidades, así como por la percepción del mismo por parte de las demás naciones¹. La conducta simbólica –sea en términos de poder o de debilidad– se lee, se transmite, se comunica –y cada vez con mayor fuerza– a través de la diada medios de comunicación/opinión pública (MP+OP)²; puesto en otros términos, a través de esta diada, se infiere la conducta simbólica de “los otros”. Y es que el volumen de informaciones, los matices lingüísticos utilizados, así como la selección de los aspectos que forman un hecho noticioso vinculable con exterior, son claves para alimentar los sentidos colectivos y generar percepciones³.

¹ Percepción es un concepto de uso ya corriente en los estudios internacionales y proviene de la ciencias de la comunicación. Debemos entender por tal la actividad cognoscitiva que se relaciona con el almacenamiento y procesamiento de información y que está constituida por las siguientes habilidades: clasificar, seleccionar, simplificar, abstraer, analizar y sintetizar la información recibida.

² Sobre esta materia se recomienda Witker, I. Opinión pública y políticas exteriores, **Revista Diplomacia** N° 93, Academia Diplomática Andrés Bello, Ministerio de Relaciones Exteriores, Santiago, 2002.

³ Por opinión pública debemos comprender el clima generado a partir de la actitud de los medios respecto a los tres elementos citados (volumen informativo, matices

Ello explica en gran medida la centralidad adquirida por la diada MC+OP en los asuntos internacionales, situación que ha motivado la creciente integración de las ciencias de la comunicación en los estudios internacionales, estableciendo el estudio de la información como factor de poder internacional, sea directamente como tal o como componente del complejo conceptual *soft power*, desarrollado por Joseph Nye⁴. Aquí es donde se inscribe el poder simbólico de las naciones.

A lo largo del siglo XX las potencias grandes e intermedias consolidaron su poder simbólico a partir de la idea matriz que Estado-nación es, políticamente hablando, la principal fuerza integradora. Los otros vieron condicionado su impulso nacional a la adscripción (forzada o voluntaria) a alguno de los bloques. Este frío cuadro del poder internacional fue sintetizado magistralmente por Morgenthau en su recordado aforismo: “las naciones pequeñas deben su independencia al balance de poder entre uno de los dos... o a la preponderancia de un poder protector... o a la falta de atractivo para aspiraciones imperialistas”⁵.

Partiendo de la premisa de Morgenthau, podemos sostener que dos son las grandes novedades del mundo post Guerra Fría en materia de poder simbólico. La primera tiene que ver con el surgimiento de Estados fallidos, que emanaron de aquellos que durante la Guerra Fría ya tenían una ubicación marginal en el sistema internacional o bien que resultaron “descolgados” de los cambios en los ejes de poder que trajo consigo el fin de la Guerra

lingüísticos y jerarquización de componentes), y el cual es percibido por la población (nacional y/o extranjera) como mayoritario. Algunos autores, como José Perceval, han introducido al debate el concepto imaginario nacional y lo entienden como “un modelo o conjunto de modelos y paradigmas que tiene toda sociedad y que sintetizan, en un caso, sus propios deseos y aspiraciones, y, en el caso del vecino, sus furores y odios”, Perceval, P., pág. 13.

⁴ Wenger, Andreas *et al.* “Information als Machtfaktor in den internationalen Beziehungen” *Bulletin zur schweizerischen Sicherheitspolitik* 1999, Center for security studies, Zürich, 1999, Suiza.

⁵ “Small nations have always owed their independence either to the balance of power... or to the preponderance of one protecting power... or to their lack attractiveness for imperialistic aspirations” (traducción del autor). *Politics among nations*, 3ª edición, Alfred Knop, Nueva York, 1964, pág. 295.

Fría. La conducta simbólica de estos Estados fallidos no es otra cosa que una imagen de exportadores netos de inestabilidad. Otra novedad que deriva de la premisa *morgenthauiana* está relacionada con la anterior y es el hecho que Estados-naciones con desarrollo intermedio –por lo tanto con dificultades para ejercer influencia– deben añadir el duro desafío de enfrentar la sinergia provocada por la globalización y la democratización de vastas zonas del mundo.

Por eso, las amenazas a la paz tienen hoy día muchísimo que ver con los Estados débiles, precarios, fragmentados o directamente fallidos. En ellos, a velocidades diversas, se están diluyendo las atribuciones coercitivas del aparato estatal, se está debilitando el sistema de representatividad política. También se da el caso que su debilidad es utilizada por actores no estatales como trampolín para actividades oscuras (terrorismo, narcotráfico, delincuencia organizada y otros), o bien que desde estos Estados fallidos emergen fuerzas nuevas que plantean reclamos imposibles de materializar.

Este proceso de debilitamiento plantea una interesante interrogante teórica: ¿Será posible que un Estado-nación opte voluntaria y conscientemente por interactuar en el plano internacional desde posiciones débiles?, ¿existirá aquello que Brzezinski denomina *the power of weakness*?⁶.

Se trata de una disquisición compleja. La nación fue entendida a lo largo del siglo XX como la principal fuerza políticamente cohesionadora, lo que junto a los alineamientos globales sirvieron para hacer predictibles los principales acontecimientos internacionales, y entender la lógica de los diversos movimientos. Hoy día, en muchos de estos países débiles, todo lo existente se resquebraja, dando paso a un proceso marcado por luchas interétnicas, rivalidades regionales, vacíos de poder, es decir, tendencias impredecibles.

⁶ Brzezinski, Z. **The Choice**, Basic Books, New York, 2004.

En la teoría de las relaciones internacionales se ha desarrollado una diferenciación entre aquellos Estados en descomposición –*failing state*– y aquellos que definitiva, o irremisiblemente, se han desintegrado, el *failed state*. La descomposición estatal es un fenómeno que se relaciona con la forma cómo los dos grandes procesos de la actualidad –globalización y democratización– impactan sobre las naciones en cuatro grandes ámbitos de la política mundial de hoy: la soberanía, el poder, la seguridad y la identidad. El peligro radica, como bien señala Brzezinski en que estos países sean “expulsados del tablero” producto de que su debilidad ocurre en estos cuatro ámbitos. El ser expulsado significa que son países con los cuales el diálogo político disminuye o desaparece (vacío de poder), se debilita la interlocución producto de su incapacidad para ejercer autoridad efectiva o por la excesiva rotación de personas en los círculos decisorios, la relación económico-comercial baja producto de la inseguridad reflejada en la imposibilidad de establecer normas de garantías para las inversiones, y, finalmente, se transforman en focos de inestabilidad.

La fractura de la identidad es, probablemente, el más nocivo de los efectos que tiene un proceso de descomposición estatal. En efecto, este quiebre trae consigo el surgimiento de disputas interétnicas y/o regionales que prolongan dicho proceso hasta que alguna de las partes se impone, lo cual suele dilatar las soluciones. Además, frecuentemente generan hechos sangrientos, violentos.

En América Latina observamos una variante singular, poco estudiada todavía, de este tipo de debilitamiento estatal. Existe consenso entre especialistas en catalogar a Haití como Estado fallido, pero una taxonomía aún poco estudiada es la de países en estado de descomposición. Solo se comparte hoy el criterio de que la conducta simbólica de estos está marcada por la anarquía y precariedad institucional⁷.

⁷ Ver Witker, Iván. “Leviatán *absentis*: los estados débiles en las nuevas configuraciones de poder internacional”, en Contreras Polgatti, A. y Garay E. (editores) *Áreas sin ley, espacios vacíos y estados débiles*, Cátedra Manuel Bulnes-USACH, Santiago, 2005. En este trabajo advertimos que la precarización podría

Las crisis bolivianas del 2003 y 2005 se han transformado en excelente ejemplo para ilustrar esta singularidad. Entre las interrogantes que aparecen está la duda respecto a cuánto de las crisis se debe a presuntas “externalidades negativas” de la globalización y democratización y cuánto a elementos históricos. Se advierten ciertas regularidades en orden a las dificultades endémicas que han tenido los bolivianos para consolidar su Estado, pero ¿se habrán constituido alguna vez como nación? La historia boliviana demuestra fehacientemente que con democracia o sin democracia, con globalización o sin globalización, la ingobernabilidad es recurrente, es cuasi un estado de normalidad. ¿De qué otra manera podríamos entender el ajusticiamiento del presidente Gualberto Villarroel en la década del 40?

En la actualidad, la conducta simbólica de Bolivia se observa en tres niveles. El primero, el más severo, en el debilitamiento de la identidad, luego en precariedad del ejercicio de la autoridad, y, finalmente, en el impacto negativo sobre la seguridad subregional.

La crisis de identidad como pivote del problema general a partir del 2003 lo sostiene el propio ex canciller del presidente Mesa, Juan Ignacio Siles⁸. En efecto, los discursos políticos de los líderes indígenas, bastante diferenciados unos de otros tanto en contenidos como alcances, apuntan claramente a imponer nuevas identidades. Inclusive, uno de ellos es un nuevo constructo estatal con límites que se sobreponen a territorios hoy día bajo soberanía peruana, chilena y argentina. Luego, e independientemente de la cuestión anterior, el surgimiento de las identidades regionales

ser un estado de situación proclive a avanzar hacia una cronicidad *ad infinitum* sin que sus protagonistas exhiban conductas que revelen efectivo interés por revertir la situación dada, aun cuando sus autoridades mantengan un discurso político que exteriorice preocupación. En tal sentido sostenemos que la precariedad no conduce necesariamente a la extinción del Estado. En ese trabajo proponemos ver estos Estados con un prisma nuevo, es decir, como **unidades con trasfondo fractal**, dotados de contornos políticos irregulares y con un comportamiento espacial dinámico e imposible de ser analizado en una dimensionalidad única; pág. 253.

⁸ “Bolivia en crisis de identidad”, entrevista al ex canciller boliviano, Juan Ignacio Siles, *El Mercurio*, 6 de septiembre, 2005, Santiago.

indica que como nunca antes en Bolivia, el resquebrajamiento identitario ha llevado al país a acercarse peligrosamente a la secesión. Ambas tendencias refuerzan la idea de que, en materia identitaria, es donde se observa el mayor fracaso del intento criollo por construir un Estado-nacional en Bolivia. Como sostienen Font y Rufí, la construcción de nuevos discursos identitarios impacta en las configuraciones geopolíticas, pues estos necesariamente vinculan identidad, territorio y política.

En síntesis, la conducta simbólica de la Bolivia sumida en estas crisis, alimenta la inestabilidad subregional. Si se agudiza la tensión identitaria, el conflicto podría no tener más salida que:

A/ una balcanización, donde emerjan uno o dos “kollatsuyus” indígenas en las zonas del norte y occidente; se constituya paralelamente la “Nación del Llano” en torno a Santa Cruz (con fuertes lazos económicos hacia Brasil) y que Tarija recurra a sus reminiscencias históricas integrándose a Argentina.

B/ una “libanización”, donde la anarquía política y precarización institucional se vuelvan crónicas, lo cual no debe correlacionarse con extinción del Estado, sino con una debilidad *ad eternum*. Esta opción debería ir aparejada con la aparición de enclaves que permitan la explotación gasífera bajo esquemas jurídicos diversos y con corporaciones privadas de seguridad jugando un papel importante. Aquí estaríamos en presencia de un proceso discutido *ut supra* (nota 7).

C/ escisión territorial, lo que implicaría el surgimiento de la llamada Nación del Llano en torno a Santa Cruz.

Bolivia, tras ambas crisis, surge ante los medios de comunicación como un simple agregado de regiones y localidades, de comunidades indígenas dispersas, con identidades inmaduras y a la búsqueda de mensajes milenarios. Todos en un ambiente donde el *animus dominandi* es la creciente belicosidad. Y donde, desde luego, la vitalidad productiva es desperdiciada en luchas sucesivas.

III. CRONOLOGÍA DE LA CRISIS 2003

2002

6.8.: Gonzalo Sánchez de Lozada, de 73 años de edad y líder del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), asume por segunda vez la Presidencia de la República a la cabeza de una coalición de 4 partidos. Anuncia que la idea central de su gobierno es convocar a “un gran pacto social”. Para crear mayoría parlamentaria, Sánchez llega ese mismo día a un acuerdo de cogobierno con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) que dirige Jaime Paz Zamora (el cual recibe 7 ministerios, 4 prefecturas, 8 embajadas y la Presidencia de la Cámara de Diputados). La oposición pasa a estar integrada por el Movimiento al Socialismo (MAS) de Evo Morales, el Movimiento Indigenista Pachakuti de Felipe Quispe y la centrista Nueva Fuerza Republicana de Manfred Reyes (NFR).

15.8.: Sánchez de Lozada anuncia que no habrá consulta ni referéndum sobre la exportación de gas. El ministro de Desarrollo Sostenible y jefe del gabinete económico, José Justiniano, asegura que la decisión se oficializará en los próximos 30 días. “Al gobierno se lo elige para que gobierne y asuma todos los costos de las decisiones que corresponda”, dijo. El ministro interino de Hidrocarburos, Carlos Morales, precisó que a fin de año se cerrará el negocio de exportación.

16.8. La estadounidense Semptra Energy y dirigentes del departamento de Tarija piden al presidente Gonzalo Sánchez de Lozada tomar de una vez la decisión para concretar la exportación de gas a Estados Unidos. El Comité Cívico de Tarija anuncia que promoverá “una mayor autonomía regional” si fracasa el negocio. El portavoz de Semptra, Michael Clark, confirma al diario boliviano

La Razón el vencimiento del período de exclusividad dado al consorcio Pacific LNG para concretar la compra de gas boliviano desde los campos que este país posee en el sur de su territorio.

20.8.: Gobierno anuncia que estudia reforma impositiva.

21.8.: El presidente del Comité Cívico de Tarija, Roberto Ruiz, confirmó que la región prefiere el puerto chileno de Patillos para exportar el gas y demanda que el gobierno tome rápidas decisiones sobre el punto.

24.9.: Sánchez se reúne con Evo Morales; analizan situación política del país, en especial los temas del gas y la presencia militar en el Chapare.

26.9.: Gobierno anuncia que podría hacer consulta popular para decidir la construcción del gasoducto. Las opciones serían Patillos en Chile o Ilo en Perú.

1.10.: Diputados bolivianos rechazan por amplia mayoría arbitraje internacional sobre el Silala. Iniciativa había sido planteada por la propia Cámara en el contexto del negocio del gas.

23.10.: La firma estadounidense Global Energy fue escogida por el gobierno boliviano para realizar los estudios técnicos sobre la exportación de gas natural hacia Norteamérica, informó el ministro de Hidrocarburos de ese país, Fernando Illanes, quien explicó que el contrato suscrito entre *Global Energy* y el gobierno paceño es “para hacer el estudio de costos, tanto de inversión como de operación del proyecto para exportar gas a California”. El presidente boliviano Gonzalo Sánchez de Lozada resolvió efectuar nuevos análisis, considerando “insuficiente” la información disponible.

30.10.: Sánchez anuncia que en las próximas semanas presentará un vasto plan de reformas económicas.

3.11.: Los cancilleres de Chile y Bolivia, Soledad Alvear y Carlos Saavedra, acordaron durante su encuentro en Ecuador (su pri-

mera reunión de trabajo) reimpulsar la agenda bilateral más allá del tema del gasoducto, relanzando las tratativas para alcanzar un tratado sobre recursos hídricos, mineros, infraestructura y profundización del acuerdo de complementación económica. De hecho, los equipos negociadores de un TLC bilateral tienen contemplado reunirse en enero próximo en Bolivia.

8.11.: Sánchez de Lozada se manifiesta a favor del ALCA, pero recrimina a Chile por “no otorgar suficientes facilidades para el comercio bilateral”.

14.11.: Sánchez viaja a Punta Cana, República Dominicana, donde se entrevista con el presidente Ricardo Lagos. Tema principal de la reunión: la exportación de gas boliviano y la posibilidad de construir un ducto por territorio chileno. Posteriormente se desplaza a EE.UU. donde conversa con ejecutivos de petroleras interesadas en el proyecto gasífero (Semptra Energy y Pacific LNG).

15.11.: Por primera vez Gonzalo Sánchez de Lozada analiza abiertamente la posibilidad de exportar el gas a través de un puerto peruano en vez de uno chileno. “Hay dos grandes obstáculos” para la exportación del gas, aseguró el Mandatario en el marco de su visita a Washington. “Uno es los Andes y el otro la percepción del pueblo boliviano de que una exportación por intermedio de Chile no sería conveniente”, dijo el Mandatario. Pacific LNG anuncia que si el proyecto no es por Chile, “no hay interés”.

18.11.: En la que podría ser la última carta que se juega para concretar el millonario proyecto para llevar gas natural boliviano a EE.UU., el consorcio Pacific LNG –que conforman Repsol-YPF y las británicas British Gas y PanAmerican Energy– estudia financiar el desarrollo de una intensa campaña de promoción dirigida a la opinión pública del país altiplánico. La primera parte de esta ofensiva fue lanzada hace pocas semanas, con el ofrecimiento por parte del gobierno paceño de 250 mil conexiones domiciliarias de gas en forma gratuita; la entrega de bonos

para cerca de un millar de ancianos y bonificaciones infanto-maternales para otro importante número de familias.

20.11.: El ministro de Hidrocarburos, Fernando Illanes, viaja a EE.UU. y anuncia que el gran objetivo del proyecto gasífero es suministrar combustible a California. Indica que el plazo para definir un puerto es abril del 2003. El ministro hace comentarios *en off* sobre la conveniencia de hacerlo por Chile.

21.11.: El presidente Gonzalo Sánchez de Lozada se vuelve a reunir en Miami con ejecutivos de la empresa distribuidora Semptra Energy de California y el consorcio Pacific LNG.

26.12.: US\$ 384 millones suma el déficit anual de comercio exterior boliviano; fuerte subida de las importaciones y abrupta caída de las exportaciones.

2003

13.1.: Marchas y bloqueos de calles por parte de indígenas en Santa Cruz y Cochabamba. Al cabo de tres días se registran 200 detenidos y 18 muertos.

14. 1.: En una emboscada a patrullas militares en Siete Curvas (Chapare) muere un soldado y otros siete quedan gravemente heridos.

15.1.: Se envía al Congreso proyecto de ley que contiene medidas económicas acordadas con el Fondo Monetario Internacional (FMI), y que establece un impuesto al salario de hasta un 12,5% (conocido como “impuestazo”). Se anuncia además un aumento salarial de las policías, considerado exiguo y que provoca abiertos y crecientes reclamos de las instituciones policiales.

16.1.: Policía ingresa a Universidad de Cochabamba en busca de manifestantes que tienen la ciudad semiparalizada desde hace varios días.

19.1.: Huelguistas dinamitan dos puentes en el ingreso a los pozos petrolíferos de Carrasco Tropical en Cochabamba. En Oruro muere un minero tras enfrentamientos con la policía.

20.1.: Centenares de campesinos bloquean el camino entre Cochabamba y Santa Cruz, contrarios al impuesto anunciado. La convocatoria a las manifestaciones las realiza Evo Morales, quien anuncia que los jóvenes cocaleros pueden empuñar las armas para hacer valer sus derechos. La prensa nacional informa del nacimiento de un “Estado Mayor de Pueblo”, que estaría dirigido por Evo Morales.

21.1.: 20 mil jubilados marchan desde la localidad de Patacamaya a La Paz. El presidente Sánchez debe retornar anticipadamente a La Paz desde Quito, donde estaba en visita oficial.

22.1.: La agencia Reuters informa la aparición en el Chapare del Ejército de la Dignidad Nacional (EDN), sus textos van acompañados de fotos de campos de entrenamiento guerrillero. En su proclama dice ser un movimiento indígena, no partidista, pero anuncia estar al lado del Movimiento al Socialismo que encabeza Evo Morales. Este habla de la creación del Estado Mayor del Pueblo, que estaría coordinando a la Central Obrera Boliviana, Juntas de Vecinos, a MAS y otros sindicatos. Los ministros de Defensa, Fredy Teodovic y Gobierno, Alberto Gasser minimizan las acciones de Morales. Este evita pronunciarse abiertamente sobre la creación del EDN, pero asegura que “hay gente armándose”.

25.1.: Violentos desórdenes sacuden a la capital; turbas de manifestantes contra el llamado “impuestazo” saquean edificios gubernamentales (el Ministerio de Desarrollo Sustentable, alcaldía de La Paz, entre otros) y locales comerciales. Varios cientos de manifestantes esperan, en horas de la tarde, la salida del Presidente del palacio presidencial, pero Sánchez logra escapar por una puerta trasera. Durante los choques del día mueren 20 personas. Las manifestaciones se prolongan por varios días.

28.1.: Dos muertos en Sucre tras graves desmanes.

12.2.: El presidente Gonzalo Sánchez de Lozada anuncia retiro de un polémico proyecto de ley sobre Presupuesto General, que establecía el llamado “impuestazo”. Policía y tropas del Ejército

chocan en el centro de La Paz; los enfrentamientos entre ambos se extienden hasta el mediodía del 13.

13.2.: Los muertos en los violentos disturbios de los días anteriores se elevan a 28, los heridos a 130. Dos guarniciones policiales rechazaron el acuerdo que había sido firmado por los portavoces de la policía amotinada y las autoridades gubernamentales. El Ejecutivo ordenó la salida del Ejército a las calles en las principales ciudades del país para detener la ola de manifestaciones y protestas. La Central Obrera Boliviana y el denominado Estado Mayor del Pueblo convocaron una huelga de 24 horas para el día 14 exigiendo la renuncia del presidente Sánchez de Lozada.

14.2.: El presidente Gonzalo Sánchez de Lozada materializa retiro del proyectado paquete de medidas económicas, incluidas en el Presupuesto General de la Nación.

18.2.: La totalidad del gabinete ministerial de Bolivia presenta su renuncia al presidente Sánchez de Lozada. El canciller de la República, Carlos Saavedra, fue el encargado de hacer la entrega formal de la carta de dimisión en el Palacio de Gobierno de La Paz.

19.2.: El presidente Sánchez de Lozada nombra un nuevo gabinete de ministros (reducido a trece carteras) al tiempo que anuncia el inicio de un proceso de diálogo con la ciudadanía para resolver la grave crisis que enfrenta el país. El mandatario ratificó a siete de los ministros dimisionarios de la víspera y eligió a cinco nuevos para conformar un Poder Ejecutivo con el respaldo de la misma coalición. Se trata del segundo gobierno desde agosto de 2002.

20.2.: Policías de varias ciudades se amotinan por escaso aumento salarial.

21.2.: Nueva batalla campal entre policías amotinados y soldados, esta vez en las inmediaciones del palacio presidencial. Los policías del palacio intentaban solidarizar con las unidades amotinadas en otras ciudades. Los soldados habían sido llamados a custodiar las dependencias presidenciales.

31.3.: Cientos de viviendas quedaron sepultadas por un alud de lodo en el pueblo minero boliviano de Chima; cientos de manifestantes en La Paz reclaman por la poca asistencia del Gobierno ante la emergencia.

15.6.: Fracasa un Diálogo entre Partidos Políticos al que había convocado la Iglesia Católica como manera de superar la crisis política. El Movimiento al Socialismo de Evo Morales se niega a firmar el documento final, por no haber menciones explícitas al tema del gas, desde donde intenta desdramatizar la situación política interna.

29.6.: Sánchez participa en la cumbre de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) celebrada en Colombia.

27.7.: Violento enfrentamiento entre policías y campesinos en la localidad Santa Rosa del Sara (Sta. Cruz) termina con un muerto y 15 heridos graves, cuando estos últimos se tomaron un oleoducto exigiendo que se construyan caminos en la zona.

5.8.: El presidente Sánchez de Lozada sella una alianza con Nueva Fuerza Republicana incorporando a tres de sus representantes al Gobierno. Se eligen nuevas mesas en el Senado y la Cámara de Diputados. El primero elige como presidente a Hormando Vaca (MIR); la Cámara Baja a Óscar Arrien (MNR); se informa que la elección de ambos obedece al "pacto de alternabilidad" suscrito por ambos partidos.

6.8.: Se toma juramento a nuevo gabinete.

7.8.: Hablando ante el Congreso Nacional, el presidente Sánchez pidió perdón por las promesas electorales incumplidas y por los errores cometidos durante el primer año de mandato.

8.8.: Hablando en la ceremonia por el 178º aniversario de las Fuerzas Armadas, Sánchez pide lealtad hacia la Constitución a los institutos armados.

14.8.: El Gobierno anuncia su respaldo a las iniciativas de la Iglesia Católica a favor de la unidad nacional y lamenta que el MAS se haya alejado de tales esfuerzos.

16.8.: Encuestas realizadas por Mercado Bolivia, Apoyo y Opinión coinciden en que la popularidad del presidente Sánchez ha bajado a 21% (comparativamente, había alcanzado el 46% a los pocos días de haber asumido el mando en agosto del 2002).

18.8.: El Ministerio Público anuncia investigación a militares y policías que participaron en represión a manifestantes en febrero, durante las cuales murieron 32 personas.

21.8.: La agencia Standard & Poor's baja la calificación de Bolivia a "B". El FMI manifiesta su preocupación en un informe de coyuntura sobre la creciente deuda externa boliviana y sobre el estancamiento que se observa en el crecimiento del PIB desde 1999.

25.8.: El presidente boliviano hace público un plan de 10 puntos contra la delincuencia.

26.8.: Comienza en el Congreso investigación sobre "retiro abrupto" de millones de bolivianos procedentes del ítem gastos reservados de la Presidencia a pocos días de finalizar mandato de Jorge Quiroga.

2.9.: Protestas sindicales en El Alto en contra la venta de gas a Chile terminan en graves desmanes. Interviene la policía resultando varios manifestantes heridos.

10.9.: Gonzalo Sánchez de Lozada llega a la capital mexicana en visita oficial de tres días. Se reúne con el presidente Fox y participa en la XIV Asamblea anual Plenaria del Consejo Empresarial de América Latina (CEAL). Nuevamente hace declaraciones destinadas a desdramatizar crisis.

14.9.: Centenares de campesinos de localidades en torno al lago Titicaca inician huelga en contra de exportación de gas por Chile y bloquean carreteras. Se interrumpe parcialmente comunicación terrestre con Perú.

15.9. La Confederación Sindical Campesina llama a imitar el ejemplo del bloqueo a caminos. Gobierno pone a carreteras bajo control militar.

15.9. Sánchez clausura junto al presidente peruano, Alejandro Toledo, en la ciudad de Arequipa, a 750 kilómetros de la capital peruana, un encuentro bilateral de empresarios mineros de Perú y Bolivia. La importancia de la visita se centra, para los comentaristas políticos, en la aspiración peruana a que Bolivia se decida por Ilo como salida para exportar el gas de sus yacimientos de Tarija.

16.9.: Viceministro de Hidrocarburos Mario Requena manifiesta su preferencia a usar un puerto chileno en las futuras exportaciones de gas.

18.9.: Sánchez de Lozada llega a Madrid para participar en la V Cumbre Iberoamericana de Ministros de Economía que inauguraron el vicepresidente primero y ministro de Economía español, Rodrigo Rato, y el titular de Hacienda de Bolivia, Javier Combóni. Dieciséis países de América Latina junto con España y Portugal asistieron a este anticipo de la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno que se efectuaría en Santa Cruz entre el 14 y 15 de noviembre. El Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA) informa que el FMI estaría presionando para que gasoducto salga por puerto chileno.

19.9.: Más de 150 mil personas dirigidas personalmente por Evo Morales y otros líderes del MAS salen a manifestarse a las calles de La Paz, exigiendo la renuncia del presidente Sánchez si persiste en su decisión de exportar gas hacia Estados Unidos. Morales habla que se ha iniciado “la guerra del gas”. Paralelamente, 40 mil personas se reúnen en Cochabamba, quienes tras escuchar a su líder Luis Choquetilla de la COB deciden iniciar bloqueos de todos los caminos de acceso a la ciudad.

20.9. Para poner fin a tomas de carreteras, el ministro de Defensa Carlos Sánchez Berzaín dirige personalmente operativos militares; uno de ellos, destinados a evacuar a cientos de turistas extranjeros atrapados en zonas rurales por bloqueos de caminos, unos de estos resulta herido en el rostro. En otro mueren cinco campesinos y dos militares.

22.9.: Graves enfrentamientos entre policías y campesinos del altiplano boliviano, movilizados por Felipe Quispe, diputado del Movimiento Indígena Pachakuti (MIP), principalmente en la localidad de Warisata; siete muertos (entre ellos un soldado) y decenas de heridos a bala. Quispe exige “abolir” el plan de venta de gas natural a EE.UU. y México a través del puerto chileno de Mejillones. El líder sindicalista también se opone a la incorporación de su país al Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

24.9.: La COB llama a huelga nacional; convocatoria es seguida de forma intermitente durante toda la semana siguiente. Gobierno informa que cree probable que haya grupos subversivos tras las protestas.

25.9.: La localidad de Achacachi (a 89 km de La Paz) es proclamada “Cuartel General del Movimiento Campesino” –entidad hasta ese momento desconocida– y pasa a control de unos 4.000 manifestantes, de los cuales varios cientos portan fusiles máuser. El Cuartel pide la renuncia del presidente Sánchez de Lozada.

26.9.: Evo Morales anuncia oficialmente que su partido lidera las manifestaciones contra el Gobierno.

27.9.: El ministro de Asuntos Campesinos, Guido Añez, intenta en vano establecer un diálogo político con la COB y Felipe Quispe.

28.9.: Ejército y Fuerza Aérea se acuartelan. Hay movilización de tropas hacia la localidad de Achacachi, provincia de Omasuyos, donde cientos de personas con armas de diverso calibre merodean en torno al regimiento Ayacucho. Rumores en La Paz hablan de posible alzamiento de las fuerzas de elite conocidas como “Cóndores de Sanandita”, cuyo mando estaría criticando al gobierno por manejo de crisis.

29.9.: La Central Obrera Boliviana (COB) reconvoca a la huelga en oposición a la venta de gas sin consulta popular. Quispe anuncia que la movilización es sin diálogos. Cocaleros se pliegan a la

huelga y bloquean caminos. El gobierno boliviano califica de “fracaso” la movilización.

30.9.: Miles de personas marchan en La Paz contra los planes del Gobierno. Este anuncia que si las manifestaciones continúan, comenzarán a escasear alimentos.

6.10. La COB y el MAS llaman a una movilización general en La Paz; la ciudad queda a oscuras y comienzan a notarse graves problemas en los servicios básicos.

7.10.: Centenares de mineros de Huanuni, equipados con cartuchos de dinamita, deciden marchar sobre La Paz y pedir la renuncia del Presidente.

8.10.: MAS y movimiento Pachakutí de El Alto llaman a un “paro cívico” indefinido.

8.10.: La Paz comienza a quedar progresivamente cercada. Disminuyen los contactos de la capital con el resto del país.

9.10.: Dos muertos en duros enfrentamientos entre manifestantes y policía en El Alto.

10.10.: La Paz queda bloqueada por los mineros insurrectos. Se agotan en 24 hrs. las reservas de gasolina. Rumores de posible renuncia de vicepresidente Carlos Mesa.

11.10.: Ejército recibe orden de romper el cerco a La Paz. Gigantesco operativo con blindados y helicópteros en El Alto, donde se concentran manifestantes; mueren 17 personas. Gobierno acusa a Evo Morales de estar a la cabeza de un movimiento golpista. El obispo de El Alto, Jesús Juárez, lamenta muertes y violencia. Vicepresidente Mesa anuncia que está en desacuerdo con medidas adoptadas por el Gobierno, aunque se niega a confirmar ante la prensa si ha presentado su renuncia.

12.10.: Sangrientos choques entre policías y manifestantes en todo el país dejan 28 muertos en las últimas 72 horas.

13.10.: Gobierno aprueba un Decreto Supremo en el que establece que no se venderá gas al extranjero hasta que no se consulte con la población. Mueren otras 5 personas en diferentes choques entre policías y manifestantes. Renuncia el ministro de Desarrollo Económico, Jorge Torres-Obleas (MIR). Al anochecer, circulan rumores en La Paz de que Nueva Fuerza Republicana (NFR) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) abandonarán el Gobierno en las próximas horas.

14.10.: Presidente Sánchez anuncia que no renunciará. Vicepresidente Mesa condena accionar del Gobierno y toma distancia de Sánchez de Lozada. Mueren 26 manifestantes en diversos incidentes en El Alto. Departamento de Estado norteamericano expresa inquietud por situación en Bolivia. Quispe y Morales anuncian, por separado, que han sido amenazados de muerte.

15.10.: La Central Obrera Boliviana (COB) vuelve a convocar a nueva huelga general indefinida y anuncia nuevas movilizaciones en el departamento central de Cochabamba para exigir la renuncia del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada. 2.000 mineros que marchan sobre La Paz se enfrentan con militares en la localidad de Patacamaya. Prensa boliviana indica que con esta convocatoria, las protestas dejan de ser económicas para centrarse en la renuncia del Presidente. Papa Juan Pablo II hace un llamado a los bolivianos para restablecer la tranquilidad en el país. En entrevista con Radio Netherland, Evo Morales sostiene que hay inconformidad en las FF.AA. por manejo de crisis. Balance del día, 14 muertos, dos de ellos soldados.

16.10.: Gobierno renueva su intención de convocar un referéndum para definir la política de exportación de gas del país y abre la puerta a una eventual formación de una asamblea constituyente. El presidente Sánchez de Lozada aparece ante las cámaras de televisión en compañía de sus socios en el poder, el ex presidente Jaime Paz Zamora, del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR), y Manfred Reyes Villa, líder de la Nueva Fuerza Republicana (NFR), y señala que, de renunciar, se instaurará en Bolivia una "dictadura narcosindical". La Organización de Estados Americanos (OEA) y el Gobierno de Estados Unidos exteriorizan su

respaldo al presidente de Bolivia, Gonzalo Sánchez de Lozada. Por la tarde se anuncia fracaso de gestión mediadora de la OEA y se informa, por primera vez, de intento conciliador de emisarios oficiales de Brasil y Argentina, los cuales llegan a La Paz; Quispe y Morales informan que no participarán en reuniones con emisarios si Sánchez de Lozada no renuncia previamente. Kirchner declara que “la situación boliviana desgarró a los latinoamericanos”. Ministro de Defensa, Sánchez Berzaín, advierte que Bolivia está al borde la desintegración.

17.10.: Nueva Fuerza Republicana abandona el Gobierno y pide la dimisión del Presidente. El presidente Sánchez de Lozada se reúne con los emisarios brasileño y argentino, más tarde con Jaime Paz Zamora, a quien le pide que traslade al Congreso su carta de renuncia. Horas más tarde parte rumbo a EE.UU. El hasta entonces vicepresidente, Carlos Mesa, accede a la presidencia. Llega a su fin la denominada “democracia pactada”.

19.10.: Mesa designa un nuevo gabinete integrado por independientes, sin representantes de partidos políticos. En la toma de posesión del nuevo Gobierno, el presidente Mesa emplazó a todos a reconstruir el país desde los escombros de la “hecatombe” de la crisis que ha cobrado la vida hasta ese momento de más de 70 personas y ha provocado la renuncia de Sánchez. Gabinete ministerial incluye a dos indígenas y creó, además, dos nuevas carteras: la de Asuntos Indígenas y Pueblos Originarios (a cargo del indígena chiquitano Justo Seoane Parapíno; y la de Participación Popular a cargo de Roberto Barbería Anaya). Felipe Quispe inmediatamente toma distancia del nuevo Presidente y del líder cocalero Evo Morales, declarando a *La Nación* de Chile que “Morales tiene una ideología fascista”, que “los aymaras no reconocemos fronteras y buscamos la autodeterminación como nación indígena”.

22.10.: Evo Morales demanda ante el fiscal Óscar Crespo que se enjuicie “por genocidio” a Sánchez de Lozada y a sus ministros Sánchez Berzaín y Yerko Kukoc.

23.10.: Sánchez de Lozada declara en EE.UU. que fue removido del poder por una conspiración narcosindicalista y terrorista.

25.10.: Felipe Quispe en declaraciones al programa Paralelo 21 de Radio Universidad de Guadalajara, México, anuncia que “los aymarás, dueños de este territorio, plantearemos la autodeterminación de las zonas donde estamos alzados en armas”. En medio de gritos “Viva Bolivia, Muera Chile”, pide entregar a manos indígenas la explotación del gas.

26.10.: Campesinos de la localidad de Sacaba (cerca de Cochabamba) se toman con violencia la hacienda del ex ministro Sánchez Berzaín; un muerto y seis heridos

27.10.: Quispe declara al diario mexicano *La Jornada* que no quiere refundar Bolivia, sino reconstituir el Qullatsuyu.

28.10.: Campesinos se toman en la localidad de Collana, Departamento de La Paz, la hacienda de Ximena Iturralde de Sánchez de Lozada, esposa del ex Presidente; piden “saneamiento de propiedad”.

14.11.: Con la participación de Kofi Annan se inicia en Santa Cruz de la Sierra la XIII Cumbre Iberoamericana con el tema central: “La inclusión social como motor del desarrollo”. En la sesión inaugural habló el diputado indígena Evo Morales, personaje clave en las protestas sociales que obligaron a dimitir al presidente Sánchez de Lozada. En reciprocidad a la invitación a Morales, el presidente de Bolivia, Carlos Mesa, asiste a la cumbre paralela, denominada Encuentro Social Alternativo, que congregó a representantes de organizaciones sociales. El líder cubano Fidel Castro faltó a la cita por tercer año consecutivo.

IV. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA CRISIS 2003

La crisis del 2003 fue erróneamente denominada por la prensa boliviana como la “guerra del gas”. Dicha denominación no responde ni a las características ni al significado ni a las consecuencias de la crisis. Comprensiblemente entonces, la prensa chilena utilizó escasamente dicha expresión. Sin embargo, por su carga semántica, esta denota con bastante claridad las implicancias que dicha crisis tuvo (y mantiene) para el espacio subregional especialmente en lo concerniente a materias de seguridad. Por primera vez en los sucesivos ciclos de desgobierno que ha vivido Bolivia desde su misma independencia –pero especialmente desde 1952 a la fecha– los países vecinos asumieron que la inestabilidad boliviana tenía características distintas a la de ciclos anteriores y que las consecuencias para el entorno vecinal podían ser extraordinariamente graves.

En esta oportunidad, se observó:

- a) que el desarrollo democrático de Bolivia durante la llamada **democracia pactada** no estuvo de una efectiva responsabilidad ciudadana, y que la noción de ciudadanía se sigue definiendo en aquel país como una condición que disfruta derechos sin obligaciones de tipo alguno,
- b) que los niveles de representatividad de los partidos políticos decayó a niveles alarmantes (probablemente irreversibles), al punto que fueron sobrepasados por referentes nuevos no necesariamente comprometidos con las estructuras estatales vigentes,
- c) que entraron en proceso de consolidación nuevos liderazgos políticos, de tipo etnocaudillistas, apoyados en discursos po-

líticos de reivindicación indigenista, unos de carácter difuso, otros con un discurso milenarista preincaico,

- d) que las instituciones garantes de la gobernabilidad perdieron capacidad coercitiva, y que inclusive, las hipótesis de una solución por *manu militari*, como antaño, se debían descartar, no solo por la presión internacional, sino por la misma incapacidad endógena de articular una decisión en tal sentido,
- e) que la producción de coca ha seguido aumentando, aproximadamente 35% más que el año anterior⁹.

Como señaló Mark Falcoff, cientista político especialista en América Latina del American Enterprise Institute, y asesor de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano en los 80, el caos en que se ha sumido este país sirve para constatar que “la comunidad política boliviana está en disgregación y la reivindicación marítima es solo una bandera para unir la de nuevo (...) podríamos estar a un paso de presenciar la alteración más importante del mapa político sudamericano en más de 100 años”¹⁰. Falcoff cree que los intereses de Santa Cruz y los de La Paz se alejan cada vez más y que la crisis del 2003 dejó en evidencia que el futuro de Bolivia depende de cuánto interés a Santa Cruz y Tarija el programa político-económico que plantee el nuevo gobernante en La Paz.

Para Roberto Laserna, “Bolivia no ha superado la ideología populista que se consagró como pensamiento oficial en 1952 rompiendo las ataduras de una oligarquía excluyente y formando un Estado patrimonial corporativo que simuló ser de “bienestar” mientras dispuso de los excedentes de exportación. Desde entonces ha sido una ideología que no ofrece ni facilita la formación de propuestas que superen el corto plazo, cobijando

⁹ En los tres últimos años la superficie con cultivos de coca ha aumentado a 27.700 hectáreas. Entre junio 2004 a junio 2005 se produjeron 107 toneladas de cocaína. Datos de ONU, *Der Spiegel* N° 32, Hamburgo, 8.8.2005.

¹⁰ “Bolivia se está ahogando en su propia historia”, *La Tercera*, Santiago, 6 de junio, 2004.

una práctica que mantiene al país en una extenuante indefinición política, y agotando sus recursos en ilusorios mecanismos de redistribución”¹¹.

Estos dos últimos elementos señalados por Laserna son claves para entender la caótica situación vivida por Bolivia durante el 2003 y para hacer las correspondientes inferencias.

En efecto, es la **extenuante indefinición** de los grupos de poder (institucionales y fácticos) respecto al *¿qué hacer?* y al *¿cómo hacer?* en el desarrollo de la vida política y económica del país lo que ocasionó el fin del gobierno de Sánchez de Lozada, y con él, el colapso del período conocido como **democracia pactada**. Un período iniciado a mediados de los 80, al cual se habían plegado gradual y parcialmente todos los principales partidos políticos desde el gobierno de Víctor Paz Estenssoro en adelante (liderado por el Movimiento Nacionalista Revolucionario, MNR), y que tuvo a Gonzalo Sánchez de Lozada como ministro artífice de las primeras reformas económicas. La **democracia pactada** permitió durante el primer mandato de Sánchez de Lozada introducir importantes reformas en los planos económico, financiero, monetario y en algunos otros sectores del quehacer boliviano, lo que auguró por aquel entonces un período de relativa tranquilidad política y de avance hacia la modernización del país (se redujo considerablemente la mortalidad infantil, se aumentó la cobertura escolar y de servicios básicos, entre otros).

Sin embargo, la carencia de liderazgos políticos, sociales e intelectuales efectivos y cohesionados, así como una adhesión poco entusiasta de vastos sectores al interior de cada uno de los partidos tradicionales impidieron agilizar y profundizar las reformas en los planos educativo y tributario. Los comprometidos con la apertura comercial fueron menos aún que los que decían suscribir la **democracia pactada**. La revuelta de febrero de 2003 (rebelión policial y ola de saqueos y destrucción de bienes públicos) fue motivada precisamente por un proyecto de ley que establecía un

¹¹ “Bolivia entre populismo y democracia”, *Nueva Sociedad* N° 188, Caracas, 2004.

nuevo sistema tributario, y que fue criticado en su naturaleza por casi todos los partidos y líderes de opinión.

La **extenuante indefinición** condujo a la dirigencia política del país, ya con el gobierno de Hugo Banzer, hacia lo que Laserna llama una “administración con desgano, sin convicción ni seguridad en el modelo”. Dicha indefinición se ahondó con Quiroga, pese a que este joven sucesor de Banzer era un enérgico tecnócrata favorable a las reformas. Así, la indefinición fue expandiéndose por todo el espectro político, llegando a la cúpula decisional del segundo mandato del presidente Sánchez de Lozada, cuyo clímax fue su accionar dubitativo (ver Cronología), que frenó la posibilidad de un acuerdo con Chile respecto a la exportación de gas por territorio chileno y aceleró la caída del Presidente, pese a que todos los cálculos financieros respecto a las utilidades que este proyecto generaría para el Estado, vía impuestos, y para las empresas involucradas, eran extraordinariamente positivos. Esa sensación generalizada de indefiniciones respecto a las principales materias de gobernabilidad abrió espacios al resurgimiento de una nueva variante del populismo latinoamericano, el etnopopulismo.

A sus siempre presente ilusorios mecanismos de redistribución, esta nueva variante del populismo añadió ahora el ingrediente de la reivindicación indígena ancestral, el cual se proyectó de forma bicéfala, quechua y aymará, sobre el escenario político. No es casual que El Alto, ciudad próxima a La Paz y formada prácticamente en su totalidad por migrantes rurales de origen aymará, se haya convertido en el epicentro del caos desatado en octubre de 2003.

Este nuevo populismo, al estar arraigado en las demandas étnicas, se presenta algo más homogéneo que la elite política tradicional, y, por lo tanto, pese a su bicefalismo (Evo Morales-Felipe Quispe), se ha convertido tras la crisis del 2003 en la nueva alternativa política. La fuerza de estos movimientos liderados por indígenas y con discurso de redención indigenista (o *indianista*, en el léxico propio de ellos) radica entonces en:

- a) El estado crítico terminal de los partidos tradicionales.
- b) La debilidad institucional del país.
- c) La dificultad de las elites para entender la cosmovisión indígena y su sustento de ideas, muchas de ellas de raigambre milenaria preincaica.

La prensa chilena siguió de cerca estos acontecimientos, aunque optó por ir describiendo los sucesos más que analizarlos o contextualizarlos. Esta opción es la que explica la muy visible diferencia entre aquellos géneros periodísticos que describen (notas informativas) y los que analizan (reportajes, entrevistas) y de los que transmiten puntos de vista concretos (editoriales). Esta tendencia se observa de forma nítida en los medios de comunicación más gravitantes en la sociedad chilena (*El Mercurio* y *La Tercera*). No así en los medios de prensa alternativos y que responden a las visiones filosófico-políticas de la izquierda extraparlamentaria (*El Siglo* y *Punto Final*), que se muestran benevolentes, cuando no abiertamente simpatizantes, de este nuevo tipo de populismo¹².

Salvo *La Tercera*, los medios chilenos han indagado poco acerca del trasfondo geopolítico que tuvieron las dos últimas crisis de Bolivia. Probablemente las dificultades para entender y explicar comunicacionalmente una alternativa política basada en una cosmovisión indígena explique aquello. Precisamente durante los momentos más álgidos –octubre de ese año– *La Tercera* publicó sobre esta materia una nota informativa larga, e inusualmente opinativa (“Intervención de Brasil en Bolivia simboliza su intención de tener un liderazgo regional”), así como un elaborado editorial (“La intervención de Lula en Bolivia”). Para este periódico, ello obedece a la necesidad de Brasil, tanto de tener “un vecindario ordenado y fuerte” para mejorar su interlocución con Washington, como de su deseo de exhibir capacidad para ejercer

¹² Ambos fueron seleccionados para esta muestra justamente para comprobar la hipótesis de que estos dos medios privilegian mensajes ideologizados, por sobre el tratamiento periodístico, incluso en situaciones que exhiben posibilidades de desarrollo o de evolución delicadas para el interés nacional. Ello cobra elocuencia en los mensajes que estos dos medios pretenden destacar editorialmente cuando entrevistan a los líderes Evo Morales o Felipe Quispe.

liderazgo regional. La *Tercera* contrasta esta actitud proactiva de Brasil con la distancia con que Washington observó los acontecimientos bolivianos.

En suma, los medios chilenos dieron durante 2003 una mirada amplia a la situación generada en ese país. Evitaron el uso excesivo de la expresión “guerra del gas”, y pusieron énfasis en la descripción del caos y en las consecuencias de orden bilateral (postergación de las negociaciones para un Tratado de Libre Comercio y la indefinición de la administración Sánchez de Lozada para concretar la exportación de gas por territorio chileno). Durante los días posteriores a la renuncia de Sánchez, la atención de los medios chilenos se orientó básicamente hacia la actitud que tomarían los emergentes movimientos indigenistas contra Mesa y al manejo de la Cancillería chilena frente a la crisis boliviana.

Trasfondo del problema

La crisis política que obligó a Sánchez de Lozada a abandonar la presidencia y el país el 17 de octubre de 2003 comenzó a los pocos días de haber asumido su segundo mandato. Los desórdenes callejeros, las huelgas, las manifestaciones de descontento tomaron una tendencia creciente a medida que avanzaba su gobierno, debido básicamente a los costos sociales asociados a las reformas económicas; el famoso “impuestazo” que pensaba aplicar. El torbellino de acontecimientos se fue incubando entre septiembre y diciembre del 2002 para alcanzar una cota importante en febrero del 2003. Aquella crisis sería un importante preludio de la hecatombe de octubre.

En efecto, a comienzos de febrero, el Gobierno presentó el nuevo impuesto directo, progresivo y no deducible, de hasta el 12,5%, con el que esperaba obtener los ingresos fiscales que no generaba el impuesto sobre el valor agregado (IVA), y el que hasta ese momento permitía a los bolivianos deducir con facturas de consumo incluso la totalidad del gravamen del 13% sobre la renta personal. Aquel impuesto, preanunciado en octubre del año anterior, desató una ola de desórdenes en las calles de las principales ciudades.

Los días 12 y 13 de ese mes el país se sumergió en una crisis gigantesca a raíz de los choques entre miles de manifestantes y efectivos del Ejército y la policía, a los que debió añadirse el descontento de estos últimos que desde los meses previos venían protagonizando motines en diversos puntos de país.

Los manifestantes no solo rechazaron el *impuestazo* a todos los salarios, sino que exigieron un aumento salarial del 40%. Sánchez tomó la errónea decisión de que efectivos policiales no patrullaran masivamente las calles. Ello motivado por dos razones. Primero, había pocos policías disponibles, debido a la efervescencia antigubernamental incubada desde hacía varias semanas. Segundo, consideraba que por la vía de exhibir poca disposición a usar la fuerza, se generaría una atmósfera propicia para el diálogo. Resultado: las turbas descontroladas en La Paz y sus alrededores, tomaron por asalto el centro histórico y el barrio dormitorio de El Alto, destrozando oficinas de varios ministerios y partidos políticos. Inmuebles privados y de gobierno fueron saqueados o incendiados.

La Plaza Murillo, donde se encuentra el Palacio Quemado, sede del Ejecutivo nacional, fue ocupada por manifestantes que amenazaban a Sánchez con “no dejarlo salir vivo” de allí si no dimitía en el acto. En Cochabamba, Oruro y Santa Cruz de la Sierra se produjeron también disturbios junto a numerosos motines policiales, lo que dio cuenta de las dimensiones del descontento.

Incluso, la Central Obrera Boliviana y el denominado “Estado Mayor del Pueblo”, dirigido por Evo Morales, declararon que las agrupaciones indígenas tenían derecho a dotarse de una fuerza armada para defenderse de la represión gubernamental. La ola de violencia de febrero se saldó con 33 muertos, una decena de ellos policías y centenares de heridos.

Políticamente, Sánchez de Lozada captó la precaria situación de su presidencia y maniobró en consecuencia, superando la tormenta de febrero, aunque, a juzgar por su conducta posterior, no previó la profundidad de la crisis. Sánchez no advirtió que estaba

al borde de un abismo muy distinto a lo vivido anteriormente, y siguió estimando que los problemas eran esencialmente solucionables y la situación general reversible.

Dentro de las medidas de apaciguamiento, el 19 de febrero reorganizó su gabinete. Nombró ocho nuevos titulares de cartera y eliminó cuatro de los 16 ministerios. También renunció a su sueldo mensual como jefe del Estado, 20.900 bolivianos, unos 3.000 dólares, medida que sus detractores calificaron como demagógica. La calma relativa duraría solo unos pocos meses.

El día en que comenzó la cuenta regresiva definitiva fue el 15 de septiembre, justo cuando el Gobierno lanzó una campaña informativa sobre el plan de exportación de gas natural. El proyecto en cuestión provocó una enardecida reacción de la izquierda, de los diferentes grupos políticos indígenas y agrupaciones contrarias a la instalación de multinacionales en Bolivia.

Ese mismo día campesinos de la ribera del lago Titicaca bloquearon los caminos que unen sus localidades con La Paz, exigiendo la puesta en marcha de un plan de desarrollo rural y que no se exportara el gas a Estados Unidos. Cinco días después, un enfrentamiento en la localidad de Warisata, a 148 km al noroeste de la capital departamental y estatal, entre fuerzas del orden y campesinos concluyó con la muerte de cuatro civiles y un soldado que escoltaba una caravana de vehículos con 800 turistas que se habían quedado bloqueados.

El consorcio encargado de poner en marcha el proyecto gasífero era Pacific LNG, compuesto por Repsol YPF, British Gas y Panamerican Energy (controlada por British Petroleum), y consistía en extraer gas de los yacimientos de Margarita ubicados en la zona de Tarija, cuya concesión fue decidida por el gobierno Banzer (30 millones de metros cúbicos anuales durante 20 años), y exportarlo a través de un gasoducto a EE.UU. y México.

El gasoducto debía desembocar en algún puerto del Pacífico donde debería instalarse además una planta de licuefacción. Las autoridades de Bolivia, que posee por lo demás 1,55 billones de

metros cúbicos de gas en su subsuelo, pretendían recaudar en los próximos veinte años cerca de 9.000 millones de dólares en ingresos fiscales, que, de acuerdo con el plan gubernamental, debían destinarse prioritariamente a gastos en salud y educación. Desde el punto de vista del empleo se anhelaban crear 40.000 puestos, 10.000 de ellos directos. En pocas palabras, la operación, que por su magnitud era viable solo con la participación directa (financiamiento y *know how*) de corporaciones trasnacionales, habría supuesto un incremento del 8% en la renta per cápita boliviana; ello aprovechando tan solo el 15% de las reservas de gas nacional. Era el gran plan que había trazado Sánchez de Lozada.

La negativa al proyecto se concentró en dos frentes. Por un lado, los grupos indígenas y de izquierda marcados por férrea oposición al modelo económico promercado y en favor de los impulsos globalizadoras de Sánchez de Lozada, se manifestaron de manera clara y visible en contra de los planes gubernativos, pues, en su concepto, favorecían principal o únicamente (existían y existen matices diferenciadores entre los grupos antiglobalización) a empresas multinacionales. Por otro, cuando se planteó la posibilidad de que el gasoducto desembocase en algún puerto chileno (Mejillones o Patillos), arreciaron las críticas de contenido nacionalista y reivindicacionista de la demanda marítima. Al gobierno de Sánchez le fue cada día más difícil controlar las manifestaciones de repudio al proyecto y se gestó, así, una campaña antiexportadora sin precedentes. Esta campaña fue incubando otra paralela destinada a criticar y tratar de revertir las privatizaciones iniciadas en 1995 y que en general habían dado buenos resultados. Las manifestaciones fueron adquiriendo cada día mayor agresividad respecto a la institucionalidad.

El centro de la revuelta fue el Movimiento al Socialismo (MAS), dirigido por Evo Morales, a quien se unió el sindicalista Felipe Quispe. La revuelta fue adquiriendo desde septiembre en adelante un tono virulento, insurreccional y violento. En lo policial, los enfrentamientos de mediados de octubre ocasionaron 70 muertos y dos centenares de heridos. En lo político, el Gobierno comenzó a debilitarse día a día principalmente después que su

ala izquierdista, dirigida por el entonces vicepresidente Carlos Mesa y compuesta por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y Nueva Fuerza Republicana (NFR), abandonó a Sánchez de Lozada, precipitando su caída. En lo internacional, el país se transformó en un punto de preocupación regional; inclusive Brasil y Argentina enviaron emisarios especiales de carácter oficioso para tratar de interceder entre las partes.

Un aspecto gravitante de la problemática boliviana es la actitud norteamericana. La embajada estadounidense ha advertido desde años a los sucesivos gobiernos bolivianos que cualquier política tendente a legalizar las plantaciones de coca en Chapare constituiría una violación de los compromisos internacionales, llegando a esgrimir las amenazas del cese de las ayudas al desarrollo de Estados Unidos y de la asistencia de los organismos multilaterales de crédito.

La crisis del 2003 sirvió para que los países del hemisferio miraran con mayor detenimiento lo que ocurría en Bolivia. Un buen número de gobiernos, entre ellos el de Estados Unidos, los del CAN, el MERCOSUR y la Organización de Estados Americanos (OEA), respaldaron a Sánchez y advirtieron que no iban a tolerar la quiebra del orden constitucional en Bolivia como tampoco iban a reconocer cualquier régimen surgido de un movimiento insurreccional. La Confederación de Empresarios Privados de Bolivia (CEPB) también comunicó su apoyo al Presidente y a la institucionalidad vigente.

El 15 de octubre por la noche, Sánchez, en un postrero intento por retomar el control de los acontecimientos, y flanqueado por Reyes Villa y Paz Zamora, leyó un manifiesto a la nación en el que proponía someter a consulta popular y por departamentos las cuestiones de la exportación del gas, la modificación de la Ley de Hidrocarburos y la incorporación de la Asamblea Constituyente en la Constitución. El Presidente no dio fecha para este alud de referendos y la reacción unánime de sus detractores fue desecharlo por “extemporáneo”. En declaraciones a varios medios de comunicación latinoamericanos, un irritado Sánchez defendió

su actuación y aseguró que las alternativas a su Gobierno eran “la desintegración de Bolivia”, “el fin de la democracia” y la instauración de “una dictadura narcosindicalista”. Llegado a este punto, la confrontación, el divorcio entre el Presidente y las organizaciones populares que promovían su caída era total e irreparable.

Por la tarde del 17 de octubre, su esposa, Ximena Iturralde de Sánchez de Lozada, el titular de Defensa, Carlos Sánchez Berzaín, y otros dos ministros fueron trasladados en helicóptero desde el Colegio Militar de La Paz hacia el aeropuerto militar de El Alto, para desde allí volar al aeropuerto internacional Viru Viru de Santa Cruz de la Sierra. Ya de noche, Sánchez y sus familiares más directos, incluidas su esposa y su hija, la diputada Alejandra Sánchez de Lozada, así como los ex ministros Sánchez Berzaín y Torres Gotilla, tomaron un avión con destino a Miami, primera escala en Estados Unidos antes de continuar hasta Washington, donde establecieron su residencia.

Entre tanto el Congreso aceptaba su resignación por 97 votos a favor y 30 –todos del MNR– en contra, y nombraba presidente constitucional a Mesa, quien en su discurso inaugural prometió convocar un referéndum vinculante para decidir la exportación del gas, a la vez que asumió la necesidad de convocar a la Asamblea Constituyente y solicitó a los legisladores sopesar la posibilidad de convocar elecciones generales anticipadas.

Frente a la sede del Gobierno miles de personas celebraban con alborozo el desenlace de la crisis, que había convertido a Sánchez en el sexto presidente sudamericano obligado a abandonar por el repudio popular en los últimos seis años, después del ecuatoriano Abdalá Bucaram en febrero de 1997, el paraguayo Raúl Cubas en marzo de 1999, el también ecuatoriano Jamil Mahuad en enero de 2000 (en esta ocasión, la rebelión indígena local se apoyó en un sector del Ejército ecuatoriano y llegó a hacerse con el Poder Ejecutivo, si bien de manera efímera), el peruano Alberto Fujimori en noviembre de 2000 y el argentino Fernando de la Rúa en diciembre de 2001.

El programa de su sucesor, Carlos Mesa, resultó un calco de las exigencias de Evo Morales: no exportar gas, realizar un referéndum sobre la cuestión; revisar las privatizaciones y convocar una asamblea constituyente para cambiar el modelo político boliviano; sin embargo, su manejo errático y verborreico solo ayudó a dilatar una nueva explosión de descontento, la de 2005.

En tanto, la diferencias entre los dos hombres fuertes indígenas son esencialmente, como se señala, de orden táctico, referida a los ritmos que deben tomar los acontecimientos. De hecho, analistas estimaron siempre que la mantención en el poder de Mesa dependía solo de la voluntad de ambos, y que no se decidieron a tomar el poder inmediatamente por carecer de equipos de gobierno. Morales incluso le dio a Mesa, en octubre del 2003, 90 días para presentar un plan de acción, plazo que fue prolongando prácticamente por voluntad propia. Evo Morales se vanaglorió, a finales de octubre de 2003 en La Habana, de haber “bajado la cabeza al neoliberalismo”, y reclamó unidad latinoamericana para derrotar al imperialismo estadounidense y lo que denominó sus instrumentos: el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Reiteró que “la revolución es posible”.

Pese a que la crisis de 2003 puso en el centro del debate la perspectiva de un radicalismo indígena, Carlos Mesa se esforzó por darle a su administración un tono de moderación y normalidad a los acontecimientos, insistiendo en el carácter diverso del país, en la necesidad de atender los problemas indígenas e insistiendo en la bondad del sistema democrático, aunque su base de sustentación política en el Parlamento es nula.

Los análisis de prensa chilena e internacional indicaron ya a fines del 2003 (y no se equivocaron) que la crisis continuaría.

De acuerdo con el anuncio realizado en su discurso de toma de posesión, pronunciado el 17 de octubre de 2003, el presidente Carlos Mesa decidió la celebración de una consulta el día 18 de julio de 2004. Los ciudadanos, dijo entonces, deberían resolver cinco cuestiones: la derogación de la Ley de Hidrocarburos vigen-

te, la “recuperación” de la propiedad de los combustibles fósiles “en boca de pozo”, el reforzamiento de la empresa petrolera estatal, la utilización del gas para negociar un acceso al mar y, por último, la exportación del gas natural.

Aunque el líder del MAS, Evo Morales, declaró su apoyo al referéndum, este se realizó en medio de críticas generalizadas, especialmente por lo confuso de las preguntas formuladas y por sus consecuencias jurídicas, así como por el escepticismo de las empresas internacionales del rubro, y de los gobiernos de la región, respecto a las fuerzas disociadoras que generaría el referéndum.

Por ejemplo, la expresión “recuperar la propiedad de los energéticos en boca de pozo” podría encubrir una efectiva nacionalización de los hidrocarburos, mientras que la derogación de la Ley de Hidrocarburos vigente contravendría la seguridad jurídica que disfrutaban las inversiones extranjeras. Luego ha surgido el tema de la participación de las regiones en las ventas de gas, situación que se ha sentido principalmente en Santa Cruz y Tarija, aunque por extensión en toda la llamada “media luna” boliviana que comprende el sureste y oriente.

Una mayor confusión se advirtió tras el anuncio (14.4. 2004) del ministro de Relaciones Exteriores, Rodríguez Cuadros, respecto a la elección de un puerto peruano como puerta de salida del gas, sin que existiesen compromisos de alguna empresa para construir la infraestructura necesaria. Paralelamente, Mesa atizó la tensión con Chile al plantear la demanda marítima de forma virulenta en foros internacionales.

El discurso antichileno de Mesa no solo no amalgamó sino que terminó dando mayor capacidad de acción a fuerzas que subvierten la naturaleza del sistema, con una lealtad al sistema reducida o meramente pragmática, empeñadas en radicalizar un discurso antioccidental, antiliberal, contrario a las empresas multinacionales y a las libertades económicas y prácticamente ciegas a la eventualidad de llevar al país entero al ostracismo.

Ninguno de los grupos opositores que derribó a Sánchez en octubre de 2003 ha presentado un programa económico y social. Sus discursos político y comunicacional son de carácter panfletario, cubiertos de generalidades antiimperialistas, contrarios del modelo de economía abierta y sin la menor preocupación por la estabilidad de su país en tanto actor internacional.

En este sentido cuesta imaginar cómo perciben las dirigencias de los grupos indígenas (Morales y Quispe) que el país pueda insertarse en el contexto de las economías regionales, las cuales han mostrado visible interés en avanzar (aunque sea a paso lento) en procesos de desgravación arancelaria como son MERCOSUR y la Comunidad Andina de Naciones (CAN). Debe recordarse que el 6 de diciembre Sánchez participó en Brasilia en la XXIII Cumbre de Presidentes del MERCOSUR, que adoptó el Acuerdo de Complementación Económica entre el MERCOSUR y la CAN, con vistas a articular un Área de Libre Comercio entre los dos bloques a corto plazo, así como los Acuerdos sobre Regularización Migratoria Interna de los Ciudadanos y Residencia para nacionales del MERCOSUR, Bolivia y Chile, que allanaban el camino para la libre circulación de personas entre los países signatarios, un avance fundamental hacia la construcción de un mercado común. Ninguno de estos fue desahuciado por Mesa.

Tampoco se sabe cómo enfrentarían el déficit fiscal, que era ya del 8,5% del PIB cuando Sánchez asumió, ni cómo enfrentarán las necesidades crediticias de aquí a tres años, calculadas en 4.000 millones de dólares y que han ido en aumento.

En síntesis, Bolivia ha estado entre el 2003 y 2005 sumida en una disputa entre grupos muy heterogéneos acerca de su rumbo futuro y de su identidad política. Las reservas de hidrocarburos –segunda reserva de gas natural en América Latina– se han convertido en el centro de la pugna. Lejos del altiplano ha surgido otro conflicto. En esta región, donde se encuentra la mayoría de los ricos yacimientos, se cree que ha llegado el momento de poner punto final al caos en que se ha sumido el país y reclama independencia. El negro futuro que se avizora tras las características

de estas dos crisis tiene que ver con la imposibilidad de que las fuerzas en pugna aúnen criterios negociables respecto a las tres cuestiones centrales: el futuro de la industria de los hidrocarburos, autonomías y cambios a la Constitución.

Algunas consideraciones sobre el impacto en la seguridad subregional

El manejo de la crisis boliviana por parte del presidente Sánchez, y luego por su sucesor Carlos Mesa, tensionó el escenario estratégico vecinal, deteriorando las posibilidades de mantener y proyectar los criterios de cooperación vecinal y paravecinal que caracterizaron a los años 90.

En efecto, la crisis boliviana se sumó a la de otros países de la región (Argentina, Ecuador) de forma particular y específica, coadyuvando a que estas crearan un universo de problemas de seguridad diferenciado del que se vive en otras partes del planeta.

Por ejemplo, la crisis del 2003 entregó un nuevo e importantísimo dato: que la región está en presencia del surgimiento de un movimiento contestatario de tipo social, étnico, campesino y popular, de composición y representación sumamente heterogéneas, pero que se muestra dispuesto a irrumpir de manera activa en el escenario político local y que cree tener capacidad para ejercer el gobierno, o, al menos, para cogobernar. Se trata de movimientos que en el peor de los casos creen estar en condiciones de tener capacidad para vetar fórmulas que no sean de su agrado.

El dato es enteramente nuevo porque tal movimiento mezcla actitudes y conductas rupturistas (por lo tanto análogas a las de los movimientos guerrilleros de los años sesenta y setenta) con otras absolutamente distintas en cuanto a trayectoria histórica de los movimientos izquierdistas, como es el reconocimiento de las formas democráticas, el concederle validez y centralidad a las instituciones democráticas. Se trata de movimientos que, por un lado, dejan de lado parcialmente la excesiva ideologización (una

suerte de fundamentalismo guerrillero basado en la diferencia de clases sociales y su lucha en diversos ámbitos) que tuvieron antaño. Por otro, han pasado ahora a enarbolar banderas sociales de grupos marginalizados y excluidos de la gestión del poder, pero unidos por cosmovisiones de nuevo tipo, alejadas de las ideologías y las religiones, que le dan preeminencia a la raigambre étnica y/o social. Se trata, como señala Gabriel Gaspar, de “una plataforma variopinta y a ratos contradictoria, desde una profunda crítica al modelo neoliberal hasta pretensiones de reconstruir el Tahuantinsuyu”¹³, o algunas de sus variantes históricas.

Por lo tanto, la característica de la tendencia observable en varios países de América Latina –reforzada por la crisis boliviana en comento– es que estas nuevas crisis que ponen en jaque a la gobernabilidad (o a la gobernanza) y, por ende, a la seguridad de determinados espacios latinoamericanos, no provienen necesaria o únicamente de las llamadas “nuevas amenazas”, “amenazas emergentes” o “amenazas asimétricas”. Salvo que este concepto se reformule desde una nueva óptica. Como bien ejemplifica Gaspar, esta nueva tendencia, la crisis del corralito en Argentina, y por extensión, también la llamada “guerra del gas” en Bolivia, no fueron provocadas ni por la criminalidad organizada ni por Al Qaeda.

En efecto, las crisis latinoamericanas de los últimos años, especialmente la boliviana del 2003, se remontan a una raíz claramente de tipo económico y social que está erosionando el sistema democrático. Formulado de otra manera, la democracia generó expectativas de orden económico y social que no ha sabido –o no ha podido– cumplir. Muchas veces por razones inherentes al propio modelo incapaz de surtir un efecto benéfico inmediato, otras por las dificultades políticas para introducir reformas, otras por la incomprensión generalizada en las masas y en las elites nacionales sobre las nuevas tendencias globalizadoras y sus exigencias. Esta situación produjo lo que ha pasado a denominarse “desencanto democrático”.

¹³ América Latina y sus problemas de seguridad, *La Segunda*, 3 de mayo, 2004, Santiago.

La incapacidad de dar respuestas adecuadas en profundidad y amplitud sugiere, asimismo, una suerte de resentimiento ciudadano que ha prosperado en contra de sus representantes políticos tradicionales, desatando crisis de gobernabilidad. Entonces, la demanda ciudadana crea o busca nuevos cauces de expresión. Es ahí donde surgen las plataformas de tipo étnico.

Por ello, no debiera extrañar que a la hora del análisis se concluya con el dato no menor que los dos estallidos de inestabilidad más impactantes vividos en el hemisferio en los últimos años ocurrieron en las dos sociedades más empobrecidas (Haití y Bolivia). Y por extensión, debiera tenerse presente que la crisis argentina conllevó el deterioro de la clase media, es decir, el país se empobreció aceleradamente.

Esta reflexión debe destacar entonces que las principales amenazas a la seguridad regional provienen en este espacio subregional, tanto de cuestiones globales (delincuencia organizada, terrorismo) como de fuentes específicas locales. Por lo tanto, su resolución involucra al instrumento militar del Estado tanto como a otros agentes del mismo, encargados de atender las facetas más vinculadas con el desarrollo, en el entendido que no hay seguridad sin desarrollo, pero tampoco desarrollo sin seguridad.

Por lo mismo, desde el punto de la relación bilateral, el problema de ingobernabilidad boliviana y su impacto en la seguridad subregional corresponde ser abordado desde varios ángulos.

Un primer gran abanico de temas en este ámbito se desprende del hecho –inconcebible– que la crisis del 2003 haya tomado por sorpresa a los círculos decisionales. Lo cual está en directa relación con una consecuencia igualmente inconcebible, que Bolivia, en medio de su caos interno, haya sido capaz de instalar en la agenda de los medios de comunicación latinoamericanos su demanda marítima. Es extremadamente paradójico que Bolivia no haya sido capaz de tales logros comunicacionales en las décadas anteriores, cuando Chile por razones de política interna sufrió los rigores del aislamiento político.

Desde el punto de vista de la disciplina de las relaciones internacionales y si confrontamos ambos hechos –la sorpresa en los círculos decisionales chilenos y la capacidad de poner el tema de la demanda marítima en la agenda internacional– podemos advertir los límites del neoidealismo imperante en la formulación de política exterior. Ello porque la solidaridad con las causas de los más débiles se da por regla a través de efectos y elementos visuales, ante los cuales un analista o tomador de decisiones *idealista* sucumbe. Bolivia supo formular y llevar adelante estos últimos años un trabajo externo basado en la idea de proyectarse como un país esencialmente pobre y víctima de “tratos históricos injustos” por parte de un vecino más poderoso. Bolivia supo proyectar la imagen que su futuro depende de la voluntad que otros actores internacionales, especialmente sus vecinos, demuestren frente a “su” problema. La elite que reemplazó a Sánchez, pese a su fragilidad y precariedad, logró descolgarse de las propias responsabilidades históricas en el atraso boliviano; consiguió trasladar la responsabilidad a actores externos sembrando desconfianzas y animadversiones hacia sus vecinos, principalmente hacia Chile.

Un segundo abanico de temas de seguridad que tiene impacto bilateral con Chile es la posibilidad de que un ahondamiento de la crisis desate movimientos migratorios importantes en dirección hacia Chile. Otra opción es la de que si el deterioro del diálogo bilateral se acrecienta a los niveles vividos el 2003 y si se le añaden otros asuntos de disputa política y mediática (convulsiones étnico-nacionalistas que susciten solidaridad de parte de ONGs chilenas, recrudecimientos de manifestaciones antichilenas, nuevos *impasses* diplomáticos, Silala u otros), más nuevos vacíos de poder en La Paz, Chile podría verse enfrentado a problemas de difícil solución como la congregación masiva de indígenas en la frontera o la multilateralización de este conjunto de asuntos bilaterales.

Por último, otros dos temas que se avizoran como cruciales en perspectiva del ulterior desarrollo de la crisis boliviana y que concierne a ítemes de seguridad subregional son los siguientes: el primero, netamente doméstico, dice relación con el destino que

tendrá –o pudiere alcanzar– la fuerza armada que Evo Morales empezó a constituir en enero del 2003 y que se denomina Ejército de Dignidad Nacional –EDN–, formado por campesinos quechuas de Chapare y ex militares, quienes han aparecido encapuchados en algunos actos, al estilo de los zapatistas, portando viejos mosquetones máuser. Deben tenerse en consideración las continuas declaraciones de Evo Morales, realizadas a lo largo del período estudiado, respecto a que “América Latina será otro Vietnam”.

Otro tema apunta al creciente interés geopolítico de Brasil y Argentina. Ambos países enviaron sendas delegaciones oficiosas, con carácter de “observación” durante la convulsión de octubre, y la información de prensa disponible habla de “intensa actividad conciliatoria entre las partes”. La brasileña estuvo encabezada por el asesor presidencial Marco Aurelio García; la argentina por el subsecretario de Relaciones Exteriores, Eduardo Sguiglia, quienes reiteraron varias veces ante la prensa que “Brasil y Argentina no tienen como objetivo intervenir en los asuntos internos de otros países”¹⁴. Sin embargo, ambos volvieron a enviar emisarios durante la crisis de 2005.

Es destacable que ambos gobiernos fueron extraordinariamente presurosos a la hora de reconocer al nuevo gobierno (de Mesa) y mirar con simpatía sus esfuerzos. También destaca el hecho que una de las primeras versiones públicas sobre la inminente renuncia de Sánchez de Lozada fueron dadas a conocer en São Paulo (Brasil) a la emisora brasileña CBN en directo desde La Paz por el enviado especial del gobierno de Lula, Marco Aurelio García. Además, el mismo día de la renuncia de Sánchez, aviones de los dos países realizaron una serie de vuelos a Bolivia para evacuar a sus ciudadanos. Aviones brasileños rescataron, por ejemplo, a los ciudadanos chilenos atrapados en la capital boliviana.

El diario *La Tercera* sugiere, por ejemplo, que la intervención de Brasil en Bolivia simbolizaría su deseo de fortalecer o alcanzar

¹⁴ “Brasil y Argentina niegan que hayan negociado la salida de Sánchez de Lozada”, *La Jornada*, 3 de octubre, 2003, México.

un efectivo liderazgo regional y contextualiza estos afanes con otros datos: su participación en la desactivación de la crisis venezolana, su deseo de encontrar apoyo para postular a un sillón en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas con carácter de permanente, el papel creciente que está jugando el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) en apoyar financieramente la nueva diplomacia brasileña en proyectos de integración regional, así como su visión del MERCOSUR como plataforma regional para negociar con Washington la perspectiva de una ALCA¹⁵.

¹⁵ *La Tercera*, 26 octubre, 2003.

V. LOS PROTAGONISTAS

La historia política boliviana bien pudo haber sido tomada como ejemplo por Thomas Carlyle; una suma de biografías de “hombres fuertes”. Sin embargo, no es una historia feliz. Incluso la alusión *carlyleiana* podría ser un exceso, puesto que, en los hechos, ninguno de los caudillos bolivianos –los grandes y los marginales– descubrió algo distinto al populismo y a la violencia, ni evidenció capacidad para organizar un Estado eficiente. Ni siquiera intentaron, como sí ocurrió en otras partes de América Latina, deificar una suerte de populismo oficial. Prácticamente ninguno pretendió construir algo trascendente, y su vocación pareció no hallarse tanto en el ejercicio de la autoridad como sí en la conspiración permanente. Casi la totalidad de los “hombres fuertes” bolivianos revelaron una pobre sensibilidad para manejar aspectos elementales de la vida económica y política, así como una palpable falta de preparación en el arte del gobierno.

Por estas mismas razones, el retorno de Sánchez de Lozada al palacio presidencial en 2002 fue asumido, inicialmente, como un hecho cuasi providencial. Más de alguien concluyó que atrás podría quedar la secuela de barbarie y demagogia para abrir paso a una efectiva obra modernizadora. No pocos estimaron que, guiado por este “hombre fuerte” boliviano pero con pesado acento norteamericano, se conseguiría consolidar el camino que desde hacía algunos años venían trazando grupos de cierta lucidez política incrustados de manera transversal en los partidos tradicionales y que se empezaba a denominar **democracia pactada**.

¿Error de apreciación o simple espejismo?

El peso de la historia ancestral se hizo ineludible. Los *losers* de las reformas implantadas por este modelo de mercado asentado en

una precaria democracia pactada coincidieron, una vez más, con los marginados de siempre, las llamadas etnias originarias que en Bolivia constituyen la amplia mayoría. Así las cosas, el retorno de Sánchez de Lozada no fue otra cosa que el inicio de un proceso fatal que culminó con un **Octubre Negro**. Un dramático episodio que se repitió con igual fuerza telúrica dos años más tarde.

Sin embargo, lo ocurrido el 2003 no fue sino el síntoma claro y evidente que el país había entrado en una larga crisis, muy distinta a todas las anteriores. Una crisis que nuevamente tendría como protagonistas a hombres fuertes, pero que esta vez respondían a tipologías marcadamente diferentes.

En efecto, por un lado estaban Sánchez y Mesa, ambos enquistados en una cotidianidad de lazos conocidos y descifrables. El primero de ellos, el “caudillo modernizador”, con claro conocimiento de los rumbos de la vida política y económica de estos tiempos y comprometido con las virtudes cívicas; el otro, “caudillo ilustrado”, dotado de un ego tan extraordinario como su manejo del idioma castellano, obsesionado con la idea de dejar su nombre grabado en algún texto de historia boliviana; un caudillo cuyo único *animus movens* era encontrar una fuente propia de legitimidad, difusa, atemporal, ajena a la realidad. Por otro lado, emergieron los nuevos hombres fuertes, Evo Morales –el “caudillo étnico”– y Quispe –el “caudillo milenario”–, ambos armados de una pasional idolatría del pasado misterioso, y con discursos salpicados de tonalidades mesiánicas, luchando entre sí por consagrarse como el más protervo de los caudillos indígenas.

La crisis del 2003, representada por estos cuatro últimos “hombres fuertes”, no fue otra cosa que la historia remota y la reciente, enfrascadas en señalar el lugar donde se debía anclar la nueva identidad boliviana. Una crisis carente de portadores de moderación y cuyos próximos ciclos, tal cual lo demostró la del 2005, pueden generar grietas insuperables.

Evo Morales

En pleno corazón de la etnia quechua nació Juan Evo Morales Ayma, el 26 de octubre del año 1959, en Orinoca,

provincia Sudcarangas, Departamento de Oruro. Su comunidad de origen se llama Iasllavi, perteneciente al ayllu Sullka, de los tres que tiene el Cantón de Orinoca. Sus padres fueron Dionisio Morales Choque y María Mamani, quienes tuvieron siete hijos, de los cuales sobrevivieron solo tres, todos los otros fallecieron producto de enfermedades infantiles.

Desde pequeño Morales Ayma exhibió dotes excepcionales, sea en el rápido manejo del aymará y el castellano, o bien como organizador, al comandar el trabajo familiar de trasquile de oveja y llamas, de cosecha de papas y en actividades recreativas familiares.

En la Escuela Seccional de Calavilca cursó sus primeros años. En edad adolescente (probablemente a los 14 años de edad) fundó el equipo de fútbol en su comunidad, llamado Fraternidad, actividad que marcaría decisivamente su sociabilidad en edad juvenil y adulta. Así, por ejemplo, a los 16 años de edad, los tres ayllus lo eligieron director técnico de la selección de fútbol de toda la comunidad.

El año 78 hizo el servicio militar y luego se trasladó con su familia al Chapare en busca de mejores condiciones de vida, mediante el cultivo de coca.

A los 20 años intentó irse a Cochabamba con la finalidad de finalizar su enseñanza media y estudiar Periodismo en la universidad. Sin embargo, solo consiguió terminar el equivalente al tercer año medio chileno.

En el Chapare ayudó a organizar el Sindicato de Sendavaya, de la Central Chipiriri, así como un Centro Juvenil, entidades que se fueron politizando y radicalizando debido a sucesivos choques con la policía y el Ejército.

En el año 81 fue designado secretario de deportes del sindicato, y a través de la organización de campeonatos de fútbol tomó contacto activo con los mineros de Catavi. En el año 1988 se convirtió en dirigente de la Federación del Trópico.

Hasta el día de hoy es un activo jugador de “fulbito”, como los bolivianos denominan el baby-futbol, y un entusiasta cultor de instrumentos musicales indígenas, como el huayño, el khaluyo, la cueca, el tinku. En materia gastronómica también sus gustos son indígenas (en varias entrevistas ha indicado que su plato favorito es el lawita de jankakipa).

Frecuentemente ha expresado su admiración por el político y escritor indianista Fausto Reinaga, declarándose un ferviente seguidor de sus textos **La Revolución India** y **La Tesis India**. Morales asegura que gracias a él conoció las historias indígenas de Bolivia. También ha manifestado admiración por el desaparecido líder socialista boliviano Marcelo Quiroga Santa Cruz. En el plano internacional manifiesta fervorosa admiración por Fidel Castro y Rigoberta Menchú.

Durante su ya larga actividad como dirigente político, sindical y social se ha mostrado como un severo crítico de Hugo Banzer y de Gonzalo Sánchez de Lozada, a quienes ha calificado como “los peores políticos del país”. Suele señalar su creencia que Bolivia es un país racista y marginalizador de sus etnias.

A Morales se le ha criticado el no reconocimiento de una hija nacida en 1997, justo el año en que se lanzó a la actividad política a nivel nacional. Obtuvo el 79% de los votos en su distrito (provincias de Chapare y Carrasco). En enero del 2002, a Morales se le retiró la calidad de diputado por acusaciones de inducción a actividades terroristas, a raíz de un enfrentamiento callejero donde tuvo activa participación y terminó con numerosos muertos, entre ellos cuatro coccaleros, tres militares y un policía. El episodio desató una gran controversia y Morales pasó a ser figura nacional en claro ascenso. En marzo del mismo año, el Congreso Nacional declaró inconstitucional la medida que le afectaba, pero Morales no retomó su curul y se dedicó a preparar las elecciones presidencial y legislativas de agosto de 2002, a las cuales él se lanzó como candidato presidencial. Bajo el eslogan “Somos pueblo, somos MAS”, el partido de Morales se convirtió en una de las principales fuerzas políticas del país, y Morales, sorprendentemente, quedó tan solo 1,5% por debajo del ganador, Gonzalo Sánchez de Lozada.

Morales ha procurado establecerse como un referente pro indígena a nivel continental, por lo que frecuentemente viaja a congresos relacionados con esta materia, y en el plano internacional uno de sus principales nexos es el presidente Hugo Chávez. Estos últimos tres años ha ido endureciendo su postura antinorteamericana. Aunque se le considera menos radical que otros líderes (Quispe y Mamani), ha manifestado que la nacionalización de los hidrocarburos no es negociable.

Gonzalo Sánchez de Lozada

Gonzalo Sánchez de Lozada y Sánchez Bustamante (“Goni”) nació el 1 de julio de 1930 en La Paz y pertenece a una de las familias más acaudaladas e influyentes de Bolivia, propietaria de extensas plantaciones de soya y de yacimientos de plata y estaño, estrechamente vinculada al partido Movimiento Nacionalistas Revolucionario (MNR). Su padre ejerció durante muchos años en Estados Unidos, tanto como diplomático boliviano en Washington, o bien en la empresa privada norteamericana, e incluso como exiliado. A partir de un año de edad, Sánchez vivió sucesivamente en Washington, Boston y Williamstown, Massachusetts. En Washington hizo su enseñanza básica y media. Luego pasó a la Universidad de Chicago en Illinois, donde obtuvo la Licenciatura en Filosofía y Literatura Inglesa.

Sánchez regresó a Bolivia en 1951 para emprender una serie de proyectos empresariales. Entre las variadas empresas que Sánchez fundó y dirigió en los siguientes 25 años destacan: la productora cinematográfica Telecine (1953), la Andean Geo-Services, dedicada a la fotografía aérea y posteriormente a prospecciones petroleras, trabajos de geodesia (1957). La más grande de sus empresas es la Compañía Minera del Sur (Comsur), fundada en 1962 a partir de la lucrativa explotación de la mina Porco, en el departamento de Potosí.

A finales de los años setenta, Sánchez ya era uno de los más poderosos industriales del estaño y zinc. En 1979 postuló con éxito a un escaño de la Cámara de los Diputados, de la que fue su presidente, mientras su hermano menor y socio comercial,

Antonio Enrique Sánchez de Lozada, fue designado embajador en Estados Unidos y luego ministro de Hacienda. Más tarde pasó a ser contralor general de la República.

El 22 de enero de 1986, el presidente Víctor Paz Estenssoro reclutó a Sánchez para el Ejecutivo nombrándole ministro de Planeamiento y Coordinación, desde donde ejecutó un vasto programa de ajuste estructural y estabilización monetaria y financiera, conocido como Nueva Política Económica (NPE). La NPE sentó las bases para la reversión del estatismo de la economía boliviana e inserción en el libre mercado. Consiguió terminar con la hiperinflación (en 1985 había alcanzado 23.500%) y puso en circulación una nueva moneda, el boliviano, equivalente a un millón de los antiguos pesos y con un tipo de cambio flexible. Logró también reducir el déficit público y retomar la senda del crecimiento económico. Sánchez sucedió a Paz y ejerció la presidencia entre 1993 y 1997; a la ceremonia de asunción asistieron los presidentes Carlos Menem de Argentina, César Gaviria de Colombia, Alberto Fujimori del Perú y Juan Carlos Wasmosy de Paraguay (este en calidad de presidente electo), así como Fidel Castro.

La primera gestión presidencial del heredero político de Paz Estenssoro estuvo caracterizada por una profundización de reformas en la educación, los órganos de justicia, los servicios sociales y, sobre todo, en la economía, cuyo enfoque liberal apuntó al deseo del mandatario de poner a su país de manera definitiva dentro de las corrientes globalizadoras. Sánchez dispuso la descentralización administrativa, introdujo el sistema de fondos de pensiones gestionados por empresas privadas y emprendió la privatización abriendo las empresas de propiedad estatal al capital foráneo – europeo, estadounidense y sudamericano –, el cual pudo adquirir hasta el 50% de sus acciones. Las principales compañías privatizadas parcialmente fueron: la Empresa Nacional de Electricidad (ENDE), la Empresa Nacional de Ferrocarriles (ENFE), Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), la Empresa Nacional de Fundiciones (ENAF), la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL) y el Lloyd Aéreo Boliviano (LAB). Las reestructuraciones produjeron miles de despidos, lo que fue incubando un acelerado

descontento social. Amplia controversia generó su plan de erradicación de cicales y sustitución por cultivos alternativos.

Los campesinos cocaleros, sobre todo los de la región selvática de Chapare, dirigidos por el líder indígena Evo Morales Ayma, jefe sindical de la Coordinadora de Federaciones del Trópico de Cochabamba, y alentados por el otro líder indígena Felipe Quispe Huanca, dirigente de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), arreciaron, recurriendo a la violencia y a graves desórdenes callejeros. La enajenación de los activos estatales levantó duras recriminaciones en sectores nacionalistas e izquierdistas, que acusaron a Sánchez de “vender a la patria” y, de paso, de adjudicar las contratas con favoritismo, incluso con nepotismo, al aparecer su empresa Comsur como altamente beneficiada de la reconversión de Comibol. La dura oposición a la reforma estructural de la minería planteada por la Central Obrera Boliviana (COB), de larga tradición combativa, empujó al Presidente a ordenar el arresto de 300 de sus afiliados y dirigentes y a declarar el estado de urgencia por noventa días el 19 de abril de 1995, mientras los profesores se plegaban a la ola de paros demandando alzas en sus remuneraciones. Las medidas represivas no acallaron, empero, a la agrupación sindical, que en marzo de 1996 decretó una huelga general que duró 36 días, seguida de otro paro general de 24 horas el 25 de febrero de 1997. A finales de diciembre de 1996 estalló también un conflicto en dos minas de oro en Amayapampa y Capasirca, Potosí, que eran propiedad de una empresa canadiense; esta vez la disputa laboral terminó en tragedia y diez mineros fueron abatidos por las fuerzas policiales.

El Mandatario suscribió con los países miembros del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) un Acuerdo de Complementación Económica (ACE) durante la XI Cumbre de Presidentes de la organización, celebrada en la ciudad brasileña de Fortaleza el 17 de diciembre de 1996, y que entró en vigor el 2 de marzo de 1997. El ACE preveía la entrada en servicio de un área de libre comercio Bolivia-MERCOSUR y se añadió al Tratado de Libre Comercio bilateral con México, adoptado el 10 de septiembre de 1994 con entrada en vigor el 1 de enero de 1995. Sánchez fue anfitrión, asimismo,

de la X Reunión de Jefes de Estado y de Gobierno del Grupo de Río, el 3 y 4 de septiembre de 1996 en Cochabamba, y de un Encuentro de Alto Nivel en el Marco de la Iniciativa de las Américas, en Santa Cruz de la Sierra, el 7 y 8 de diciembre de 1996, dedicada con carácter monográfico al desarrollo sustentable.

El 6 de agosto de 1997 Sánchez hizo entrega de la presidencia a Banzer, pero permaneció como jefe del MNR, siendo reelegido en la Convención Nacional Extraordinaria de octubre de 1999, a la vez que retornó a la actividad empresarial privada. También participó en eventos convocados por organizaciones de las que es miembro, como el Consejo Internacional de América Latina (CEAL); el Consejo Internacional Asesor de la Sociedad de las Américas, con sede en Nueva York; el Directorio del Instituto de las Américas de la Jolla, California; el Consejo del Liderazgo para el Encuentro en la Cumbre Inter-Americano y el Centro Norte-Sur de la Universidad de Miami; el Consejo de Jefes de Gobierno Libremente Elegidos, con sede en Atlanta, Georgia; y el Comité Organizador de la Fundación de las Américas, del que fue presidente.

En junio de 2002 Sánchez hizo público su deseo de retornar a la presidencia, y lanzó su candidatura presidencial, tratando de capitalizar el descontento con el gobierno de Banzer, cuyo grave estado de salud comenzó a deteriorar la actividad política del país al punto que debió renunciar (7.8.2001) en favor de su vicepresidente, Jorge Fernando Quiroga Ramírez.

Para acompañarle como candidato a la vicepresidencia, Sánchez presentó a Carlos Mesa, un periodista e historiador independiente que no militaba en ningún partido y que gozaba de prestigio como productor televisivo, analista político y ensayista sobre temas de historia contemporánea, así como crítico de cine. Su programa de gobierno se focalizó a políticas que buscasen aumentar los ingresos fiscales del Estado, el consumo interno, crear un mejor clima para las inversiones y reducir los niveles de desempleo. En lo tributario, anunció bajas del IVA y del impuesto de transacciones económicas. La correspondiente disminución de los

ingresos fiscales debería ser compensada con la ampliación de la base de contribuyentes. Sánchez también apostaba a desarrollar una política nacional de hidrocarburos, gasífera fundamentalmente, volcada a la exportación, y avanzar, decisivamente, en la ampliación de los mercados internacionales, planteando el triple objetivo de negociar la firma de tratados de libre comercio con Estados Unidos, Chile y la Unión Europea.

Ejemplo inspirador de su programa de gobierno sería el exitoso acercamiento con Brasil sobre la base del suministro de gas a São Paulo y Pôrto Alegre. Por lo tanto, se propuso como sus dos grandes desafíos la construcción de un gasoducto hacia el Pacífico, y tomar una dura decisión, si se hacía por territorio chileno o peruano. El país de tránsito debía construir una planta de licuefacción de gas y la terminal de embarque.

El consorcio internacional Pacific LNG, compuesto por la British Gas, la Panamerican Energy y la española Repsol-YPF, se manifestó abierto a explotar el gas tarijeño y listo para invertir los 5.000 millones de dólares que requería el proyecto. Sin embargo, la cuestión avivó la vieja polémica con Chile sobre la demanda marítima. Pese a que Sánchez afirmó que no deseaba vincular la negociación del gas con el litigio territorial, la dilación en cuanto a concluir un acuerdo definitivo sobre el punto terminó provocando una crisis de enormes proporciones. Dicha dilatoria resulta incomprensible a primera vista dada su amistad personal con los círculos de poder empresariales y políticos en Chile y a la abierta disposición chilena de apoyar la iniciativa creando facilidades en Patillos y Mejillones. La falta de decisión comenzó a generar una tensión interna conocida por la prensa boliviana como “la guerra del gas”, así como por crecientes desórdenes callejeros y manifestaciones antichilenas.

Su segunda presidencia (2002-2003) culminó abruptamente con un **Octubre Negro**; una revuelta indígena nunca antes vista, que llevó al país a una histórica hecatombe con un segundo remezón en 2005.

Carlos Mesa

Carlos Diego Mesa Gisbert nació en La Paz el 12 de agosto de 1953. Está casado con Elvira Salinas y tiene un hijo, Borja Ignacio (futbolista de ligas menores en La Paz), y una hija, Guiomar (de profesión modelo).

Hijo de dos destacados historiadores, José Mesa y Teresa Gisbert (reconocida especialista en historia del arte colonial), cursó estudios secundarios en los colegios San Calixto Següencoma de La Paz y San Estanislao de Kotska de Madrid. En la capital española comenzó en 1971 la carrera de Ciencias Políticas, en la Universidad Complutense, y tres años después regresó a La Paz para matricularse en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), por la que se licenció en Literatura en 1978. Coincidiendo con el comienzo de la complicada transición a la democracia tras un período de gobiernos de facto, Mesa emprendió una trayectoria profesional de periodista independiente que no se iba a interrumpir hasta 24 años más tarde, con motivo de su llegada a la vicepresidencia de la República.

Durante ese tiempo trabajó en radio, televisión, prensa escrita y cine, llegando a ser un mordaz comentarista de los más diversos asuntos. Siendo aún estudiante de la UMSA, en 1976, estuvo entre los fundadores de la Cinemateca Boliviana, de la que más tarde fue presidente hasta 1985 y miembro de su Directorio. En el medio radial se destacó como productor y presentador de programas culturales y noticieros en las emisoras panceñas Cristal y Metropolitana. En 1982 pasó a la televisión y a la prensa diaria, medios en los que adquirió amplia notoriedad, especialmente como reportero y analista político. Fue subdirector del desaparecido diario *Última Hora* hasta 1983, cuando debutó como entrevistador televisivo en el programa "De Cerca", que marcó un hito en el periodismo televisivo boliviano. También condujo el programa "Diálogos en vivo" de la Televisión Universitaria de La Paz (Canal 13). En el medio escrito, ejerció como columnista de política y crítico de cine en los rotativos *La Prensa*, *El Deber*, *Los Tiempos*, *Correo del Sur*, *Hoy* y *La Razón*, y en las revistas *Multivisión* y *Enfoques*.

En la segunda mitad de los ochenta dirigió América Televisión (Canal 6) y Telesistema Boliviano (Canal 2), hoy Bolivisión y Unitel, respectivamente. Asimismo, dirigió los servicios informativos de la Red ATB. En 1990 fundó su empresa de comunicaciones Periodistas Asociados de Televisión (P.A.T.), junto a Ximena Valdivia, Amalia Pando y Mario Espinoza, productora de programas y servicios que alcanzó prestigio nacional. Mesa realizó también documentales de temática histórica, para ser emitidos en televisión y trabajó en la edición de videos, entre los que se citan: "Gran poder: el cielo y el infierno" (1988); "Marcelo" (1990), "1952: la revolución" (1991); "Orden, Paz y Trabajo" (1992); "La Guerra del Chaco" (1992); "Democracia, diez años después" (1992); "Bolivia 1980, julio 17" (1994); "¿Por qué Paz Zamora?" (1994); "¡Compadre!" (1997); "La Guerra Federal" (1999); "Bolivia Siglo XX" (2001); y "Víctor Paz Estenssoro, la política, el arte de lo posible" (2001). En 1995 incursionó en la producción cinematográfica cofinanciando "Jonás y la ballena rosada", largometraje dirigido por Juan Carlos Valdivia, que fue seleccionado para representar a Bolivia en la ceremonia de los Oscar de Hollywood. También fue subdirector del periódico *Última Hora* (1982-1983) y columnista de los periódicos *La Prensa*, *El Deber* de Santa Cruz, *Los Tiempos* de Cochabamba y el *Correo del Sur* de Sucre.

Es autor de varios libros y ha realizado más de una treintena de documentales en video. Ha recibido varios premios por su trabajo periodístico, los más importantes: el Premio Internacional Rey de España de Periodismo 1994 (por el reportaje televisivo "¿Por qué Paz Zamora?", realizado junto con Mario Espinoza) y el Premio de Periodismo de la Fundación Manuel Vicente Ballivián (2000). Una variada obra como ensayista de política contemporánea, cine y fútbol (su otra gran pasión) completa su gama de intereses. Tiene publicados los siguientes libros: *Cine boliviano, del realizador al crítico* (en coautoría, 1979); *El cine boliviano según Luis Espinal* (1982); *Presidentes de Bolivia: entre urnas y fusiles* (1983); *Manual de historia de Bolivia* (en coautoría con sus padres, 1983); *La aventura del cine boliviano 1952-1985* (1985); *Un debate entre gitanos* (1991); *De cerca, una década de conversaciones en democracia* (1993); *La epopeya del fútbol boliviano* (1994); *Territorios de libertad* (1995); y *La Espada en la palabra*

(2000). Su libro *Presidentes de Bolivia: entre urnas y fusiles* es una obra fundamental para entender la traumática vida institucional del país. Es un análisis exhaustivo de las características de cada uno de los jefes de Estado, desde Bolívar a Sánchez de Lozada

A comienzos de 2002 seguía ejerciendo el periodismo al frente de la Red de Televisión PAT y gozando de renombre y popularidad cuando Gonzalo Sánchez de Lozada le ofreció integrar su fórmula presidencial para las elecciones generales del 30 de junio, causando sorpresa en el medio político nacional, pues siempre se le ha adjudicado simpatías con la izquierda boliviana. Empero, Sánchez de Lozada se comprometió a otorgarle facilidades y le planteó como exigencia solo el cumplimiento de deberes protocolares.

El 30 de junio de 2002 la fórmula Sánchez-Mesa se impuso en las urnas con una mayoría relativa de sufragios, el 22,5%, debiendo dirimir el Congreso. Ambos fueron investidos el 4 de agosto, en una ceremonia a la que asistieron el príncipe Felipe de Borbón, y los presidentes de Argentina, Eduardo Duhalde; Perú, Alejandro Toledo; Paraguay, Luis González Macchi; y Venezuela, Hugo Chávez.

Mesa se hizo cargo a partir de ese momento de una oficina con un rango de atribuciones y peso político limitados, concebida sobre todo para cubrir las vacancias del presidente y dar funcionalidad a la jefatura del Estado. Según la Constitución, en caso de renuncia o incapacidad del presidente, el Congreso debía acudir en primer lugar al vicepresidente para la elección del sustituto. Mientras Sánchez y sus ministros asumieron el quehacer diario del Gobierno, Mesa se concentró en forjarse un nombre como adalid en la lucha contra la corrupción, característica que junto a su dilatada trayectoria como periodista constituye el débil capital político con que asumió en octubre de 2003, cuando Sánchez abandonó el poder. Sin embargo, la crisis de 2005 confirmó las aprensiones iniciales en torno al peligro que ello significaba. Por lo tanto, su salida fue desde el comienzo un asunto esperable.

Felipe Quispe

Autodenominado “el Mallku”, Felipe Quispe Huanca nació en la comunidad indígena de Ajllata, ubicada en el departamento de La Paz, el 22 de agosto de 1942. Sus padres fueron Gabino Quispe y Leandra Huanca, quienes tuvieron en total 6 hijos.

Como en su comunidad existía escuela solo para los tres primeros años de instrucción, se trasladó a la vecina localidad de Santiago de Huata donde cursó hasta 6° básico. Posteriormente hizo el servicio militar en el Grupo Aéreo de Cobertura en Riberalta en 1963 y terminó con el grado de cabo.

Más tarde retornó a su comunidad y se convirtió en dirigente campesino. En 1971, cuando ocupaba la secretaría general del sindicato de su comunidad, encabezó uno de los tantos focos de resistencia al golpe militar de aquel año y debió huir a Santa Cruz donde trabajó como obrero hasta 1977.

En 1978 emigró a La Paz donde conoció a integrantes del Movimiento Indígena Tupac Katari (MITKA), especialmente a uno de sus máximos dirigentes, Luciano Tapia. Además, participó en radioteatros organizados por radio San Gabriel sobre gestas heroicas de los líderes indígenas Tupac Katari y Bartolina Sisa. En 1980 participó en manifestaciones contra el golpe militar de Luis García Meza, y debió abandonar el país, viviendo en Perú y México, trasladándose en 1983 a Guatemala y posteriormente a El Salvador, donde participó en grupos guerrilleros locales. En 1983 volvió a Bolivia y en 1984 fue elegido dirigente de la Federación Sindical de Trabajadores Campesinos de La Paz.

En 1988, junto a los “Ayllus Rojos” presentó al Congreso Campesino de Potosí la propuesta de lanzar acciones armadas, que tuvo escasa repercusión. Decidió entonces participar junto a Fernando Surco y Calixto Jaillita en la fundación del Ejército Guerrillero Tupac Katari (EGTK), que ejecutó varios asaltos a bancos con la finalidad de comprar armas. Quispe fue detenido y enviado a la cárcel de San Pedro por siete meses.

En 1992 se desarticula el EGTK debido a arrestos masivos de sus dirigentes. Quispe fue detenido nuevamente en agosto de 1992 durante el gobierno de Jaime Paz Zamora. Organizaciones sindicales denunciaron que fue sometido a torturas. Permaneció detenido hasta julio de 1997.

En ese período, Quispe comienza a ser conocido como “el Mallku” (Cóndor, que simboliza la máxima autoridad comunal en la cultura aymará). Durante este período en la cárcel, Quispe terminó la enseñanza media e inició estudios de Historia en la Universidad Estatal de La Paz. Desde entonces, el “Mallku” ha escrito tres libros *“Indio en escena”, “Tupak Katari vive y vuelve...”* y *“Mi captura”*.

Un año después de su liberación, en un congreso nacional realizado el 29 de noviembre de 1998, Quispe fue elegido secretario ejecutivo de la máxima organización campesina de Bolivia: la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB). Desde septiembre de 2000 encabezó una serie de protestas nacionales, con trágico resultado de muertos y heridos (Parotani, Colomi y Huarina).

El discurso de Quispe es netamente confrontacional. Abiertamente se identifica solo con los indígenas, pues cuestiona a blancos y mestizos. Repudia todas las instituciones republicanas y ha señalado que entra al Parlamento para “minar Bolivia por dentro”. Su objetivo es reconstruir el *Kollasuyo* donde las comunidades campesinas (ayllus) hagan un socialismo basado en el trueque y no en el mercado. Él quiere que las comunidades indias se autogobierren y elijan sus propias autoridades impidiendo el ingreso de las autoridades estatales, la policía y el Ejército. La bandera boliviana propone sustituirla por la *wiphala*. Quispe, ha dejado de considerarse marxista para asumir un redentismo étnico aymará radical. Los aymarás se distinguen por su lengua y aspectos raciales de los quechuas, y reivindican al Tiawanaco y los reinos kollas previos al incario.

El objetivo político de “el Mallku” son los dos millones de aymarás que se encuentran alrededor de la cuenca de lagos del altiplano, más aquellos que viven en el populoso departamento

peruano de Puno y en el norte chileno. Se estima que su principal reducto electoral está en el departamento de La Paz.

Al igual que Evo Morales, el teórico del indianismo boliviano, al cual Quispe reivindica, es el prolífico Fausto Reinaga, autor de numerosos libros donde sostiene que los indígenas quechuas y aymarás tienen su propia religión y cosmovisión opuesta a todas las variantes de Occidente (desde liberales hasta marxistas). Quispe conoció personalmente a Reinaga en 1971, y posteriormente ha mantenido un relación estrecha con otros indianistas bolivianos como: Raimundo Tambo, Constantino Lima, Genaro Flores Santos.

El 14 de noviembre del año 2000, “el Mallku” refundó el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP), entendido a sí mismo como “instrumento político e ideológico de las naciones indígenas” con el que se ha presentado con relativo éxito a varias elecciones. Electoralmente su baluarte es La Paz. En la elección de 2002 su partido obtuvo seis escaños, pero Quispe renunció para “seguir el trabajo de base”.



Evo Morales y la plana mayor del Movimiento al Socialismo, junto a Hugo Chávez.

Los actores

Más allá de la influencia mayor de los dos grandes líderes, Morales y Quispe, en las crisis bolivianas juegan un papel destacado líderes locales que controlan conjuntos importantes de masas indígenas, así como organizaciones regionales.

Los habitantes de El Alto: población indígena de casi 800.000 personas ubicada en una meseta próxima a La Paz y con gravísima situación social. Se trata de indígenas aymarás que se han desplazado de diversas zonas rurales y que están dirigidos por Abel Mamani. Suelen jugar un papel clave debido a la estratégica situación de El Alto respecto a la capital. El 2003 fueron fundamentales en el derrocamiento de Sánchez de Lozada, aunque también se movilizaron con fuerza en contra de la empresa francesa que controlaba el suministro de agua potable. Apoyan principalmente a Quispe y en la crisis del 2005 han puesto énfasis en la nacionalización de los hidrocarburos y servicios básicos.

Cochabamba: esta, la cuarta ciudad más populosa de Bolivia, tiene sus propias demandas, pretenden una asamblea constituyente que le permita a las regiones decidir sobre los servicios básicos (durante años se han enfrentado a la estadounidense Bechtel) y participar en el negocio del gas. El líder del movimiento cochabambino es Óscar Olivera.

Santa Cruz: presenta un cuadro de crisis dentro de la crisis, pues, por un lado, la elite “camba” tiene aspiraciones separatistas, puesto que estiman que la crisis de los “collas” del altiplano amenaza contra su prosperidad regional, pero, por otro lado, la ciudad procura readecuar esta situación con las demandas de las etnias locales: guaraníes, guarayos, chiquitanos y ayoreos, agrupados en la Confederación de Pueblos Indígenas del Oriente de Bolivia, la cual no tiene intereses más allá de esta región. Uno de los principales problemas locales es el enfrentamiento de localidades guaraníes con Repsol y British Petroleum. Las organizaciones empresariales y agroindustriales se han agrupado en el Comité Pro Santa Cruz.

VI. APRECIACIONES DE PRENSA

Aspectos metodológicos del análisis cualitativo¹⁶

El desarrollo de la democracia ha traído consigo un reforzamiento del papel que juega la díada Medios de Comunicación/ Opinión Pública (MC+OP), verdadera palanca de la fuerte interacción entre las naciones, cuyas redes de lazos y flujos ha hecho cristalizar aquello que denominamos *societas eruditorum*. Hoy día, cualquier democracia, por imperfecta que fuere, se sentiría incompleta sin los generadores de estados de opinión que provoca la díada MP+OP. Por lo tanto, la construcción de imágenes y percepciones que las naciones tienen de unas respecto a otras depende en gran medida de los medios de comunicación. En el decir de Vital, a través de los medios de comunicación se forman los estereotipos domésticos y extranjeros; se crea la “idea de”.

De ahí la importancia de evaluar y descifrar los mensajes insertos en los discursos periodísticos, de cuantificar el volumen de los aspectos positivos, negativos o neutros que los medios transmiten respecto al quehacer internacional y a las relaciones con los vecinos. No es difícil identificar aspectos ultranacionalistas, xenófobos, beligerantes o cándidos o admirativos del discurso periodístico observable en un país respecto del otro. Esos furores y odios son componentes importantes a la hora de indagar sobre ciertos aspectos de la identidad de una nación. Los orgullos, las vergüenzas, las frustraciones y los odios colectivos, formados por

¹⁶ En la elaboración de este capítulo se contó con la colaboración de la Dra. (C.) en Comunicaciones de la Universidad Complutense, Carolina Sáez.

los medios de comunicación, son parte del engranaje de la *societas eruditorum* de hoy.

En el mundo de los medios masivos existen diversas posibilidades de aportes a la construcción de una realidad que sea conocida por el público. Al inscribirse en alguna de esas tantas posibilidades, los medios van construyendo *mundos plausibles*¹⁷, similares a los mundos posibles de la ficción narrativa de Eco, pero con el ingrediente fáctico que les impone un condicionamiento distinto.

Podemos mirar los relatos periodísticos como mundos plausibles en cuanto deben ser verosímiles, contener ingredientes fácticos –que hacen la naturaleza de lo noticioso–, aunque no dejan de ser un producto de la interpretación de esos contenidos fácticos. Esto los hace plausibles, porque también establece la posibilidad de que existan otros mundos alternativos, igualmente plausibles, en relatos periodísticos alternativos.

Todo medio selecciona los temas que desea desarrollar. Desde allí parte el primer compromiso ideológico, en el sentido que Van Dijk da a la ideología, como un sistema de creencias generales y abstractas, compartido por un determinado grupo humano –en oposición a otros posibles grupos, con otras creencias posibles– y que organizan el conocimiento y las actitudes de quienes adscriben a este grupo¹⁸.

Lógicamente, los medios de comunicación tienden a negar esta categorización de su producción como “ideológica”, porque aquello atentaría contra otra de las premisas fundamentales que están en su *ethos*: la pretensión veridictiva, que es la necesidad de darle valor de verdad estricto a sus afirmaciones, más allá de

¹⁷ Juan José García Noblejas menciona la característica de plausibilidad que tendrían los mundos posibles de los relatos periodísticos en su libro *Comunicación y Mundos Posibles*, Editorial Eunsá, Navarra, 1996. He acuñado aquí el término “mundo plausible” para enfatizar el imperativo que pesa sobre el relato periodístico.

¹⁸ Para una visión más completa, ver Teun A. van Dijk, *Ideología*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1999.

lo formal. Es más, pareciera haber una aparente contradicción entre señalar “la verdad” y señalar solo un aspecto de la realidad, evacuado desde una postura ideológica particular. Pero la contradicción es solo aparente porque, de algún modo, el público acepta que al informarse mediante determinado medio está escogiendo una producción noticiosa que, en lo posible, no violenta sus propias creencias y que, además, le entregue información sobre hechos y personajes que le interese conocer. En suma, considero que el público pide un balance entre las distintas intersubjetividades, la verosimilitud y las premisas emanadas del gran conjunto de creencias que comparte con su informador.

Si los medios no fueran vehículos ideológicos en última instancia, no sería necesario crear diferentes empresas periodísticas, porque para nadie es un misterio que estas no son siempre un negocio rentable y que, en muchos casos, ni siquiera cuentan con la publicidad necesaria para subsistir. Si no hubiera un grupo humano que tuviera algo que comunicar desde un sistema de creencias particular, probablemente los medios no existirían. Pero, al parecer, en la cultura del sentido común la expresión “ideológico” tiene una carga altamente negativa, similar a “falseado”, “disfrazado” o “manipulado” y resulta impopular ser reconocido de esa forma.

De cualquier modo, este no es un trabajo acerca de la ideología, así que solo enunciaremos el problema, pero hemos partido desde esa base para señalar que, al situarse en la realidad desde determinada mirada ideológica, los medios seleccionan aquellos segmentos de la realidad que comunicarán y, más importante aún, cómo lo harán. Las situaciones y los actores incluidos en cada noticia son una muestra de los énfasis que el medio ha puesto; tan relevante como aquello resulta ser lo que el medio ha excluido. He aquí la noción de selección paradigmática, que tomaremos prestada de Ferdinand de Saussure en su *Curso de Lingüística General*. Aun cuando él se refería a la selección que realiza un hablante, consideramos que ella es homologable a la selección que realizaría ese gran hablante que viene a ser un medio de comunicación.

Dentro de un relato periodístico hay hechos y protagonistas, y es sobre ellos que se deposita una serie de *atribuciones*. Los sujetos

de una historia noticiosa son presentados al público ataviados de una serie de características, que pueden ser explícitas cuando la atribución es directa, o implícitas, cuando se desprenden de los hechos que protagonizan. En el primer caso, se trata de un atributo imputado literalmente y que nos deja una marca patente de cómo el medio registra la actuación de un personaje en la historia que está contando. En el segundo, se trata de situar al personaje en un contexto, mostrando una característica compartida por varios sujetos y que, en esa condición, involucra al sujeto protagonista. En ambos casos el relato periodístico establece un mundo plausible, porque de todas las características posibles para presentar el desempeño de su personaje en la historia, escogió una(s) y esa selección da cuenta de una concepción. Ahora, si los atributos se repiten, o se reitera el paradigma al cual distintos atributos pertenecen, la mirada de ese relato se va haciendo más homogénea y ya el sujeto pasa a tener ciertas propiedades que no le son accidentales.

La selección en el relato no solo está vinculada a actores, circunstancias y asignación de características, sino también al modo del enunciado. La modalidad, desde el punto de vista del discurso, “es vista como cambio morfológico que expresa en términos lingüísticos lo que, muy en general, desde la lógica se ha denominado actitud proposicional: un enunciado no solo representa un estado de cosas, sino que además expresa los sentimientos y pensamientos del locutor y también suscita o evoca en el oyente sentimientos”¹⁹. Un personaje puede aparecer en un relato con mayor o menor relevancia de acuerdo al modo en que es situado en la acción: cuál es el grado en que se involucra; si es apelado por el texto; si él apela al lector, etc.

Este tipo de variables es aplicable a todo texto periodístico, aunque, ciertamente, también existen propiedades que son características de un género u otro. En el caso del género de opinión, en el cual se enmarca este estudio, las características del relato periodístico se engarzan con aquellas propias del discurso argumentativo.

¹⁹ Jorge Lozano, Cristina Peña-Marín, Gonzalo Abril. *Análisis del Discurso, Hacia una Semiótica de la Interacción Textual*. Pág. 65. Editorial Cátedra, Madrid, 1999.

Aquí ya no está presente con tanta fuerza la pretensión veridictiva, porque no se trata de narraciones fácticas, pero no por ello los medios renuncian a que sus editoriales y columnas pretendan, a través del ejercicio retórico y analítico, plantear un punto de vista que apele a “la verdad”. Ciertamente, también buscan ser convincentes y atractivos para el lector. La atención sobre la argumentación tiene, entonces, una doble dimensión desde los medios: lo deontológico y lo persuasivo.

Para Aristóteles, el método propio de la retórica se refiere a los argumentos, que son una especie de demostración, como él mismo lo señala, cuya naturaleza describe a continuación. “La demostración retórica es un entimema²⁰ y el entimema es una forma de razonamiento (y es propio de la dialéctica, de toda o de una parte de ella, tratar acerca de cualquier clase de razonamiento por igual), es obvio que el que sea capaz de examinar a partir de qué premisas y cómo se origina el razonamiento será también quien mejor domine el uso de los entimemas, al haber comprendido a qué se aplica el entimema y cuáles son sus diferencias con los razonamientos lógicos”. Como vemos, aquí Aristóteles separa el arte de la argumentación de la lógica formal.

Aristóteles sostenía que es propio de la retórica atender a lo convincente y a lo que parece serlo, aunque advierte que su objetivo no es persuadir, sino “ver los argumentos propios de cada asunto”²¹. Concluyentemente, Aristóteles señaló: “sea pues retórica la facultad de considerar en cada caso lo que puede ser convincente, ya que esto no es la materia de ninguna otra disciplina”²².

Esta esencia de la retórica se mantiene hasta hoy, aunque parece ser que esta disciplina ha tenido “muy mala prensa” y se ha hecho adjudicataria de la triste –y equivocada– fama de tocar

²⁰ El entimema aquí es entendido como un silogismo retórico, es decir, un razonamiento cuyas premisas son simplemente probables. Ver: Aristóteles. *Retórica*. Colección Clásicos de Grecia y Roma, Alianza Editorial, Madrid, 2000. Pág. 49.

²¹ *Op. cit.* Pág. 51.

²² *Op. cit.* Pág. 52

solo a la fabricación de discursos llenos de figuras estilísticas sin pretensiones mayores. Han sido desarrollos como los de Toulmin, Perelman, Van Eemeren y Grootendorst, entre muchos otros, los que han revalorizado desde mediados del siglo pasado la disciplina de la argumentación como el objeto de la retórica.

Aristóteles señalaba que las especies de la retórica son tres: quién habla, de qué habla y para quién. Este último concepto corresponde a la noción de audiencia, como le llamamos contemporáneamente. He aquí una de las preocupaciones capitales sostenidas por la retórica, y también por los medios de comunicación contemporáneos, en el sentido de conocer y empatizar con el público al cual están apelando. Dicha apelación es, por cierto, uno de los imperativos que intenta conectar el editorialista.

Criterios de análisis

A diferencia de los argumentos llamados cuasi lógicos, que apelan a su validez por su racional apariencia y cierta relación con la formulación lógica o matemática, aquellos argumentos que basan su estructura en lo real hacen uso de esta condición para establecer cierta solidaridad entre los juicios aceptados y los que se desea promover. Es este el caso de los argumentos que publican los medios de comunicación, dado que su función es eminentemente persuasiva. Este tipo de argumento se basa en una estructura de causalidad, en la cual son analizados los eventos intentando correlacionarlos con sus causas o con sus consecuencias.

Otra contribución interesante para efectos de la argumentación en los medios masivos es la proporcionada por Toulmin, a través de su esquema de argumento, el cual habitualmente comienza con una afirmación denominada conclusión (C), junto a los datos (D) que la sustentan. Si existe cuestionamiento, a esta combinación se unirá la garantía (G). Junto a estos elementos básicos, también considera la inclusión de un cualificador (Q), que gradúa la asertividad de lo planteado; una condición de refutación (R), que introduce posibles oposiciones y un apoyo (A), en el que se basa la garantía y que apela a teorías y presupuestos

asumidos por quienes adscriben a un determinado campo.

Perelman y Olbrechts-Tyteca señalan, en tanto, que el punto de partida y el desarrollo de una argumentación presuponen un acuerdo de la audiencia; en este caso, el redactor del medio busca establecer ese nivel de acuerdo con los lectores del argumento. Desde el comienzo hasta el final, la argumentación se preocupa de lo que es supuestamente aceptado por los “oyentes”²³.

Ciertamente, los oyentes pueden rehusar la supuesta adhesión a esas premisas. El *Tratado de la Argumentación* se ocupa de establecer el acuerdo sobre las premisas, la elección de dichas premisas y la presentación de ellas. En este sentido, los autores consideran qué tipo de acuerdos sirven como premisas. Aunque explican que no pretenden acotar todas las posibilidades, consideran conveniente dividir los “objetos de acuerdo” en dos clases: una concerniente a lo real (hechos, verdades y presunciones), y la otra, a lo preferible (valores, jerarquías, por ej.).

No analizaremos, en esta ocasión, un área importante de la argumentación, que es la presencia de falacias. Ello, porque no es el objetivo de este estudio juzgar éticamente el argumento que un medio plantea, sino inteligibilizar las concepciones que los artículos de opinión plantean sobre el tema, sin discriminar si están argumentalmente bien construidas o no, o si están ejerciendo una manipulación evidente sobre algún tema.

Dentro de los estudios sobre la argumentación, existen también descripciones sobre tipologías de argumentos –una de las más completas es la de Douglas Walton–, entendidos como esquemas de razonamiento en los cuales predomina determinada técnica o herramienta argumental. No es del caso referirnos a todos ellos, sino, más bien, enunciar los más universalmente conocidos y operacionalizarlos en la medida en que aparezcan dentro del material analizado.

²³ Chaim Perelman y L. Olbrechts-Tyteca. *The New Rhetoric, A treatise on Argumentation*. University of Notre Dame Press, 1969. Pág. 14 (traducción de la autora del artículo). Pág. 65.

Este material comprende las páginas de opinión de cinco medios (diarios y revistas), cuyas orientaciones generales son diferentes. *El Mercurio* encarna un perfil con una orientación discursiva más centrada en lo tradicional; *La Tercera* se plantea hoy día como un diario más liberal; *El Siglo* y *Punto Final* actúan como voceros de la izquierda extraparlamentaria en Chile; la revista *Qué Pasa* es un medio informativo centrado en la actualidad política, y la revista *Capital*, con una visión asentada en el mundo empresarial.

*Visión cualitativa en la prensa chilena*²⁴

La crisis que se desató en Bolivia durante el año pasado se cristalizó en un levantamiento popular que forzó la salida del ex primer mandatario, Gonzalo Sánchez de Lozada. Cuatro fueron los elementos que tuvo la prensa chilena ante sí, y con los cuales se confrontó desde sus respectivos géneros periodísticos: el determinismo geopolítico (la necesidad de crear un *modus vivendi* con un vecino en dificultades serias); los problemas para alcanzar una efectiva complementariedad económica (es decir, la pertinencia de cambiar el actual esquema por un TLC con Bolivia); el tema del discernimiento sobre la existencia o no de intereses comunes (confianza de la ciudadanía en el sistema democrático, desafíos de un sistema democrático), y, finalmente, los problemas culturales que afloraron con la crisis en el vecino país, especialmente aquello relacionado con la situación de las minorías étnicas.

En el plano doméstico, el caos no alteró formalmente el funcionamiento de la institucionalidad –fue reemplazado, según la sucesión establecida constitucionalmente, por el vicepresidente Carlos Mesa–, pero dejando claro que el poder formal resultaba meramente decorativo ante el movimiento protagonizado por los cocaleros e indígenas.

²⁴ Sergio España y Charles Rothery de la Universidad del Desarrollo hicieron un estudio cualitativo del problema en *El Mercurio* y *La Tercera*, partiendo de la hipótesis que existiría un conflicto entre ambos países y acotado al lapso enero-mayo de 2004. Ver *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad*, Flacso, Santiago, N° 1-2, 2005 pp. 75-91.

A partir de dicha crisis y de las consecuencias que ella tuvo, tanto en términos reales como simbólicos, las relaciones entre Bolivia y Chile han desarrollado un tránsito difícil. Esta condición ha sido valorada desde distintos puntos de vista por los medios de comunicación, a partir de temas como el gas o la demanda de soberanía marítima del país altiplánico.

La mayoría de los medios observados no considera viables las peticiones bolivianas y valora, critica o establece recomendaciones de acuerdo a lo obrado hasta ahora por la diplomacia chilena, partiendo desde el supuesto primero de que el razonamiento chileno es el correcto. De cualquier modo, las relaciones entre Chile y Bolivia durante el año 2003 no fueron un tema especialmente preocupante en los medios aludidos, en términos del volumen de opiniones y editoriales que ameritaron.

Percepciones de la crisis boliviana

En esta sección se entrega una revisión de los conceptos que parecen ser más reiterados en cada uno de los medios estudiados y corresponde a una categorización de algunos atributos surgidos de la tematización que hacen los diferentes medios. Además, se consigna el tipo de argumentación más relevante en cada caso, con la finalidad de determinar desde dónde se establece la persuasión hacia el lector, en el sentido de cuál es la estrategia empleada para seducirlo.

En general, cabe señalar, como fue enunciado en la introducción, que los medios analizados no dedicaron una especial cobertura a la crisis boliviana para efectos de opinión, salvo en los momentos más álgidos de esta. Aun así, parte importante de estos comentarios fueron dedicados a la situación interna de Bolivia, propiamente tal, más que a la vinculación que aquella podría tener con Chile.

- *La Tercera*

Este medio centra gran parte de sus artículos de opinión en la situación interna de Bolivia, sin ahondar demasiado en las consecuencias que aquello podría tener para Chile.

Su discurso está elaborado siguiendo un perfil marcadamente analítico, apelando a elementos cognitivos para convencer a la audiencia, y con una presencia casi nula de recursos emotivos.

En términos de la seguridad subregional, el conflicto con Bolivia estaría alejando a dicho país del área de influencia de Estados Unidos y, más aún, la crisis desatada el año pasado incluía dentro de los múltiples discursos entremezclados, el repudio al liderazgo en materia internacional desarrollado por el país de Norteamérica.

En este sentido, uno de los columnistas privilegiados por *La Tercera*, Angel Soto, profesor de la Universidad de los Andes, ha llamado la atención sobre los neoestatismos y ultranacionalismos que se estarían verificando en la región, a través de líderes a quienes atribuye características *robinhoodianas* con discursos y demandas demagógicos. Entre ellos estarían los hermanos peruanos Antauro y Ollama Humala –este último, un militar que se sublevó contra Fujimori–; el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, y el líder de los cocaleros bolivianos, Evo Morales²⁵. Soto desarrolla su argumento sobre la hostilidad que se generaba hacia Chile a partir de los acontecimientos señalados, y desde distintos puntos de Sudamérica.

Para Soto, el eje común de todos los movimientos agitadores en Latinoamérica y, en su visión, la causa de los males que aquejan a la región, sería la mentalidad antiliberal.

Respecto de Chile, Soto nos muestra como una sociedad indiferente a estos focos críticos, condición que abarcaría a todos los chilenos y no sería privativa de las acciones del gobierno en la materia. En este sentido, se observan en sus columnas argumentos *por analogía* y *por generalización*, en términos de que muestra distintas evidencias de levantamientos y las generaliza uniéndolas bajo un concepto común.

En líneas gruesas, los editoriales de *La Tercera* sitúan a los indígenas bolivianos en el paradigma de la irresponsabilidad y

²⁵ Ver *La Tercera*, 24/12/03. “Nacionalismo, estatismo y demagogia en Latinoamérica”, por Angel Soto.

alejados del análisis técnico a la hora de decidir qué hacer con sus recursos naturales; particularmente, en torno al conflicto de la exportación de gas. Se los acusa de exacerbar tensiones históricas²⁶.

En cuanto a la conducción chilena dentro del conflicto, *La Tercera* estima que la Cancillería mostró incapacidad para anticipar escenarios y anteponerse o, al menos, responder ante el *lobby* que Bolivia comenzó a desplegar a fines del año pasado en contra de nuestro país, en diversos escenarios internacionales. Además, en el mundo posible que estos editoriales configuran, Chile es visto como un país que genera anticuerpos en la comunidad internacional, *versus* Bolivia, que despierta simpatías debido a la crisis en la que se encuentra sumida.

No obstante, el medio no muestra grandes disconformidades con las directrices globales que ha seguido Chile en las materias de interés bilateral, particularmente, en el tema del gas, que fue su foco de interés. *La Tercera* advierte y reconoce el clima de ingobernabilidad boliviano de la época, y atribuye a ello la dificultad para negociar cualquier materia que requiera de una contraparte habilitada²⁷.

Ahora, en cuanto a la percepción del escenario de seguridad que los eventos del año pasado delinearon, *La Tercera* advirtió sobre el creciente liderazgo que el presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, estaba desarrollando a partir de esa coyuntura. *La Tercera* presentaba a Lula como un estadista hábil, que aprovechaba la crisis con la perspectiva de ganar legitimidad para la pretensión brasileña de un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU. Paralelamente, el matutino reconocía el liderazgo del presidente Ricardo Lagos y lo mostraba como un estadista ejemplar, en el sentido de la oferta que podía también mostrar al resto del hemisferio²⁸.

²⁶ Ver *La Tercera*, 15/10/03. "Bolivia al borde del precipicio", editorial.

²⁷ Ver *La Tercera* de 23/09/03 y 28/12/03: "Bolivia y la inviabilidad del gas" y "Chile-Bolivia: ¿negociar qué y con quién?", respectivamente.

²⁸ Ver *La Tercera*, 28/10/03. "La intervención de Lula en Bolivia", editorial.

Cabe señalar que *La Tercera* desarrolla herramientas argumentales orientadas a la elaboración de inferencias sobre presupuestos que da por aceptados de modo general, como la necesidad de anticipación, de ponderación y de otorgar un perfil técnico a las discusiones, sin acudir a cuestiones de tipo valórico o moral. En este sentido, *La Tercera* aplica esquemas argumentativos por signo, por consecuencias y por correlación causa-efecto²⁹, preferentemente, en el sentido de graficar y contextualizar algunas cuestiones que considera evidencias para luego concatenarlas y generar escenarios futuros. Particularmente, en el caso de las conductas desarrolladas por el gobierno chileno en el teatro del conflicto con el correlato que ellas han tenido durante 2004. En este sentido, las consecuencias que *La Tercera* avizoraba durante 2003 incluían una escalada cada vez más negativa hacia Chile, por la instrumentalización del conflicto y, especialmente, por la presencia siempre vigente del gas dentro de la agenda económica de ambos países.

Solo una columna se manifiesta en un tono disonante al mantenido por los editoriales. Se trata de Marcel Claude, director ejecutivo de Oceana para América del Sur y la Antártica, quien deslinda solo atribuciones positivas para el levantamiento boliviano. Bolivia es reconocido como un “pueblo digno”³⁰, mientras las autoridades chilenas son vistas como complacientes y permisivas con los extranjeros y con quienes quieran, en general, acumular riqueza.

Caracteriza a la sociedad chilena como soberbia y llena de odiosidades hacia Bolivia. Es llamativo como, en sus opiniones, los paradigmas son inversos desde los cuales se plantean los editorialistas de *La Tercera*. Para Marcel Claude la animadversión parte de Chile hacia el país altiplánico y no viceversa. En cuanto al tipo de argumento, Claude prefiere la argumentación por ejem-

²⁹ Para una revisión exhaustiva de los tipos argumentales, véase Douglas Walton. *Argumentation Schemes for Presumptive Reasoning*. Lawrence Erlbaum Associates Publishers, New Jersey, 1996.

³⁰ Ver *La Tercera*, 03/11/03. “El ejemplo boliviano”, por Marcel Claude.

plo y por autoridad, concediéndole a Bolivia el rol ejemplificador y rector de lo que podría ser un “nuevo aire” para América del Sur.

- *El Mercurio*

Este medio es uno de los que pone mayor énfasis en el conflicto más profundo entre Chile y Bolivia, cual es la salida al mar soberana que este último solicita. El discurso de *El Mercurio*, en este plano, se caracteriza por corresponder a un perfil técnico, al igual que *La Tercera*, desarrollando su estrategia textual a través del análisis y no de la línea persuasiva emotiva.

Los elementos que usa con mayor frecuencia adquieren la forma de datos, no en el sentido de corresponder a antecedentes “duros”, sino a la concatenación de antecedentes que se dan por sabidos y aceptados socialmente, junto a elementos históricos susceptibles de interpretación.

El Mercurio respalda, en términos gruesos, la posición diplomático-jurídica asumida por Chile, acudiendo como uno de los ejes centrales de su enunciado a la premisa de que los instrumentos legales actualmente vigentes dan por resuelta toda situación y no existen discusiones sobre soberanía pendientes con el vecino del norte.

Otro de los ejes en que se aprecia la coincidencia de *El Mercurio* con la política internacional chilena es en la aceptación de que cualquier conversación que Chile y Bolivia deseen mantener corresponde a una materia de orden bilateral y, por lo tanto, no puede llevarse a un escenario donde intervengan otros actores. Este constituye uno de los puntos centrales de la argumentación de *El Mercurio*³¹. En esta línea, el matutino instaba a la Cancillería a actuar claramente y expresar malestar ante las intromisiones de otros países del entorno, como las declaraciones frecuentes del presidente de Venezuela, Hugo Chávez.

³¹ Ver *El Mercurio*, 04/12/03 y 19/03/03, análisis y editorial.

Destaca entre sus esquemas el argumento por autoridad, en el sentido de resaltar que la conducción de la política exterior solo corresponde al Presidente de la República y, en su representación, a la ministra de Relaciones Exteriores de la época. Ello, usando también el contraste con figuras de la coalición gobernante que intentaron inclinar la balanza en una dirección contraria a la dispuesta oficialmente, especialmente a las declaraciones del presidente del Partido Socialista, Gonzalo Martner.

El Mercurio exige que la diplomacia tenga atributos como cautela, lejanía a la liviandad y a la creación de climas noticiosos sin análisis. En esta línea, también emplea el argumento por opinión experta, abogando para que la conducción de los asuntos internacionales se deposite en manos de diplomáticos de carrera, criticando la intervención de figuras políticas en ese tipo de cargos.

En cuanto a los asuntos vinculados a la seguridad, *El Mercurio* considera “preocupante” el clima de ingobernabilidad y de agitación social vivido durante el año pasado, principalmente, por el hecho de tener fronteras comunes con Bolivia. A la vez, estima que a Chile no le corresponde intervenir de ninguna forma, salvo en lo que concierna a garantizar la seguridad de sus nacionales y el libre tránsito de personas³².

El medio reconoce la animosidad presente en la población quechua y aymará, cuyo origen ubica en la incapacidad de Bolivia para integrarlos en un sentimiento común de nación y permitirles acceder a mejores perspectivas económico-sociales. En este sentido, *El Mercurio* destaca a los etnonacionalismos como nuevo fenómeno de estudio, junto al renovado sentimiento antiestadounidense, dos condicionamientos también advertidos en algunas columnas del diario *La Tercera*.

Valora positivamente el rol protagónico que puede ejercer el presidente de Chile, en el sentido que lo ve como un estadista capaz de profundizar la integración y de construir una relación

³² Ver *El Mercurio*, 19/11/03. “Inestabilidad boliviana”.

armónica entre vecinos, haciéndolo parte de una visión futurista, *versus* los resabios del siglo XIX³³.

Otro de sus ejes destacados lo constituye la liberalización del intercambio económico y todos los temas que giran alrededor de este, como la profundización del Acuerdo de Complementación Económica y la discusión de un tratado de libre comercio.

- *El Siglo*

La argumentación desarrollada por *El Siglo* se basa, preferentemente, en apelaciones a lo que podríamos llamar garantías, es decir, a valores e ideas que se suponen compartidos universalmente y que otorgan una justificación ética para los planteamientos del medio y sus columnistas. Sus objetos de acuerdo están basados sobre lo preferible más que sobre lo real, en el sentido de que el mayor uso argumental es apelar a jerarquizar determinados valores –como la solidaridad y el latinoamericanismo, entre otros– por encima de consideraciones de otro tipo.

Asimismo, *El Siglo* convoca a rebelarse ante lo que ubica en el paradigma contrario, es decir, los antivalores, como la globalización, la depredación que la economía de mercado, el empobrecimiento y la sumisión ante la política exterior de un actor extrarregional, como Estados Unidos.

Uno de sus columnistas más prolíficos en la materia es Juan Andrés Lagos, quien en su análisis de La Semana Política responsabiliza a las políticas neoliberales y a la “mal llamada democracia representativa”³⁴ de las desmedradas condiciones en que se encontraba Bolivia al estallar la crisis. En este sentido, se puede observar una diferencia nítida de *El Siglo* respecto del resto de los medios, en cuanto a las raíces del conflicto y a las derivaciones que este involucra. Sostiene que la crisis de Bolivia no es de estabilidad ni de democracia.

³³ Ver *El Mercurio*, 19/11/03. “Bolivia en la Cumbre Iberoamericana”.

³⁴ Ver *El Siglo*, 24/10/03. La Semana Política, Juan Andrés Lagos.

En sus mensajes, *El Siglo* valida el surgimiento de “el pueblo” como actor político independiente y suprasistema, atribuyéndole la legitimidad para introducir la movilización como mecanismo de cambio de la institucionalidad. Junto a ello, el paradigma occidental de la democracia representativa como una forma deseable y aceptada de gobierno, es criticado por considerarse funcional a los intereses de actores más poderosos en conjunción con los organismos multilaterales³⁵.

Sus esquemas argumentativos también emplean la línea causa-efecto, matizándola con un componente emotivo importante que privilegia, como se ha señalado, la apelación a una deontología de la justicia más que a la entrega de datos que soporten las conclusiones.

La posición chilena es vista críticamente por *El Siglo*, por esencia, en relación con la sujeción que se le atribuye a la política exterior estadounidense, considerada nefasta por el medio.

Otro de sus columnistas, Eduardo Contreras, ubica al gobierno de Chile en un paradigma opuesto al de otros países latinoamericanos, como Venezuela, Cuba, Argentina, Brasil y, ciertamente, Bolivia. De ellos destaca como atributos positivos su alejamiento de las políticas que califica de “imperialistas”, provenientes de Estados Unidos, mientras que Chile estaría retrasado en el cambio histórico que estarían liderando dichas naciones.

En tanto, en otra columna, Guillermo Teillier aboga por la aceptación de que Chile otorgue una salida al mar para Bolivia, también apelando a jerarquías y a garantías, donde valores como la solidaridad y la integración entre los latinoamericanos son preferibles al enriquecimiento de las empresas transnacionales. Estos dos elementos los contraponen como irreconciliables y opuestos entre sí³⁶.

³⁵ *Op. cit.*, *El Siglo*.

³⁶ Ver *El Siglo*, 21/11/03. “Chile: Mascarón de proa del ALCA”, por Guillermo Teillier.

Si bien *El Siglo* no se preocupa especialmente de la seguridad subregional, sí desliza elementos que lo diferencian de los otros medios observados, ya que coincide con los países vecinos que han criticado un eventual afán armamentista por parte de Chile. Ello lo enmarca en una permanente exigencia de alejamiento del área de influencia de Estados Unidos y la petición de alianzas comunes con países de Sudamérica. Particular empatía se observa en este medio hacia las declaraciones y conductas llevadas a cabo por el presidente de Venezuela, Hugo Chávez.

- *Punto Final*

Este periódico, asociado a la izquierda extraparlamentaria, tiene una línea argumental muy similar a la de *El Siglo*, aunque utiliza tanto en sus títulos como en sus textos palabras distintas, que connotan violencia y radicalidad: Insurrección Social, Bolivia después de la metralla, Bolivia al borde de la guerra civil, El Volcán boliviano. A diferencia de *El Siglo* no aborda los problemas de Bolivia (como *El Siglo*) desde la perspectiva de la víctima.

Se podría deducir entonces que para este periódico, la centralidad de la crisis boliviana radica en la posibilidad de que pueda convertirse en un lugar desde donde fermenten actividades “revolucionarias”.

Sus unidades de registro son preferentemente artículos y comentarios, escaseando las noticias propiamente tales. Entre sus principales articulistas están: Álvaro García Lineras, Antonio Peredo Leigue y Washington Estellano.

- *Revista Capital*

No se encontraron referencias importantes a la materia en esta publicación. Al parecer, no se apreció como un tema gravitante desde la oferta que este medio hace a su público objetivo.

No obstante, uno de sus columnistas, Andrés Velasco, desarrolló el tema desde la perspectiva de Bolivia y de los aportes

que otros países podrían ofrecer. Para Velasco, el problema boliviano ha sido la combinación de elementos como nacionalismo, populismo, ignorancia y arrogancia, como detonantes de la crisis vivida, junto a la actitud de Estados Unidos, que no ha generado ayuda sustantiva para el país altiplánico, en relación con el nivel de exigencias que le formula, tendiente a erradicar los cultivos de coca.

En cuanto a Chile, si bien no se refiere exclusivamente y en profundidad a analizar los cursos de acción desarrollados por nuestro país, sugiere que la ayuda que podría proporcionar cualquier nación del continente debería apuntar a la libertad de migración entre los países. Particularmente, la política de fronteras abiertas debiera ser una de las consecuencias que consignara la suscripción del ALCA³⁷.

El tipo de argumentación que emplea incluye la opinión experta, en el sentido de que cita a diversos economistas para ilustrar y reforzar las tesis que presenta, junto a las analogías, mediante las cuales grafica y compara la situación boliviana con la de países equivalentes en ciertos criterios.

- Revista *Qué Pasa*

No fue encontrada en esta publicación, durante el año 2003, algún editorial que aludiera al tema boliviano exclusivamente. Ello demuestra que tampoco para este semanario el tema resulta de gran relevancia.

En tanto, su columnista Fernando Villegas escribió un par de artículos en los cuales hacía referencia, principalmente, a la diplomacia chilena y su comportamiento durante el desarrollo del conflicto, comparándolo con el que habría tenido históricamente nuestro país. Villegas argumenta con una perspectiva crítica sobre este punto, usando recursos persuasivos que mezclan lo cognitivo literal con lo metafórico. Aporta elementos con la forma de

³⁷ Ver *Capital*, 24/10/03. "Tragedia boliviana", por Andrés Velasco.

datos, que refuerzan sus comentarios, atribuyéndole una actitud débil a la conducción de nuestras relaciones internacionales, de modo sistemático en el tiempo, desde muy antigua data.

Su razonamiento no se centra en Bolivia, sino en la aspiración expansionista hacia el Pacífico que podrían tener Argentina y Brasil y que los motivaría a hacerle guiños al país altiplánico. En ese sentido, el tema de la seguridad subregional para este columnista es un tópico fuerte, que vincula a la posición geopolítica que ocupa Chile y que lo ubicaría como una barrera permanente a dichas intenciones. Es esta una de las demandas centrales que formula en sus columnas sobre el tema, en relación con la poca previsión que el Gobierno estaría mostrando sobre el punto, en la forma de análisis prospectivos orientados en dicha dirección.

Y, al contrario de otros medios que ven la hostilidad hacia Chile como una condición negativa, este columnista hace hincapié en la permanente soledad de la política internacional, donde no es posible la amistad. En este sentido, en términos de garantías y jerarquías, Villegas privilegia la corriente “realista” *versus* la “idealista”, poniendo el ejercicio del poder por encima de consideraciones de tipo emotivo o valórico.

- Conclusión

Se verifican dos entramados ideológicos diferentes e irreconciliables entre sí: mientras *El Siglo* y *Punto Final* condenan el liberalismo en sus formas políticas y económicas, el resto de los medios estudiados considera que se trata de un paradigma deseable para todos los países, y hacia el cual todos los esquemas debieran tender a moverse; matices más, matices menos.

Se aprecia, también, la ausencia de una crítica agresiva hacia lo obrado por la política internacional chilena en su enfoque de las relaciones con Bolivia. Más bien, se trata de acentos divergentes sobre lo que se debería hacer, pero no hay peticiones concretas de virajes extremos o totales, a excepción de las opiniones reproducidas en *El Siglo* y *Punto Final*.

En esa línea, cabe señalar que la mayoría de las opiniones de *El Siglo y Punto Final* exacerban positivamente el movimiento popular en Bolivia. Ello resulta consistente con su visión política en orden a la necesidad de concederle a Bolivia una visión de liderazgo en materias étnicas y sostener que es deseable la reproducción de ese tipo de fenómenos en el resto de los países de la región y, ojalá, más allá de ese contexto también (mencionado tangencialmente, se habla del “modelo de Chiapas”).

En cambio, la línea argumental que observa con espíritu crítico la situación boliviana, se plantea desde lo analítico y apela a objetos de acuerdo basados en lo real (hechos y presunciones) por sobre lo preferible (la superposición de valores o presupuestos éticos en la primera línea). La crítica alude a lo necesario que es la gobernabilidad y el orden para el desarrollo económico y, por tanto, advierte sobre los riesgos de un desmembramiento para la región en general.

Por último, el hecho quizás más llamativo es el bajo interés mostrado por las páginas editoriales de los medios estudiados para analizar la perspectiva chileno-boliviana en función de la crisis. Más bien, se consideró de un bajo nivel de impacto al momento de tematizar los contenidos editoriales. Ello explica la gran diferencia en el número de noticias consignadas y otras unidades de registro (editoriales, artículos y columnas de opinión). En ese sentido, el mensaje de la mayoría de los medios fue el acotamiento del tema a la órbita de lo estrictamente manejable por Chile y no a la petición de una intervención protagónica en la materia.

Aspectos metodológicos del análisis cuantitativo

El propósito de este análisis cuantitativo es medir las percepciones de la opinión pública chilena respecto a las características de la crisis de 2003, concentrándose en campos específicos de estudio y que corresponden a los ámbitos más problemáticos que derivan para nuestro país:

- La crisis en tanto factor de amenaza común a la subregión del MERCOSUR ampliado.

- La crisis como elemento perturbador de las relaciones bilaterales.
- La crisis como núcleo aglutinador de opiniones negativas respecto a nuestro país por parte de personeros gubernativos de terceros países, y de organizaciones de diverso tipo, tanto en el plano regional como hemisférico.
- La crisis como prisma para examinar la convergencia/divergencia de las políticas exterior y de Defensa en materiales de prensa, respecto a un asunto relativo a la Seguridad subregional.

La ejecución del estudio planteó problemas inherentes a toda confrontación con evidencias empíricas. Tras la revisión de la prensa se concluyó que la crisis se reflejaba de manera más nítida en tres ámbitos, que no solo recogían los cuatro iniciales, sino que permitían una mejor sistematización de la información. De esta manera se reformularon los campos, estableciéndose los siguientes: el de la Seguridad Subregional, el Bilateral Político y un tercero denominado Bilateral Económico.

El primero abarca la crisis en tanto factor de amenaza a un espacio político y geográfico común, cual es el Cono Sur (o MERCOSUR ampliado si se prefiere), así como a las relaciones hemisféricas. Por lo tanto, bajo este criterio se incluyeron en este campo asuntos militares y de Defensa de ambos países, de los demás países de la región en relación a la crisis boliviana, incluyendo ciertamente a Venezuela, así como todos los subtemas que conforman la problemática energética, comprendiendo los disturbios originados a raíz de dicha problemática, e incluso acciones relativamente marginales (como el asalto de una turba a una planta de agua), pero que ponen de relieve los problemas de ingobernabilidad y significan peligro para la estabilidad regional. En este campo fueron contabilizadas notas sobre sucesos que aparentemente tienen un sentido bilateral chileno-boliviano estricto (suspensión de vuelos de LAN durante los momentos más álgidos de la crisis

o el episodio de los camioneros chilenos bloqueados en La Paz o las trabas temporales impuestas a mineros chilenos en Bolivia), pero cuya ocurrencia, dada la coyuntura en que se presentan, agudizaron la inestabilidad boliviana o coadyuvaron a generar percepciones de peligro regional. También fueron contabilizados en este campo notas sobre temas policiales vinculados a la seguridad internacional, como la expulsión de ciudadanos bengalíes desde Bolivia, los cuales no supieron explicar las razones de su llegada a ese país. Por último, se incluyen en este campo las notas que describen y analizan las críticas de la UDI a la gestión de la ministra Alvear ocurridas hacia finales del período estudiado, y la invitación de la Fundación Oceanía a Evo Morales a Santiago. En definitiva, como se señala en el proyecto, la configuración amplia de este campo se fundamenta en:

1. La elevación al rango de agente político de turbas descontroladas que derriban el Gobierno constitucional y plantean temas internacionales controversiales, como el surgimiento de actores no estatales que generan inestabilidad.
2. El cambio en la naturaleza de las demandas indígenas, principalmente aymará, haciéndose audibles reivindicaciones territoriales fuera del contexto histórico contemporáneo, lo que no solo conlleva un proceso de fragmentación identitaria, sino potencialmente fragmentación territorial.
3. La exacerbación del sentimiento antichileno por parte del movimiento contrario a Sánchez de Lozada, y del gobierno que le sucede, tensionando relaciones bilaterales y añadiendo un elemento problemático a la crisis, la conflictividad discursiva.
4. La incapacidad del Gobierno para contener las demandas sociales producto de la agudización de los problemas económicos, lo que habla de una evanescencia de las fuentes de poder del Estado.

Al interrelacionarse estos componentes, se van configurando evidencias de una coyuntura cualitativamente distinta a las convulsiones anteriores. Así, por ejemplo, la conflictividad discursiva y el surgimiento de actores no estatales que demandan la creación de nuevas entidades internacionales durante el período estudiado (reconstrucción del estado indígena de *Qullatsuyu*), evidencian que Bolivia ha dejado de ser predecible en tanto actor integrante del sistema internacional de Estados.

Asimismo, los nuevos procesos reivindicativos indígenas interactuando con la conflictividad discursiva a nivel de Estado (gestos de hostilidad y enemistad para con tratados firmados), transformaron a la Bolivia del 2003 en un factor que atentó contra el ambiente de distensión que caracterizó a la seguridad subregional hasta el año de estudio. Durante toda la década de los 90 se habían observado entre estos países conductas orientadas a gestar en el Cono Sur del continente americano un ambiente de distensión (Zona de Paz, según ESCUDE), que se tradujo en un *modus vivendi* dominado por las manifestaciones cooperativas en materias de Defensa. La debilidad del Estado boliviano, orillado por un estallido social con tintes étnicos, representó entonces a partir de 2003 un desafío a ese ambiente de seguridad subregional. En tal sentido, una de las preocupaciones para nuestro país fue la particularidad de que durante 2003 la problemática interna boliviana se confundió con sus demandas marítimas y concitó un apoyo de figuras internacionales como nunca antes (declaraciones del presidente venezolano, Hugo Chávez, del ex presidente norteamericano Jimmy Carter, del secretario general de la ONU, Kofi Annan). Sin embargo, no se encontraron evidencias de tratamiento particular a este problema en la prensa chilena, la cual solo vio de manera general la eventualidad de que se haya prefigurado un “bloque antichileno”. Es decir, se registró un muy bajo tratamiento al tema de la simpatía por la demanda boliviana de salida al mar por territorio chileno, sea en foros multilaterales o con menciones genéricas, que podrían mantenerse en el futuro, sea como elemento de disconformidad discursiva con el desarrollo económico de Chile, o como elemento distractivo para problemas internos. Para cuestiones metodológicas es importante señalar

que para este proyecto, se entiende por espacio subregional al conjunto de países que integra MERCOSUR ampliado (miembros y asociados).

El segundo ajuste al proyecto original está vinculado a los campos en que se estudia la crisis boliviana del 2003. La definición básica sigue siendo que tales campos se conforman en tanto se les entiende como elementos perturbadores de las relaciones bilaterales; ello en un ámbito político y en otro económico. Como se señala en el proyecto, dos son las razones que fundamentan el estudio de esta área específica de la crisis. Por un lado, durante el 2003 la agenda de temas bilaterales estuvo formada por la negociación de un tratado de libre comercio (apoyado fuertemente por la administración Sánchez de Lozada y los empresarios de ambos países), así como por la posibilidad de que la infraestructura necesaria para la exportación de gas a EE.UU. (ducto e instalaciones portuarias) fuese instalada en territorio chileno. El discurso antichileno de los opositores a Sánchez de Lozada fracturó dicha agenda bilateral. Al establecerse una relación directa, aunque no necesariamente del tipo causa-efecto, entre ingobernabilidad y demanda de acceso al mar por territorio chileno, la crisis boliviana de 2003 deterioró gravemente las relaciones bilaterales.

Por lo tanto, en el campo Bilateral Político (BP) se incluyeron temas de relacionamiento político, declaraciones de personeros de ambos Ejecutivos y Legislativos, así como declaraciones de políticos, cuando el sentido de las mismas apuntaba a cuestiones de orden bilateral. Así entonces, y a título de ejemplo, las declaraciones del presidente del Partido Socialista, Gonzalo Martner, referidas a la entrega de un pedazo de territorio y sus repercusiones en el espectro político de ambos países, forman parte de este campo.

En el Bilateral Económico (BE) se integraron todas las notas referidas a la firma de un tratado de libre comercio, a problemas migratorios (en tanto el grueso de los migrantes debe ser entendido como mano de obra). En este campo se incluyeron notas que si bien eran parte del sentimiento antichileno reinante durante el año 2003, tuvieron un impacto acotado en el tiempo y en la discusión política, como el fin de otorgamiento de seguros para

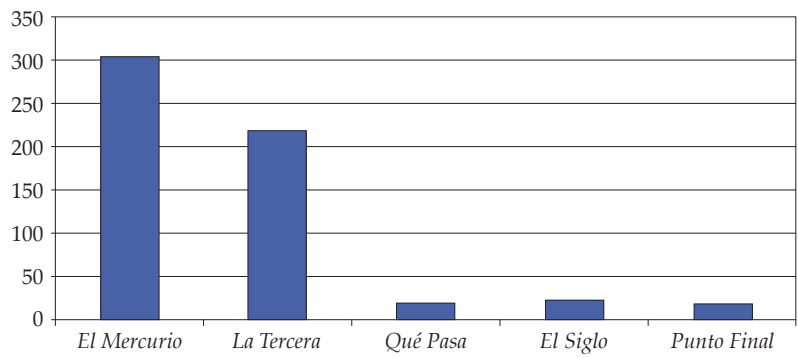
operaciones comerciales con Bolivia mientras no se apaciguara la situación. Se le diferenció de los casos de la suspensión de vuelos de LAN o el del bloqueo de los camioneros (pese al carácter temporal de todos los casos citados), debido a que estos dos últimos tuvieron un impactos mediático y político mucho mayor que el caso de los seguros.

Finalmente, la propuesta original del proyecto en orden a examinar la crisis con el prisma de la convergencia/divergencia de las políticas exterior y de Defensa, no arrojó evidencias susceptibles de ser cuantificadas, por lo que se optó por dejarlas de lado.

Otro ajuste se relaciona con la selección de la muestra. Se dejó de lado la revista *Capital* por no registrar material y se integró a la muestra la revista *Punto Final* con la finalidad de reforzar el objetivo de contrastabilidad que se planteó el proyecto al elegir *El Siglo*. Por último, conviene señalar que fueron dejadas de lado las Cartas al Director.

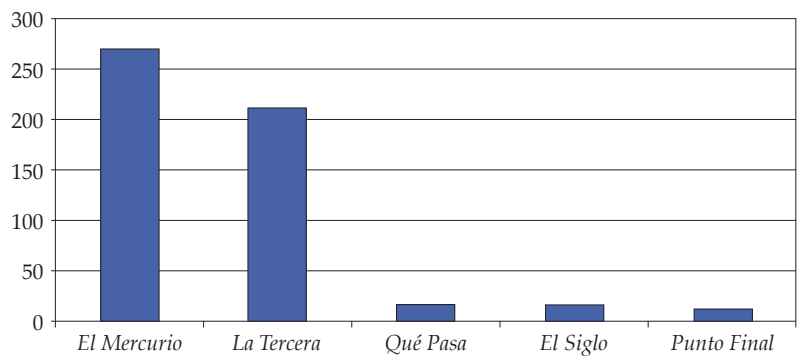
Visión cuantitativa en la prensa chilena

Gráfico 1. Variable nominal 1.
CIFRAS ABSOLUTAS. CUANTIFICACIÓN DE MATERIALES PERIODÍSTICOS APARECIDOS EN LA PRENSA CHILENA DURANTE 2003 SOBRE LA CRISIS BOLIVIANA



Valores que contabilizan todos los materiales aparecidos, incluyendo ilustraciones y notas marginales en los medios seleccionados.

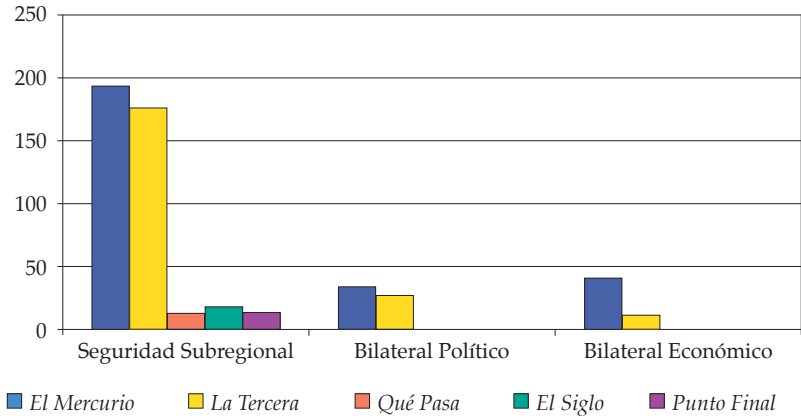
Gráfico 2. Variable nominal 2.
CUANTIFICACIÓN DE MATERIALES PERIODÍSTICOS APARECIDOS EN LA PRENSA CHILENA DURANTE 2003 SOBRE LA CRISIS BOLIVIANA



Valores que contabilizan todos los materiales aparecidos y que sirven de universo para las mediciones posteriores.

Gráfico 3. Variable Nominal 1.

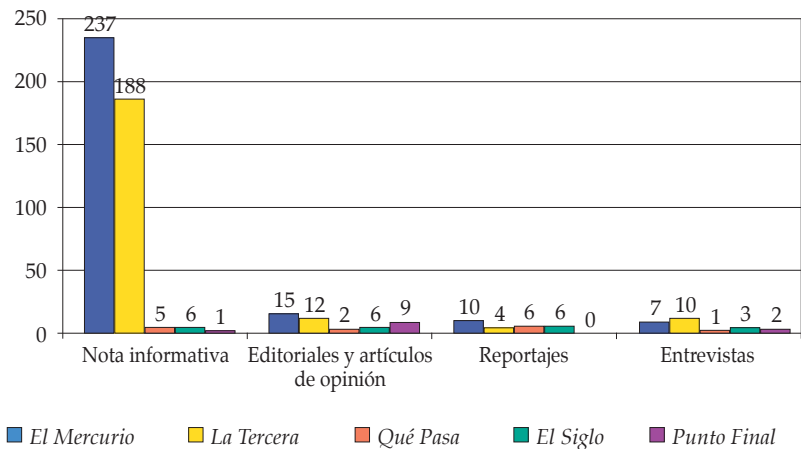
CUANTIFICACIÓN DE MATERIALES PERIODÍSTICOS APARECIDOS EN LA PRENSA CHILENA DURANTE 2003 SOBRE LA CRISIS BOLIVIANA



Valores que contabilizan materiales periodísticos desagregados por medio y campos de estudios.

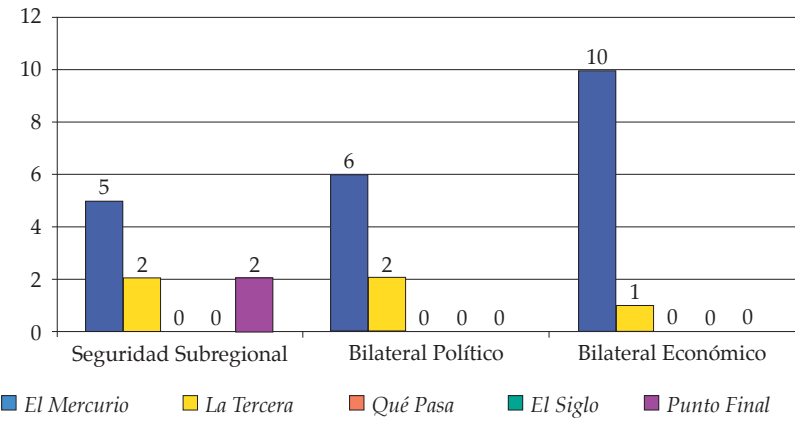
Gráfico 4. Variable Ordinal 2.

CUANTIFICACIÓN DE MATERIALES PERIODÍSTICOS APARECIDOS EN LA PRENSA CHILENA DURANTE 2003 SOBRE LA CRISIS BOLIVIANA



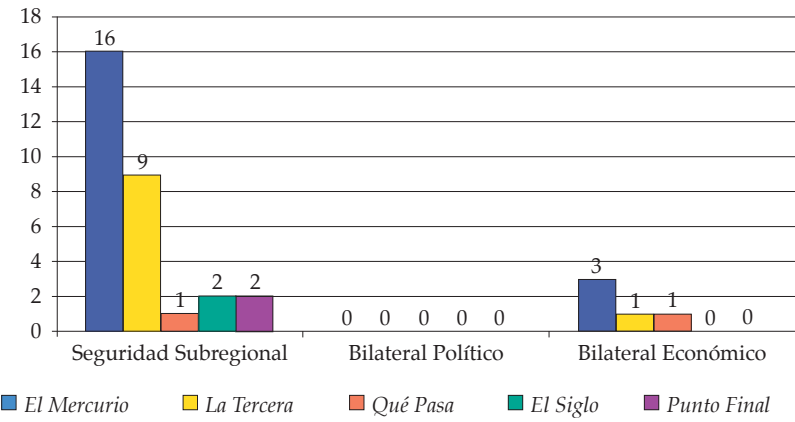
Valores de unidades de registro (género periodístico utilizado según medio).

Gráfico 5. Variable de intervalo 1-enero.
CUANTIFICACIÓN DE MATERIALES PERIODÍSTICOS APARECIDOS EN LA PRENSA CHILENA DURANTE 2003 SOBRE LA CRISIS BOLIVIANA



Valores que contabilizan los materiales periodísticos aparecidos mensualmente en cada medio, desagregados según los tres campos de estudio.

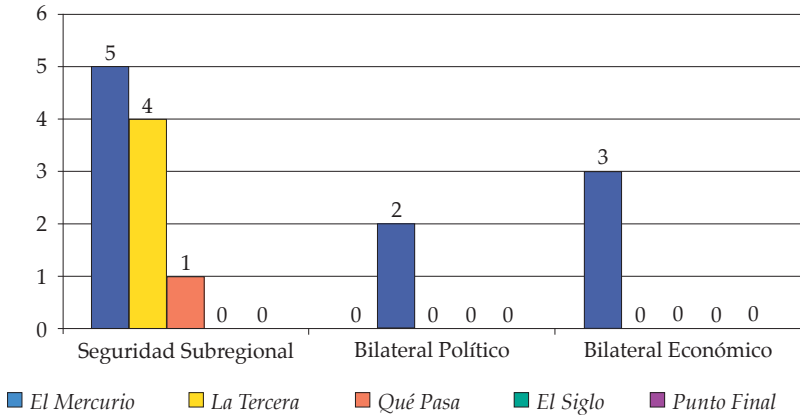
Gráfico 6 Variable de intervalo 2-febrero.
CUANTIFICACIÓN DE MATERIALES PERIODÍSTICOS APARECIDOS EN LA PRENSA CHILENA DURANTE 2003 SOBRE LA CRISIS BOLIVIANA



Valores que contabilizan los materiales periodísticos aparecidos mensualmente en cada medio, desagregados según los tres campos de estudio.

Gráfico 7. Variable de intervalo 3-marzo.

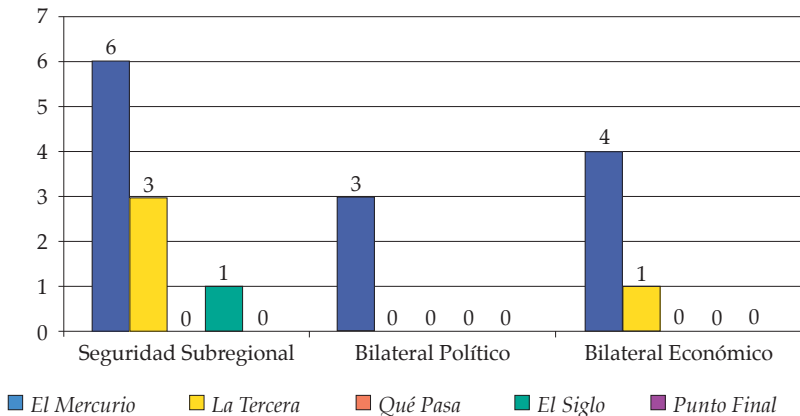
CUANTIFICACIÓN DE MATERIALES PERIODÍSTICOS APARECIDOS EN LA PRENSA CHILENA DURANTE 2003 SOBRE LA CRISIS BOLIVIANA



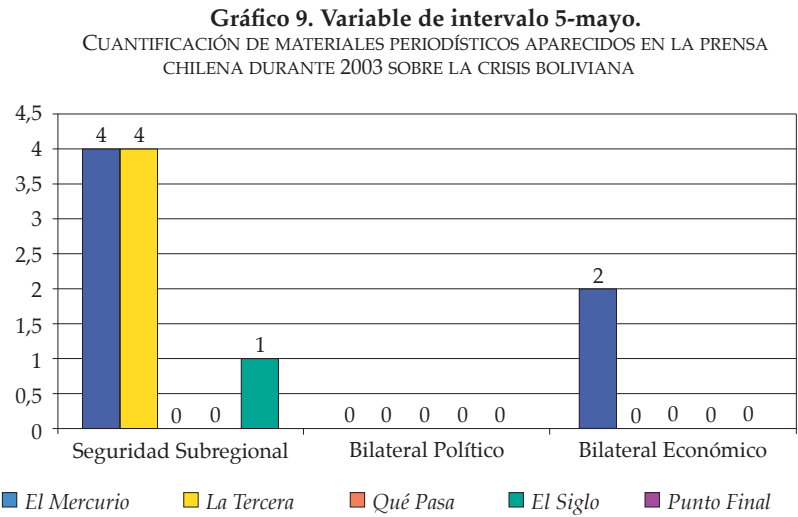
Valores que contabilizan los materiales periodísticos aparecidos mensualmente en cada medio, desagregados según los tres campos de estudio.

Gráfico 8. Variable de intervalo 4-abril.

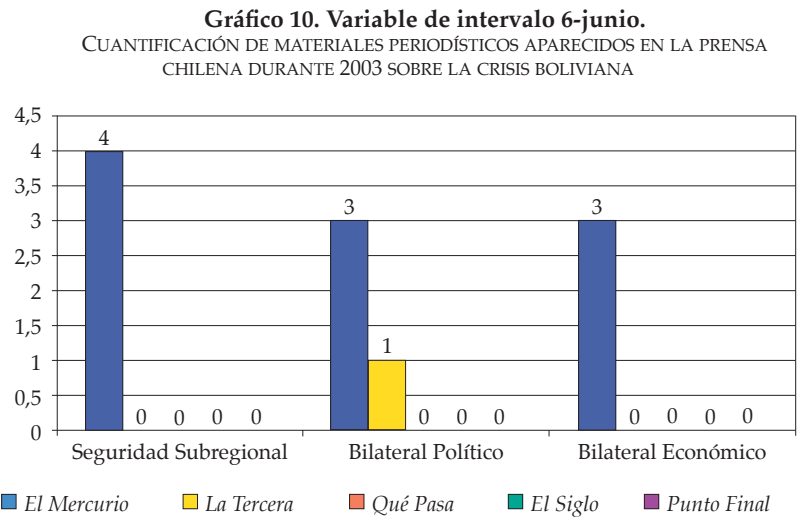
CUANTIFICACIÓN DE MATERIALES PERIODÍSTICOS APARECIDOS EN LA PRENSA CHILENA DURANTE 2003 SOBRE LA CRISIS BOLIVIANA



Valores que contabilizan los materiales periodísticos aparecidos mensualmente en cada medio, desagregados según los tres campos de estudio.



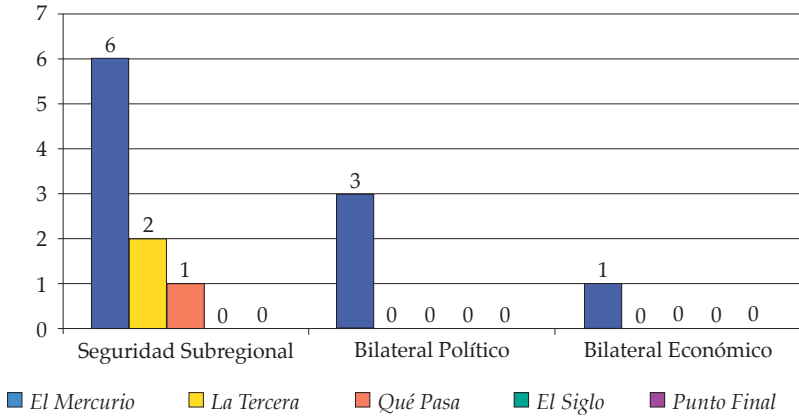
Valores que contabilizan los materiales periodísticos aparecidos mensualmente en cada medio, desagregados según los tres campos de estudio.



Valores que contabilizan los materiales periodísticos aparecidos mensualmente en cada medio, desagregados según los tres campos de estudio.

Gráfico 11. Variable de intervalo 7-julio.

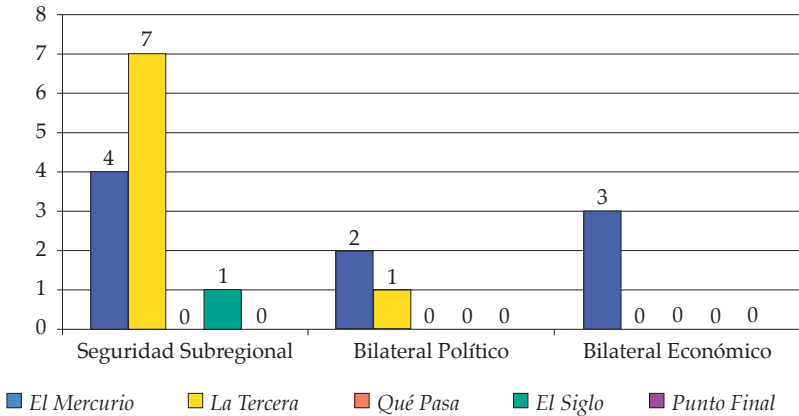
CUANTIFICACIÓN DE MATERIALES PERIODÍSTICOS APARECIDOS EN LA PRENSA CHILENA DURANTE 2003 SOBRE LA CRISIS BOLIVIANA



Valores que contabilizan los materiales periodísticos aparecidos mensualmente en cada medio, desagregados según los tres campos de estudio.

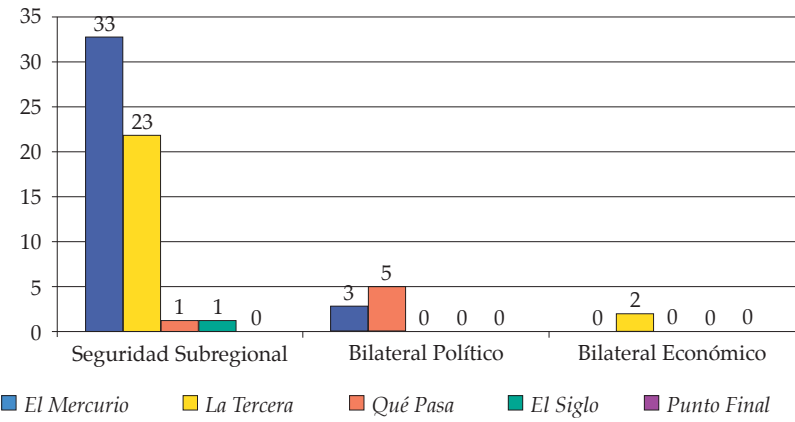
Gráfico 12. Variable de intervalo 8-agosto.

CUANTIFICACIÓN DE MATERIALES PERIODÍSTICOS APARECIDOS EN LA PRENSA CHILENA DURANTE 2003 SOBRE LA CRISIS BOLIVIANA



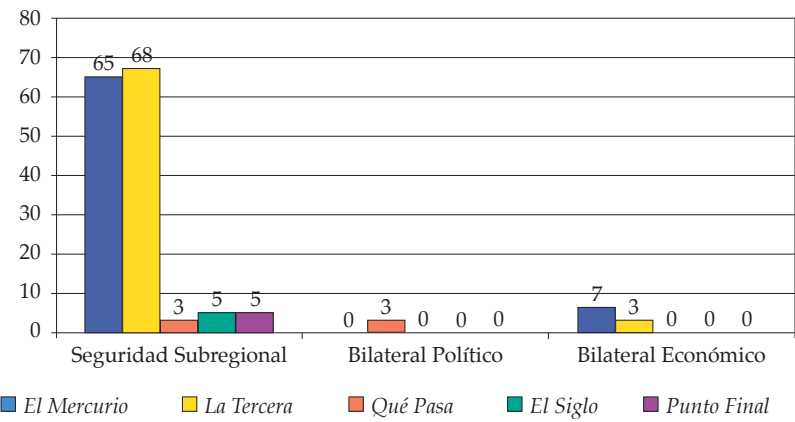
Valores que contabilizan los materiales periodísticos aparecidos mensualmente en cada medio, desagregados según los tres campos de estudio.

Gráfico 13. Variable de intervalo 9-septiembre.
CUANTIFICACIÓN DE MATERIALES PERIODÍSTICOS APARECIDOS EN LA PRENSA CHILENA DURANTE 2003 SOBRE LA CRISIS BOLIVIANA



Valores que contabilizan los materiales periodísticos aparecidos mensualmente en cada medio, desagregados según los tres campos de estudio.

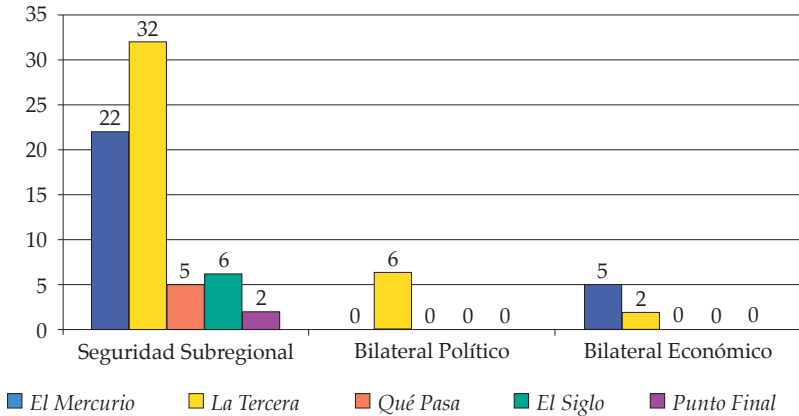
Gráfico 14. Variable de intervalo 10-octubre.
CUANTIFICACIÓN DE MATERIALES PERIODÍSTICOS APARECIDOS EN LA PRENSA CHILENA DURANTE 2003 SOBRE LA CRISIS BOLIVIANA



Valores que contabilizan los materiales periodísticos aparecidos mensualmente en cada medio, desagregados según los tres campos de estudio.

Gráfico 15. Variable de intervalo 11-noviembre.

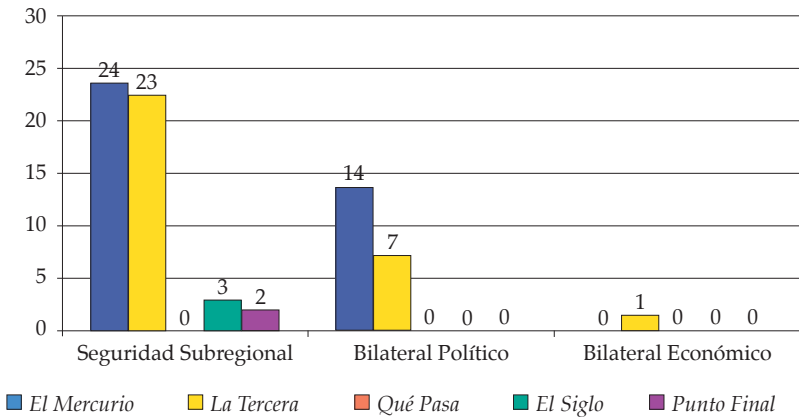
CUANTIFICACIÓN DE MATERIALES PERIODÍSTICOS APARECIDOS EN LA PRENSA CHILENA DURANTE 2003 SOBRE LA CRISIS BOLIVIANA



Valores que contabilizan los materiales periodísticos aparecidos mensualmente en cada medio, desagregados según los tres campos de estudio.

Gráfico 16. Variable de intervalo 12-diciembre.

CUANTIFICACIÓN DE MATERIALES PERIODÍSTICOS APARECIDOS EN LA PRENSA CHILENA DURANTE 2003 SOBRE LA CRISIS BOLIVIANA



Valores que contabilizan los materiales periodísticos aparecidos mensualmente en cada medio, desagregados según los tres campos de estudio.

VII. BOLIVIA Y LA NACIÓN DEL LLANO

Cuadros estadísticos con mapas e ilustraciones de la fragmentación³⁸

Características Generales (se incluye Santa Cruz)



<i>Nombre oficial</i>	: República de Bolivia
<i>Superficie</i>	: 1.098.581 km ²
<i>Situación</i>	: en el continente sur americano, entre los 9° 56' y los 23° de Latitud Sur, y los 57° 20' y los 69° 33' de Longitud Oeste. Está atravesado por los Andes y limita con Chile y Perú, al oeste; con Brasil al norte y al este y con Paraguay y Argentina al sur.
<i>Población</i>	: 8.724.000 habitantes (2004), mestizos 30%, quechuas 30%, aymarás 25% y blancos 15%. 7,9 habitantes por km ² .

³⁸ Todos los antecedentes que contiene este capítulo son de elaboración propia a partir de materiales elaborados por las siguientes instituciones: Real Instituto Elcano, Fundación CIDOB, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, The Economist Intelligence Unit, Business Monitor International, Der Spiegel, Aktuell-Almanach des Harenberg Verlags. Cuando los cuadros han sido reproducidos íntegramente se señala la fuente.

<i>Capital</i>	: Sucre (163.563 hab.) es la capital constitucional de la República, y sede de la Corte Suprema de Justicia. La sede del Gobierno está en La Paz (758.141 hab.), donde residen también el poder Legislativo y las embajadas extranjeras acreditadas.
<i>PIB</i>	: US\$ 2.400 per cápita (2002)
<i>Otras ciudades</i>	: Santa Cruz de la Sierra (914.795 hab.), Cochabamba (560.284 hab.), Oruro (211.232 hab.), Potosí (122.126).
<i>Grupos étnicos</i>	: amerindios (55%), mestizos (31%), criollos y europeos (15%), otros (9%). Hay también una minoría negra. Los blancos, en general descendientes de españoles, residen mayoritariamente en las ciudades. Los quechuas en el Altiplano y los aymarás en el departamento de La Paz y la región del lago Titicaca. Los porcentajes por etnias son aproximadamente: – Mestizos: 31,2% – Quechuas: 25% – Aymarás: 16,9% – Blancos: 14,5%
<i>Lengua</i>	: español, quechua, aymará y guaraní (oficiales).
<i>Religión</i>	: mayoría católica (95%). La Constitución reconoce y sostiene a la religión católica y garantiza la libertad religiosa. Protestantes alrededor de 5%.
<i>Bandera</i>	: tres franjas horizontales de color rojo, amarillo y verde.

<i>Lema nacional</i>	: La unión es la fuerza.
<i>Himno nacional</i>	: “El hado propicio”; música de B. Vicenti y letra de J. Sanjinés.
<i>Moneda</i>	: boliviano
<i>Geografía</i>	: tres regiones: altiplano (alcanza los 3.800 m sobre el nivel del mar y supone el 16% territorio nacional); valles (2.800 m. sobre el nivel del mar; 19% territorio); llanos (500 m. sobre el nivel del mar; 65% territorio).

La cordillera de los Andes penetra de NO a SE, y se divide en las cordilleras Occidental y Oriental o Real, entre las cuales se extiende el altiplano (700 km de largo, 500 km de ancho máximo, altura media de 3.500 m), zona muy rica en recursos minerales. En el flanco nororiental de la cordillera están las yungas, tierras intermedias entre el altiplano y los llanos. Los llanos se extienden al NE y E del país, y están dedicados principalmente al pastoreo y a la ganadería. Hacia el NO se extienden las selvas con valiosas y abundantes especies madereras, animales y de biomasa.

Carente de salida al mar, posee una abundante hidrografía, destacando en el altiplano el río Desaguadero, que comunica el lago Titicaca con el Poopó. En la cuenca amazónica el Abuná, el Beni, el Mamoré y el Guaporé. En la cuenca del Río de la Plata los más importantes son: Paraguay, Tarija, Pilcomayo y Bermejo.

Sistema de Gobierno : Régimen presidencialista, pero con fuerte injerencia del Parlamento, vigente desde 1967.

Datos técnicos básicos : Internet TLD: bo; Código telefónico: +591; Signo de Transporte: BOL; Huso horario: UTC -4.

División Administrativa

Departamentos (capitales) Gobernadas por un Prefecto, elegido desde 2005 por elección directa	Superficie (km²) Los nueve departamentos están divididos en 112 provincias
Beni (Trinidad)	213.564
Chuquisaca (Sucre)	51.524
Cochabamba (Cochabamba)	55.631
La Paz (La Paz)	133.985
Oruro (Oruro)	53.588
Pando (Cobija)	63.827
Potosí (Potosí)	118.218
Santa Cruz (Santa Cruz de la Sierra)	370.621
Tarija (Tarija)	37.623

Indicadores sociales

Distribución de la población (%):	
Altiplano	51,4
Valles	27,1
Región tropical	21,5
Densidad de población hab. km ² (2001)	7,3
Esperanza de vida al nacer (años) (1995-2001)	61
Crecimiento de población anual medio % (95-01)	2,4
Tasa de fecundidad (1995-2001)	3,8
Tasa bruta de mortalidad infantil (1/1000) (95-2001)	60
Población urbana % (2001)	63
Tasa de analfabetismo % (2001)	14
Gasto público en salud % PIB (90-98)	1,1
IDH (valor numérico/núm. orden mundial) (2001)	0,672/114
Ingreso nacional bruto per cápita en dólares (2001)	2.240
Desnutrición infantil	10%
Trabajo infantil	11%
Porcentaje de acceso a agua potable	95% en población urbana, 64% rural
Médicos por habitante	1 x 2.564

Indicadores económicos

Deuda externa	US\$ 5.000 millones
Reservas	US\$ 1.200 mill.
Industria	31%
Servicios	53%
Agricultura	16%
Población urbana	63%
Crecimiento de la población	2,2%
Ingreso per cápita	US\$ 950
Porcentaje de mujeres en fuerza laboral	37,9%
Caminos	53.790, de los cuales 6,5% asfaltado
Número de automóviles	48 por 1.000 habitantes
Aguas navegables	10.000 km de ríos y lagos
Turistas extranjeros	300 mil al año
Ingresos por concepto de turismo	US\$ 156 mill. anuales
Aeropuertos internacionales	2
Territorios protegidos	13,9% de la superficie

Estructura Sectorial Producto Interior Bruto y del Empleo. 2001

Distribución por sectores	% PIB Total	
Agricultura, Silvicultura y Pesca	15,6	40,3
Industria	30,7	10,8
– Manufacturas y Minería	28,8	n.d.
– Construcción	3,2	n.d.
Servicios	52,4	48,9

Fuente: Real Instituto Elcano.

Coyuntura económica

Indicadores económicos	2000	2001	2002 (p)
PIB mill. US\$	8.300	8.000	7.500
PIB % crecimiento real	2,4	1,2	1,9
PIB per cápita en US\$	1.000	941	882
Tasa de inflación (med.)	4,6	1,6	0,9
Tasa de desempleo urbano	7,5	8,5	9%
Balanza c/ c m. mill. US\$	-464	-292	-405
Balanza c/ c % PIB	-5,6	-3,7	-5,4
Export. bienes y servicios % PIB	18,8	18,3	n.d.
Reservas mill. US\$	780	767	717
Deuda externa mill. \$	5.800	5.700	5.900
Deuda externa/ PIB %	69,9	71,3	78,7
Déficit público % PIB	-3,8	-6,5	-7,5

(p) Datos provisionales

Comercio exterior

Estructura de la balanza comercial (millones \$)

	2000	2001	2002
Importación FOB	1.610	1.494	1.558
Exportación FOB	1.230	1.284	1.257
Saldo	-380	-210	-301
% Variación importación *	4,6	-7,2	4,3
% Variación exportación *	17,0	4,4	-2,1

* Tasa variación sobre año anterior

Distribución del comercio por países. 2001

Principales clientes	% Total	Principales proveedores	% Total
1. Brasil	19,7	1. Brasil	24,4
2. Colombia	19,2	2. Argentina	17,9
3. EE.UU.	14,8	3. EE.UU.	13,9
4. Argentina	9,1	4. Chile	9,3
5. Perú	5,0	5. Perú	6,3
18. España	0,3	12. España	1,5

Distribución del comercio por productos. 2001

Principales exportaciones	Mill. \$	Principales importaciones	Mill. \$
Soja	165	Bienes de consumo	400
Zinc	121	Mat. Primas/bienes Inter.	891
Oro	88	Bienes de capital	398
Gas natural	237		

Fuente: Economist IU, World Bank Tables. Elaboración REI.

Tipo de cambio frente al dólar

Principios 2002	6,86
Mediados 2002	7,13
Finales 2002	7,46
Mediados 2003	7,61

Fuente: BBVA

Rating a largo plazo

Período	S&P	Tendencia
Principios de 2002	B+	Empeorando
Mediados de 2002	B+	
Finales 2002	B+	
2002	B+	
Mediados de 2003	B	

Fuente: Standard & Poor's (S&P)

Aportación sectorial al PIB en %

Agricultura (Sector Primario)	14
Industria (Sector Secundario)	31
Servicios (Sector Terciario)	55

Fuente: Oficina de Información Diplomática

* Estimaciones 2000

Principales industrias

Minería, fundición, petróleo, alimentación y bebidas, tabaco, artesanía, textil.

Principales sectores en el comercio exterior 2002

Exportaciones	Millones de \$	Importaciones	Millones de \$
Soja	186	Bienes de consumo	466
Zinc	171	Mat. Primas / Bienes Intermedios	903
Oro	88	Bienes de capital	594
Gas Natural	121		

Fuente: Economist Intelligence Unit

Medios de comunicación social

Principales diarios	Tiraje/Ejemplares
<i>El Diario</i>	20.000
<i>Presencia</i>	15.000
<i>La Razón</i>	10.000
<i>La Prensa</i>	10.000
<i>Última Hora</i>	5.000

Principales medios de comunicación

Prensa	Tipo Información	Link de la edición electrónica
<i>El Diario</i> (La Paz)	General	www.eldiario.net
<i>La Razón</i> (La Paz)	General	www.la-razon.com
<i>El Deber</i> (Sta. Cruz)	General	www.eldeber.com.bo
<i>Los Tiempos</i> (Cochabamba)	General	www.lostiempos.com

Radio y TV

Prensa	Tipo Información	Link de la edición electrónica
Canal 7	TV pública	
Canal 9	TV privada (Grupo PRISA)	www.bolivisiontv.com
Radio FIDES	Radio privada (Grupo FIDES)	www.fidesbolivia.com

Radio y Televisión

Principales canales de TV	: Canal 7 (estatal) y Canal 9 (privado)
Emisoras de radio	: 155
Principales emisoras de radio	: FIDES, Panamericana, San Gabriel (emite en aymará)

Número de aparatos de TV : 875.000
Número de aparatos de radio : 5.100.000

Fuente: Anuario Iberoamericano EFE. 2002 y 2003

Defensa (2002)

Gasto militar : 1,6% de PIB; US\$ 123 millones durante 2003.
Total Fuerzas Armadas : 31.500 hombres
Ejército boliviano : 25.000 (aprox. 15.000 reclutas).
Fuerza Naval boliviana : 3.500 (el navío más grandes es el transporte *Bolívar*, regalado por Venezuela en la década del 80 y que opera desde puertos argentinos).
Ejército del Aire : 3.000

(Existe también la Policía Nacional de Bolivia)

- Ejército combinado: 55% conscripto – 45% profesional
- Servicio militar de 12 meses de duración, selectivo

Fuente: IISS. The Military Balance 2002-2003

Partidos políticos gravitantes durante 2003

- Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR)
- Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR)
- Unión Cívica Solidaridad (UCS)
- Movimiento Bolivia Libre (MBL)
- Acción Democrática Nacionalista (ADN)
- Movimiento al Socialismo (MAS)
- Nueva Fuerza Republicana (NFR)
- Movimiento Indígena Pachakuti (MIP)
- Partido Socialista (PS)

Jornada laboral durante 2003

Horario de oficinas y comercio, de lunes a viernes de 09:00 a 12:00.

Los bancos de lunes a viernes de 09:00 a 12:00 y de 14:00 a 16:30.

Fiestas oficiales durante 2003

Año Nuevo, 1 de enero; Fiesta solo en Oruro, 10 de febrero; 26 de febrero-4 de marzo, Carnaval; Fiesta solo en Tarija, 15 de abril; Viernes Santo, 18 de abril; Día del Trabajo, 1 de mayo; Fiesta solo en Sucre, 25 de mayo; Corpus Christi, 30 de mayo; Fiesta solo en La Paz, 16 de julio; Independencia, 6 de agosto; Fiesta solo en Cochabamba, 14 de septiembre; Fiesta solo en Santa Cruz y Pando, 24 de septiembre; Todos los Santos 1 y 2 de noviembre; Fiesta solo en Potosí, 10 de noviembre; fiesta solo en Beni, 18 de noviembre; Navidad, 25 de diciembre.

Constitución y Gobierno

Bolivia alcanzó el estatus de país independiente en 1825 y en noviembre de 1826 aprobó su primera Constitución. El texto de esta sufrió alteraciones de diverso signo (suspensión temporal, enmiendas, reformas y otras), con extraordinaria frecuencia, prácticamente desde sus mismos orígenes como país independiente.

Ya en el siglo XX, la Constitución de 1947 se enmendó en repetidas ocasiones. Revocada en 1961 por el gobierno de turno, reimplantada en 1964 tras un golpe de Estado militar, puesta en vigor de nuevo en 1967 con importantes reformas. Luego fue suspendida en 1971 y nuevamente en 1980. En los setenta entraron en vigor los llamados Códigos Banzer que instauraban como órgano superior del Estado a una Junta de Comandantes de las tres ramas y creaban una Comisión Nacional, de doce miembros civiles y militares, con funciones de asesoramiento en las tareas de gobierno y en la preparación de nuevos textos legislativos.

Las reformas de 1967 establecieron que Bolivia es una República unitaria cuya forma de gobierno es la democracia representativa. El presidente junto con el vicepresidente es elegido por sufragio universal directo para un mandato de cuatro años, y ostenta el Poder Ejecutivo. El Poder Legislativo corresponde al Congreso Nacional, compuesto por dos cámaras: el Senado, integrado por 27 miembros (tres por departamento) y la Cámara de Diputados, formada por 130 miembros. El Congreso se reúne una vez al año, y la duración normal de la sesión es de 90 días, pudiendo extenderse hasta 120 días. Ejerce el Poder Judicial una Corte Suprema de Justicia, formada por 12 miembros, y dividida en cuatro salas: dos civiles, una penal y otra administrativa social y minera, con tres jueces cada una. Sus miembros son elegidos por el Congreso, por un período de diez años.

Democracia y gobernabilidad

Apoyo a la Democracia

Bolivia	52%
América Latina	56%

Fuente: Latinobarómetro 2002

Percepción de la corrupción

Puntuación (siendo 10 lo más limpio): 2,2

Ranking América Latina (sobre 20 países evaluados):
19 (igual que Ecuador y Haití)

Ranking Mundial (sobre 102 países evaluados):
89 (igual que Camerún)

Fuente: Transparencia Internacional

Gobernabilidad (calidad de las instituciones democráticas)

Índice de Kaufmann* (escala 0-100, donde 100 es óptimo)

Concepto	Bolivia	América Latina
Accountability (rendición de cuentas)	50,0	54,8
Estabilidad política	36,8	51,8
Eficacia Gobierno	34,5	51,4
Calidad regulación	50,5	58,6
Seguridad jurídica	32,5	42,3
Control corrupción	25,3	42,9

Fuente: Banco Mundial.

*Es un indicador compuesto por 6 categorías. En su construcción se mezclan datos objetivos con juicios de valor. Daniel Kaufmann, director del Programa de Estudios de Gobernabilidad del Instituto del Banco Mundial, es el creador e impulsor de este concepto, hace, en todo caso, una distinción entre Gobernabilidad y Gobernanza, dándole a este último un sentido más amplio. Se le define como la manera de gobernar para el logro de un desarrollo económico, social e institucional duradero y para que haya un sano equilibrio entre el Estado, la sociedad y el mercado de la economía. Si bien las seis categorías mencionadas se consideran fundamentales para la elaboración del Índice, estudios más exhaustivos del Banco Mundial lo desglosan hasta en 250 variables. Ver Kaufman, D. Growth without governance, Banco Mundial, Washington, 2000.

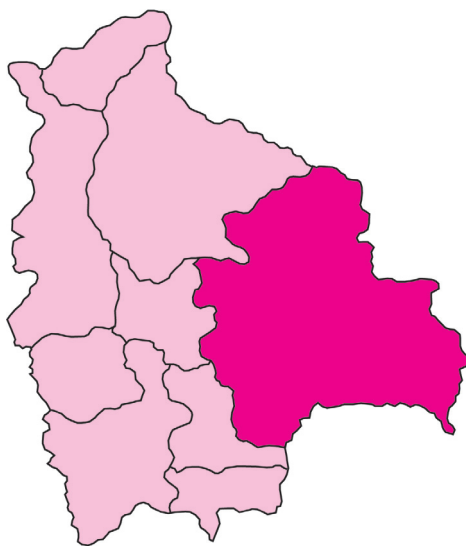
Desarrollo Humano

Desarrollo humano	Medio
Índice Desarrollo Humano (IDH)* (sobre 1)	0,672
Ranking mundial	114

Fuente: Informe sobre desarrollo humano PNUD 2003

*Combina tres aspectos básicos: esperanza de vida al nacer, tasa de alfabetización de adultos y matriculación de primaria, secundaria y terciaria, y el PIB per cápita en dólares.

LA NACIÓN DEL LLANO (Santa Cruz)



El Departamento de Santa Cruz es el más extenso del país con una superficie de 370.621 km² (33,74% del territorio nacional) y 2.388.799 habitantes. Situado en la zona oriental, limita al norte con el Departamento del Beni y la República de Brasil, al sur con el Departamento de Chuquisaca y la República de Paraguay, al este con la República de Brasil y al oeste con los departamentos de Cochabamba y Chuquisaca. Es la región más industrializada y principal centro de consumo nacional; dispone de la renta per cápita más alta del país, con una elevada tasa de crecimiento anual, representada principalmente por la producción agropecuaria y forestal, es además la zona más importante de producción hidrocarburífera. Su capital es la ciudad de Santa Cruz de la Sierra.

Geografía

Caracterizado por una rica variedad geográfica, tiene una altura promedio de 400 metros sobre el nivel del mar y una composición orográfica que delimita tres zonas: la Faja Subandina en su parte occidental, con una superficie de 29.301 km², que representa las últimas estribaciones de la cordillera de los Andes y constituye un complejo de montañas, serranías, colinas, valles y terrazas, con una temperatura promedio anual que varía entre los 16° y los 22° C; la Llanura Chaco Beniana, con una extensión de 152.910 km², la misma que tiene una topografía casi plana o ligeramente ondulada y una temperatura promedio anual de 24° C; y el Escudo Cristalino Chiquitano o Precámbrico, con una superficie de 188.410 km², caracterizado por un relieve topográfico ondulado, depresiones casi planas de extensiones considerables y una temperatura media anual de 25° C.

Ubicación

Está situado en la zona este del país, se halla comprendida entre los 57° 30' y los 64° 40' de Longitud Oeste del meridiano de Greenwich y entre los 13° 40' y 20° 20' de Latitud Sur.

Población

2.388.799 habitantes (2005), (25% de la población total del país). Es el mayor receptor de los emigrantes de otros departamentos del país. Su densidad demográfica apenas alcanza el 6,4 habs./km².

- Población urbana : 76,2% (2005)
- Población en la capital : 57,5% (2005)

Municipios principales

Municipio	Provincia	Habitantes
Santa Cruz de la Sierra	Andrés Ibáñez	1.372.356
Montero	Santiestevan	90.837
San Julián	Ñuflo de Chávez	66.860
Mineros	Santiestevan	51.136
La Guardia	Andrés Ibáñez	49.921
Warnes	Ignacio Warnes	47.406
El Torno	Andrés Ibáñez	46.188
San Ignacio	José Miguel de Velasco	45.999
Cotoca	Andrés Ibáñez	45.277
Yapacaní	Ichilo	37.527
Pailón	Chiquitos	36.864
Camiri	Cordillera	30.421
San Carlos	Ichilo	29.229
Charagua	Cordillera	26.733
Cabezas	Cordillera	24.690
Portachuelo	Sara	23.372
Puerto Suárez	Germán Busch	21.016

Gentilicio

Cruceño, camba, oriental.



El 7 de noviembre de 1636, mediante Cédula Real dictada en Madrid, fue concedido a la ciudad de Santa Cruz un Escudo de Armas, por la Católica Majestad de Felipe IV, Rey de España. El documento entregado en la época que titula Santa Cruz de “Ilustre y Leal”, fue recibido en Santa Cruz en el año 1638. El 23 de abril de 1985, por Decreto Prefectural, se declara al Escudo cruceño símbolo departamental. El 24 de julio de 1864, mediante Decreto Prefectural, fue creada la bandera cruceña con los colores más característicos de la región.

Gobierno y administración

Santa Cruz está constituido por 15 provincias.

División Política (2005)

Provincia	Capital	Km²	Población
Andrés Ibáñez	Ciudad de Santa Cruz	4.821	1.526.187
Ignacio Warnes	Warnes	1.216	60.705
José Miguel de Velasco	San Ignacio	65.425	63.312
Ichilo	Buena Vista	14.232	81.118
Chiquitos	San José	31.429	68.445
Sara	Portachuelo	6.886	41.511
Cordillera	Lagunillas	86.245	107.215
Vallegrande	Vallegrande	6.414	27.870
Florida	Samaipata	4.132	29.519
Santistevan	Montero	3.673	161.307
Ñuflo de Chávez	Concepción	54.150	111.813
Ángel Sandoval	San Matías	37.442	14.135
Caballero	Comarapa	2.310	21.798
Germán Busch	Puerto Suárez	24.903	36.589
Guarayos	Ascensión	27.343	37.275

Economía

Actualmente la industria en Santa Cruz representa el 23% de la población económicamente activa en Bolivia. Este departamento se caracteriza principalmente por el procesamiento de la producción agropecuaria y forestal, destacándose la soya, la caña de azúcar, el algodón, del cuero y de la madera. El sector de manufacturas también tiene una fuerte presencia aunque el departamento es eminentemente agrícola. Santa Cruz cultiva y posee más del 45% de la producción agrícola del país y contribuye con más del 40% de la producción agropecuaria nacional, aunque en algunos rubros, como las fibras, su contribución llega al 97,54%; las oleaginosas al 95,61%; el tabaco al 84,41% y la caña de azúcar al 78,40%. Sus principales productos de exportación son: torta de soya (harina desgrasada), grano de soya, aceite crudo de soya, algodón sin cardar ni peinar, harina integral de soya, azúcar blanca refinada, oro metálico, aceite refinado de soya, madera aserrada, puertas y ventanas de madera, cueros de vacuno curtidors, torta y aceite de girasol, palmitos en conserva, entre otros. Por su parte, se pueden identificar a las materias primas e insumos, los bienes de consumo, intermedios y de capital como aquellos de mayor significancia en las importaciones. Los principales productos son: soya (soja), maderas, algodón, arroz, caña de azúcar, maíz, trigo, vainilla, café, girasol, cacao, petróleo crudo, gas natural. Al sudeste del departamento se encuentra El Mutún del cual se exportan al Paraguay alrededor de 100 mil toneladas de mineral al año.

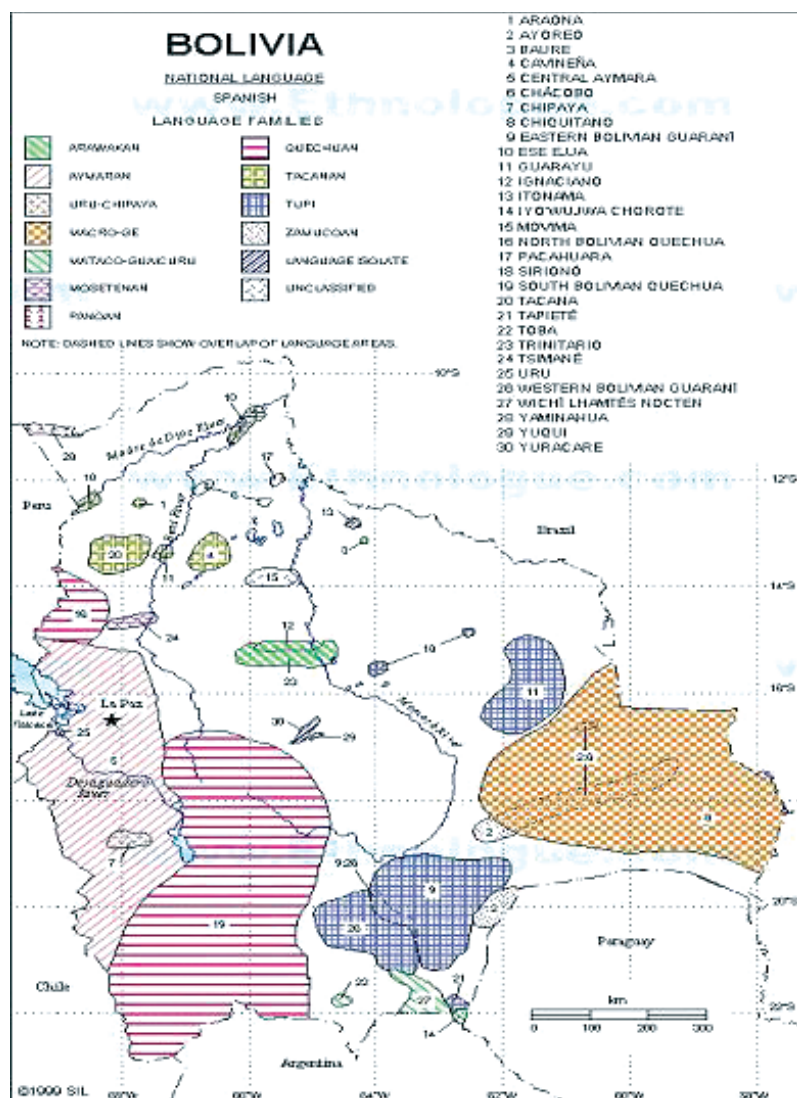
Aporte de Santa Cruz a la Economía de Bolivia

- Producto Interno Bruto: 30,63%
- Participación sectorial
 - Agropecuaria: 42,5%
 - Comercio: 36,2%
 - Industria manufacturera: 35,0%
- Actividad bancaria
 - Cartera de créditos: 50,5%
 - Captación: 31,8%
- Generación de divisas: 62,0%

- Importaciones: 40,0%
 - Importaciones Productivas: 75%
- Exportaciones: 50,7%
 - Exp. No tradicionales: 67,1%
 - Exp. Tradicionales: 36,0%
- Inversión extranjera: 47,6%
 - (La Paz: 19,1%)
- Impuestos. Internos + IEDH: 48,5%
 - (La Paz: 32,7%)
 - (Cochabamba: 11%)
- Participación demográfica: 25 %

El Departamento de Santa Cruz fue creado por Decreto Supremo el 23 de enero de 1826.

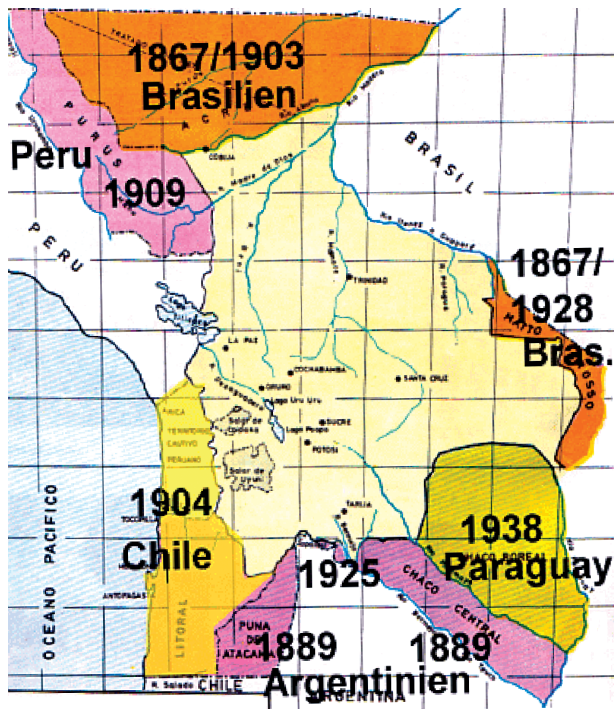
FRAGMENTACIÓN LINGÜÍSTICA DE BOLIVIA



VERSIÓN SIMPLIFICADA DEL CUADRO ANTERIOR



TERRITORIOS PERDIDOS POR BOLIVIA A MANOS DE SUS VECINOS



VIII. DOCUMENTOS

A. Gabinetes ministeriales del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada

Primer Gabinete Ministerial de Sánchez de Lozada, agosto, 2002
(First Council of Ministers; August 2002)

Ministro de Relaciones Exteriores (Foreign Affairs)

Carlos Saavedra Bruno

Nació en Santa Cruz el 15 de diciembre de 1949. Economista. Empresario privado del rubro agroindustrial. Ingresó en 1987 al MIR, ejerciendo bajo el mandato de Jaime Paz Zamora (1989-1993) como ministro del Interior. Una de sus medidas más polémicas fue el Decreto del Arrepentimiento, por el cual se reducía la condena a los narcotraficantes si estos se entregaban a la justicia. A raíz de esta iniciativa, fue uno de los dirigentes del MIR que perdió su visa a Estados Unidos. Saavedra volvió a tener visa en 1999 en el gobierno de Hugo Banzer, que lo nombró ministro de Comercio Exterior y luego de Desarrollo Económico.

Al asumir, se planteó como sus principales desafíos: lograr la inserción de Bolivia en el contexto internacional, obtener preferencias arancelarias para el sector de los textiles y viabilizar el negocio del gas.

Ministro de Desarrollo Sostenible y Planificación (Sustainable Development and Planification, Head of the Economic Sector of the Council of Ministers).

José Guillermo Justiniano

Nació en Santa Cruz el 15 de mayo de 1947. Economista. Estudió en la Universidad de La Plata. Casado, cuatro hijas. Hasta su designación era senador por Santa Cruz.

En el gobierno de Víctor Paz Estenssoro (1985-1989) ocupó dos ministerios: el de Asuntos Campesinos y luego el de Desarrollo Sostenible.

Ministro de la Presidencia (Presidency)

Carlos Sánchez Berzaín

Nació en Cochabamba el 11 de septiembre de 1959, abogado, casado, tiene dos hijas. En el anterior gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada había ocupado el cargo de ministro de Gobierno. Fue uno de los articuladores del MNR para lograr el acuerdo con el MIR.

Ministro de Agricultura (Agriculture, Livestock and Rural Development)

Arturo Liebers

Nació en Tarija el 29 de agosto de 1946, al momento de su designación era diputado uninominal por Tarija. De profesión geólogo, ingresó a la actividad política en 1987. Durante varios años fue dirigente del MIR en Tarija. En 2000 fue embajador de Bolivia en Bélgica.

Ministro de Vivienda y Servicios Públicos (Housing and Basic Services)

Carlos Morales Landívar

Nació en La Paz en 1943, está casado y tiene tres hijos. Es ingeniero civil de profesión, con maestría en administración. militante del MNR desde 1992. Fue uno de los jefes de la campaña presidencial. Anteriormente había ejercido como ministro de Industria y embajador de Bolivia en Londres, concurrente en Holanda y países escandinavos durante la primera gestión del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada (1993-1997).

Ministro sin Cartera encargado de Servicios Financieros (Without Portfolio Responsible for Financial Services)

Francisco Suárez Ramírez

Nació en Santa Cruz el 4 de julio de 1950, es casado. Estudió en la Facultad de Economía de la Universidad Mayor de San Simón y también en la Facultad de Economía de la Universidad de Santiago de Chile. Tenía anteriormente una trayectoria laboral en diferentes bancos (Ganadero, de Santa Cruz, y docente (Universidad Autónoma Gabriel René Moreno de Santa Cruz, Colegio Militar de Aviación). Fue profesor del Instituto de Economía de la Universidad de Chile.

Ministra de Justicia (Justice)

Gina Méndez

Es abogada internacionalista con estudios en la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz. Tiene una maestría en Derecho Internacional en Estados Unidos. Nació en Santa Cruz el 6 de noviembre de 1958. Tiene 44 años. Es dirigente de UCS, concejala en el municipio de Santa Cruz, donde llegó a ocupar el cargo de alcaldesa interina. Luego fue diputada por Santa Cruz.

Ministro de Gobierno (Government)

Alberto Werner Gasser Vargas

Nacido en Cochabamba el 1 de abril de 1953, tiene 49 años. Estudió derecho en la Universidad Mayor de San Simón, es casado y tiene cuatro hijos. Anteriormente fue diputado (1993-1997) y prefecto del departamento de Cochabamba.

Ministro de Defensa (National Defense)

Freddy Teodovic Ortiz

Nacido en Santa Cruz el 18 de marzo de 1956, estudió Administración de Empresas en Brasil y su maestría en Economía Agrícola en Minnessota, Estados Unidos. Fue subsecretario de Comercio y de Asuntos Agropecuarios. Anteriormente había sido ministro de Desarrollo Humano durante el primer período de Gonzalo Sánchez de Lozada (1993-1997). También había ejercido como senador y secretario ejecutivo de su partido, el MNR.

Ministro sin Cartera encargado de Desarrollo Municipal (Without Portfolio Responsible for Municipal Development)

Hernán Paredes Muñoz

Nacido en La Paz, tiene 41 años, está casado y tiene tres hijos: Daniela de 14 años, Carlos de 12 y Rodrigo de 10. Tiene 17 hermanos. Es licenciado en Economía, en la Universidad Autónoma Metropolitana del Distrito Federal en México. Posteriormente cursó una maestría en Derecho Económico en la Universidad Andina Simón Bolívar en la ciudad de La Paz. Ha sido docente universitario (Universidad Mayor de San Andrés y director de Bienes Municipales durante la gestión del alcalde de La Paz, Ronald MacLean. Dirigente del MIR, ha estado a cargo de las comisiones de programa y otras de carácter técnico de esa colectividad.

Ministro de Hacienda (Treasury)

Javier Comboni

Nació el 25 de marzo de 1955, Dr. en Economía. Sin militancia política, aunque le une una larga amistad con Sánchez de Lozada. Anteriormente se había desempeñado en el Banco Central de Bolivia.

Hidrocarburos (Without Portfolio Responsible for Hydrocarbons)

Según decreto presidencial firmado apenas asumió Sánchez de Lozada estableció tres competencias para este ministerio.

- a) Formular, normar, ejecutar y controlar las políticas y acciones de desarrollo del sector de hidrocarburos.
- b) Promover el desarrollo de la comercialización interna y externa de los productos hidrocarburíferos.
- c) Ejercer tuición sobre el Sistema de Regulación Sectorial (Sirese).

Ministra sin Cartera (Asuntos Campesinos e Indígenas, Género y Generacionales (Without Portfolio Responsible for Indigenous Population, Gender and Generation Affairs)

Silvia Amparo Velarde Olmos

Nació el 29 de noviembre de 1958 en Cochabamba. Tiene 44 años, es licenciada en Trabajo Social y era dirigente nacional del MBL en el momento de su nominación.

Ministro de Comercio Exterior (Foreign Trade and Investment)

Juan Carlos Virreira Méndez

Nació el 31 de enero de 1969, es economista titulado en la Universidad Católica de Chile y con cursos de especialización en Finanzas Corporativas en Estados Unidos. Es director de la Asociación Democracia y Desarrollo, organización que colaboró en la elaboración del Plan Trabajo, propuesta programática del MIR. Es profesor asociado de las maestrías para el desarrollo de la Universidad Católica Boliviana y el Harvard Institute for Development.

Ministro de Desarrollo Económico (Economic Development)

Oscar Farfán Mealla

Nació en Tarija el 13 de noviembre de 1953, es ingeniero químico, estudió en la Universidad de La Plata, Argentina. Actualmente es empresario en el rubro de la exportación de castañas. Fue miembro de directorios de varias empresas, entre las que se destacan Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) y la Corporación Andina de Fomento (CAF) entre los años 1983 y 1990, así como director del Servicio Nacional de Exportaciones (Impex) en 1990 y ministro de Industria y Comercio en 1985. En el momento de su nominación era dirigente nacional del MIR.

Ministro de Educación (Education, Culture and Sport)

Isaac Maidana Quisbert

Nació en La Paz el 15 de mayo de 1948, es abogado y dirigente del MIR. Durante 14 años fue catedrático universitario en universidades de Argentina, Bolivia, Brasil y Uruguay, así como en la Universidad Andina de Bolivia. Su puesto más relevante había sido el de secretario general adjunto de la Aladi durante dos perio-

dos. Anteriormente había tenido cargos en diversos ministerios (de Planeamiento y Coordinación, Relaciones Exteriores) y organismos internacionales CAF, BID, PNUD, BM, Aladi.

Ministro de Trabajo y Pequeña Empresa (Work and Microenterprise)

Jaime Rolando Navarro Tardío

Nació en Tupiza, Potosí, el 30 de mayo de 1960, es casado y tiene tres hijos. Economista titulado en la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”. Cursa estudios de maestría en Administración de Empresas en la Universidad Andina Simón Bolívar. Militante del MIR.

Salud y Previsión Social (Health and Social Prevention)

Javier Tórrez-Goitia Caballero

Nació en Oruro, tiene 54 años, es médico pediatra titulado en la Universidad de Chile. Se especializó en Salud Pública en la Universidad de Harvard. Militante del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Ex presidente de la Sociedad Boliviana de Pediatría, ex miembro de la directiva del Colegio Médico de Bolivia, ex profesor de la Facultad de Medicina en la cátedra de Pediatría de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). Además, ha sido consultor de varias organizaciones internacionales. Durante el período legislativo 1993-1997 fue elegido senador por el departamento de Oruro.

Segundo Gabinete Ministerial de Sánchez de Lozada, 10.2.2003
(Second Council of Ministers; Februar, 2002)

El nuevo gabinete lo componen trece ministros (el anterior lo integraban 18).

- Carlos Saavedra Bruno, ministro de Relaciones Exteriores (ratificado)

- Guillermo Justiniano Sandoval, ministro de la Presidencia (anteriormente ministro de Desarrollo Sostenible)
- Yerko Kukoc del Carpio, ministro de Gobierno
- Freddy Teodovic Ortiz, ministro de Defensa (ratificado).
- Javier Comboni Salinas, ministro de Hacienda (ratificado)
- Jorge Torres Obleas, ministro de Desarrollo Económico.
- Hugo Carvajal, ministro de Educación.
- Javier Tórrez-Goitia Caballero, ministro de Salud (ratificado)
- Juan Subirana Suárez, ministro de Trabajo
- Arturo Liebers, ministro de Agricultura (ratificado).
- Moira Paz Cortez, ministra de Desarrollo Sostenible
- Carlos Morales Landívar, ministro de Vivienda (ratificado).
- Fernando Illanes de la Riva, ministro sin cartera de Hidrocarburos (ratificado).
- Juan Carlos Virreira Méndez, ministro sin cartera (Capitalización) (anteriormente de Comercio Exterior).

Los Ministerios eliminados fueron: Comercio Exterior, Desarrollo Municipal, Servicios Financieros, Asuntos Campesinos e Indígenas y Justicia, convirtiéndose en viceministerios.

Tercer Gabinete Ministerial de Sánchez de Lozada, 5.8.2003 (Third Council of Ministers; August, 2003)

El tercer gabinete del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada asumió tras el ingreso de la Nueva Fuerza Republicana (NFR) a la coalición de gobierno. La NFR recibió tres ministerios mientras que Unidad Cívica Solidaridad (UCS) salió del Poder Ejecutivo.

El gabinete quedó integrado de la siguiente manera:

- Carlos Saavedra Bruno, ministro de Relaciones Exteriores y Culto (ratificado)
- José Guillermo Justiniano, ministro de la Presidencia (ratificado)
- Yerko Kukoc, ministro de Gobierno (ratificado)
- Carlos Sánchez Berzaín, ministro de Defensa
- Javier Comboni, ministro de Hacienda (ratificado)

- Erick Reyes Villa, ministro de Desarrollo Sostenible
- Jorge Tórrez Obleas, ministro de Desarrollo Económico (ratificado)
- Hugo Carvajal, ministro de Educación (ratificado)
- Javier Tórrez-Goitia, ministro de Salud (ratificado)
- Carlos Morales, ministro de Servicios y Obras Públicas (ratificado)
- Adalberto Kuajara, ministro de Trabajo
- Jorge Berindoague, ministro de Hidrocarburos (ratificado)
- Guido Añez, Ministro de Asuntos Campesinos
- Dante Napoleón Pino, ministro de Servicios Financieros
- Mirtha Quevedo, ministra de Participación Popular

B. Documentos: discursos del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada durante su segundo mandato

Mensaje al asumir como Presidente Constitucional de la República de Bolivia

6 de agosto de 2002

Señor Presidente del Congreso Nacional.

Excelentísimo señor presidente de la República Bolivariana de Venezuela, es sumamente justo que usted nos acompañe hoy día; al fin y al cabo esta nación fue hecha con la espada venezolana y con el genio también de su país.

Señor presidente de la República del Perú. También fue necesario y justo que usted nos acompañe en este día, al fin y al cabo que fuimos uno y siempre vamos a serlo. Lo único que falta es separar, es borrar una frontera artificial que divide nuestro lago sagrado, nuestra etnia aymará y nuestros dos grandes pueblos. Tarde o temprano, pero eso va a suceder.

Su alteza real el príncipe de Asturias, bienvenido y gracias por acompañarnos. Una visión de los siglos, un hombre y una nación convertidos en entrañable amigo de Bolivia.

También deseo saludar a los presidentes –aquí decimos ex presidentes, pero son presidentes– don Jorge Quiroga Ramírez, don Jaime Paz Zamora y doña Lidia Gueiler Tejada.

También deseo saludar a los vicepresidentes de la República de Panamá y de la República de Chile.

Saludo a los señores ministros de Estado, enviados especiales, al honorable cuerpo diplomático, representantes de organismos e instituciones internacionales. Lo hago con todo cariño, porque Bolivia no tiene amigos, tiene hermanos.

Señores presidentes del Honorable Senado Nacional y de la Honorable Cámara de Diputados, les envidio su presidencia, comencé de diputado, fui senador y alguien me hizo Presidente de la República.

Señor fiscal general de la República que enfrenta el eterno desafío de defender a nuestra sociedad. Señor presidente de la Corte Suprema de Justicia, el tercer poder, el poder que queremos reclamar, que podemos lograr y que sé que ustedes la conducen porque la única servidumbre que no mella es la servidumbre a la ley.

Señores miembros del Alto Mando Militar, les saludo con respeto y afecto. Señores autoridades nacionales, departamentales y locales.

Y especialmente quiero saludar a las autoridades eclesiásticas que nos acompañan y que han tenido un rol tan importante en este largo camino de buscar la democracia, la libertad y la prosperidad.

Ser Presidente Constitucional es un enorme honor, pero también es un enorme desafío. Al ser por segunda vez presidente de Bolivia, me uno a grandes hombres: Víctor Paz Estenssoro, Hernán Siles Zuazo, hombres de la revolución nacional, que hubieran estado orgullosos de acompañarnos aquí hoy día, y también, guardando las distancias, a los hombres tan grandes como Montes, Frías y Andrés de Santa Cruz.

Pero el desafío es tremendamente grande, porque nos encontramos en un momento muy, muy difícil en la historia boliviana. Ronda una crisis tremenda en nuestra América, una crisis que está devastando ahorros y está devastando economías de países mucho más poderosos que nosotros. Una crisis que espero y confío, como nos dijo el presidente Quiroga, que estamos preparados para resistirla; pero, ¡Dios mío, no hay que subestimarla!

Tenemos que estar unidos, tenemos que unirnos, porque esta crisis es la crisis del colapso económico, contagioso, peligroso y terminal. Yo espero, con la ayuda de todos ustedes, con la unión de todos, podamos resistir y superar esta crisis económica que ronda en toda Latinoamérica.

Yo también quiero decirles que estoy orgulloso de ser presidente de un país que sabe vencer las adversidades. Estoy muy consciente de que tengo un largo camino que caminar y muchas promesas que cumplir. Y yo quiero pedirle la ayuda de todos ustedes. Es el cuarto año de una recesión económica, el desempleo ha subido tres veces, a diario se cierran empresas y la gente anda desesperada, decepcionada con su país, con sus líderes y con ellos mismos. Eso no puede ser.

Sabemos que tenemos que prepararnos, como lo haríamos si hubiera la invasión de una potencia extranjera que quisiera dominar Bolivia, nos uniríamos. ¿Quién sería el boliviano que no se uniría a Bolivia en un momento como ese?, y ¿quién es el boliviano que no se va a unir, que no se va a juntar, para derrotar esta situación de crisis nacional y de crisis internacional?

Yo quiero reconocer y agradecer el gran esfuerzo que se ha hecho en Bolivia, donde dos partidos adversarios tradicionales han puesto a un lado sus afectos y desafectos por el bien de nuestro país, por unirnos, por buscar un plan que es la síntesis de dos proyectos nacionales, un plan para salvar Bolivia y para devolverle la esperanza a nuestro país. Quiero celebrarlo y quiero agradecer a Jaime Paz, al Movimiento de Izquierda Revolucionario, también a Johnny Fernández, y a la UCS, que se han unido a este esfuerzo para dar gobernabilidad a Bolivia.

Y la verdad es que la gobernabilidad que tenemos es un poco como la ropa que llevo: cómoda pero ajustada. Sé que no es suficiente; es necesaria, pero no es suficiente. Tenemos que llegar e invocar a la gente de la oposición, que sé que son tan patrióticos o más que nosotros. A Manfred Reyes Villa y la Nueva Fuerza Republicana, los invoco a que busquemos un proyecto común de salvar Bolivia de los terribles riesgos y peligros que le acechan, el desempleo, la desocupación, la crisis económica, la corrupción y la exclusión social.

Ha llegado la hora de unirnos ante este invasor que puede ser una crisis como no nos hemos imaginado, unirnos para resistir a todo ese embate que, ojalá, tengamos la fuerza de hacerlo.

Bolivia es un país que siempre a vencido las adversidades y por eso también convoco a la gente del Movimiento al Socialismo, para que se unan en este momento de emergencia, en este momento de necesidad, porque yo he hecho la campaña, me han hablado en el campo: “¿cómo podemos sobrevivir, si nadie compra nuestros productos, si no tenemos los servicios básicos?”. Es mucho mejor, compañeras y compañeros, construir caminos que destruir caminos. Ese es el futuro de Bolivia: construir un camino luminoso para nuestro país.

También quiero convocar al presidente Quiroga, que deje a un lado un muy justificado criterio de reconstruir su proyecto político, su partido. Ahora Bolivia lo necesita, únanse, vengan. Sé que no hay mucho que compartir, pero sé que no hay nada más noble que el servicio a la República. ¡Sean pocos, bienvenidos a la guerra!

Porque la promesa que yo he hecho no fue a mi partido, no fue una promesa para ganar una elección. Fue una promesa para todos los bolivianos, obras con empleos, es mi contrato, el contrato de Carlos Mesa, con todos los bolivianos. Tenemos que construir la carretera Víctor Paz Estenssoro, que unirá el norte con el sur del país para hacer que haya trabajo para la gente y ellas puedan ver a Bolivia en movimiento.

Tenemos que conectar 250 mil hogares a las redes de gas, cómo vamos a estar sin gas domiciliario en un país que tiene las mayores reservas libres del continente.

Tenemos que hacer 100.000 viviendas sociales para los que necesitan vivienda, pero ante todo para los que necesitan trabajo. Tenemos que dar riego, compañeras y compañeros, tenemos que dar riego a 111.000 nuevas hectáreas de tierra, sin riego no hay vida, sin riego no hay cosechas, no hay producción. Yo creo que nadie va a estar en contra de poner y de colocar a 200 familias campesinas con electricidad a su domicilio.

Esto es un desafío de generar empleos. ¿Cómo no nos vamos a entender todos, para hacer algo que significa obras para Bolivia, obras para todos, pero empleos ante todo, empleos, empleos, empleos, en las provincias, en el campo y en las ciudades?, ¿cómo no nos vamos a unir para un fin tan noble que es el empleo?

Porque ustedes saben que el empleo no es únicamente el pan nuestro de cada día. Eso es muy, muy importante, sabemos eso. Pero es la dignidad del hombre, su lugar en el sol. ¿Qué es un hombre que no tiene un trabajo?, ¿qué es una mujer que no tiene una forma de ayudar y alimentar a su familia? Ante todo haremos andar esta economía, haremos obras para la gente. Los uninominales de todos los partidos van a ser atendidos, queremos llevar obras a todas las regiones. Yo creo que siempre es mejor, es más difícil, pero es siempre mejor construir que destruir.

Yo me he comprometido a comenzar estos grandes programas en 90 días. Pero no lo puedo hacer solo. No lo puedo hacer con la ayuda generosa y comprensiva del MIR, ni de UCS, ni de todos, si no estamos todos unidos y trabajando. Nosotros tenemos un compromiso y necesitamos la ayuda de todos.

Otro compromiso que no puede esperar y que necesita la ayuda de ustedes es la lucha contra la corrupción. Yo he invitado a Carlos Mesa, que es un hombre sin partido, que nunca había estado en el gobierno, como abanderado de la lucha contra la co-

rrupción. Pero él no puede si no recibe la ayuda de este Congreso y de todos los bolivianos, porque no podemos tener un país que vive en pobreza y vive indignado porque ve cómo la corrupción saca el pan de la boca de los hijos de la gente más pobre de Bolivia.

También, ha llegado la hora de pagar el Bonosol. El Bonosol es un bono de solidaridad, el dinero existe, pero necesito la ayuda de todos ustedes para reordenar los fondos y para poder asegurar que, a partir del próximo año, se pagará un Bonosol completo: 1.800 bolivianos. Dios sabe que toda la gente pobre de nuestro país lo necesita.

¿Quién está en contra del Seguro Materno Infantil? Tenemos que mejorarlo, porque ahora no tiene cobertura completa y eso no puede ser y no llega a la provincia y menos a las áreas rurales. Tenemos que ampliarlo, hacerlo universal. No puede haber una madre en Bolivia ni un niño que no tenga la asistencia de su sociedad. Eso es algo que yo quisiera ver: ¿quién está en contra de ayudar a las madres y a los niños de Bolivia?

También tenemos que estar convencidos y decididos a elaborar una política nacional del gas. Yo en el Plan Bolivia, junto con Jaime Paz Zamora y con los dos partidos MNR-Alianza y MIR Nueva Mayoría, decidimos de no discutir lo que hay que hacer, pero más bien, junto con el pueblo de Bolivia, hacer un plan, no únicamente para la exportación de gas a los Estados Unidos y México.

¿Qué va a hacer el destino de esta riqueza? En la campaña me decían: “Goni, cuidado que exportes todo el gas y no nos quede nada”. No les podía decir que el gas para el consumo boliviano va a durar 400 años. Ellos han vivido la experiencia de ver exportar la riqueza y dejar el país pobre.

Tenemos que hacer un plan nacional, una política nacional de gas y tiene que ser hecho con la participación de todos, no únicamente con los partidos de la coalición de gobierno, no únicamente con el oficialismo. Tiene que ser hecho en forma transparente, tenemos que hablar y escuchar al pueblo. Tenemos que ver qué son las

opciones y qué son la seguridad. Y tenemos que asegurar esta riqueza, posiblemente la última que nos dé el Señor, porque hasta el Señor se cansa de dar tanta riqueza y ver a un país malgastarla tanto.

Yo creo que ha llegado el momento de asegurarnos que esto vaya a ser invertido en educación, para que haya gente educada. Porque no hay riqueza mayor que un pueblo educado. ¿Quién de ustedes está en contra?, ¿quién no quiere eso?

Con todo hombre que he hablado en la campaña, entiendo, y especialmente en los hombres del campo, cuando digo: hay que sembrar el gas en la educación. Un hombre sin educación es un hombre ciego; un hombre con educación tiene visión.

Yo no quiero despreciar a nadie, pero la oportunidad más importante que deberíamos buscar es la igualdad de tener una educación de excelencia para todos los bolivianos más allá de su raza, de su condición, de su estado económico... la educación tiene que ser nuestro emblema.

Ahora, tenemos varias opciones en Bolivia. Una opción es dividirnos, abandonar la línea de guerra contra el enemigo que nos quiere invadir; quedarnos desguarnecidos y desprotegidos, y después lamentarnos cuando llegue la crisis y arrase con nuestra sociedad y nuestra economía. Eso no podemos hacer, por eso yo convoco y les pido –recuérdense de la moneda del boliviano que dice “La unión es la fuerza”–: por un tiempo, por un tiempo breve, ojalá breve, un año, dos años, nos uniremos, derrotaremos esta crisis y después, feliz, en pelearnos. Yo también soy peleador, también puedo pelear; pero por qué no nos unimos y derrotamos a la crisis.

Por eso planteo un pacto social, un pacto que en puedan entenderse todos, un pacto mínimo. El plan Bolivia puede ser enriquecido. Estoy seguro que los que, si participamos en ello, nadie va a rechazarlo. Háganlo más rico, construiremos, trabajaremos, atenderemos... Haremos una tregua y el pacto social para sacar a Bolivia de esta terrible crisis económica, que puede volverse peor, que puede volverse colapso, trataremos de unirnos para que todos

los bolivianos comencemos a trabajar para una sociedad donde se derrote la corrupción y donde se combata la exclusión social. Yo creo que esto está a nuestro alcance, y eso les pido.

Yo quiero recordar a dos grandes hombres que fueron dos presidentes de Bolivia: Víctor Paz y Hernán Siles, hombres de la Revolución Nacional. Quiero avisar a todos, parece que es una sorpresa, de que en el Congreso de 1950, 56 y 60 había muchos más indígenas de lo que hay hoy día. Quiero invocar que se hizo la Reforma Agraria, el voto universal, que se hizo la Reforma Educativa, que se hizo la Participación Popular. Yo no digo que es suficiente, ni que nadie nos tiene que agradecer, pues hay mucho más que hacer, el camino que hay que andar es mucho más largo de lo que hemos andado. Pero tampoco se olviden que el único partido en Bolivia en este hemisferio que ha tenido un vicepresidente indígena, ha sido Víctor Hugo Cárdenas, del lago Titicaca, que ha sido un gran vicepresidente mío.

Ha llegado el momento del cambio. Nos uniremos ante la crisis, nos uniremos como nos hemos unido en otros momentos de la historia de Bolivia. No pueden retirar sus divisiones cuando está formada la línea para enfrentar al enemigo. No pueden dejar un hueco en el camino. No pueden traicionar el esfuerzo de derrotar la crisis económica, de salir de la crisis económica, hacer obras con empleos. No podemos dejar a un lado la lucha que tenemos que hacer para derrotar la corrupción. No podemos olvidar e ignorar a toda la gente marginada, a las mujeres, los jóvenes, los ancianos, los indígenas. ¡Este país tiene que unirse, porque la unión es la fuerza y porque el momento lo exige!

Yo soy apenas un capitán general, no únicamente de las Fuerzas Armadas, pero elegido por ese proceso democrático. Estoy más consciente que nadie que no obtuve la mayoría absoluta, pero que tengo el mandato y la obligación y he jurado ante Dios defender nuestra Constitución, defender nuestro país, lo voy a hacer.

Los invito a que se unan, a que nos unamos y que seamos un país ejemplo, un país ejemplo de unidad, de la capacidad de su-

perar la adversidad y que todos nosotros nos echemos a una sola tarea que es la tarea de salvar Bolivia, de hacerla grande. Muchos países nos van a ver y muchos países nos ignoran; pero, la verdad es que el ejemplo cunde.

Yo creo que hemos visto la democracia boliviana, que tardó 30 horas en parto, pero salió un presidente, un parto doloroso, tenemos un presidente y él sabe que, si bien la gobernabilidad es necesaria, es absolutamente insuficiente, y tengo que tender –y lo voy a hacer, con todo gusto– la mano a toda la sociedad boliviana, a todos los partidos políticos y a todas las naciones.

Cuando fui candidato el 93, andaba por las provincias, por las comunidades y los barrios y decía: mi gobierno va a hacer la Hora de las Provincias. Así fue con la participación popular. Y ahora digo que ha llegado la Hora del Hombre, la Hora del Hombre Boliviano, que tenemos que ocuparnos de él. El pide ante todo la dignidad de un empleo; pide ante todo la dignidad de no ser gobernado por gente corrupta y deshonesto; pide ante todo la dignidad de ser respetado y de ser reconocido.

Yo no pido tolerancia entre la etnias, yo pido celebración. Si la unión es la diversidad, es la fuerza de Bolivia, tenemos que celebrar que somos diferentes. Tenemos que celebrar que nuestra diversidad geográfica, biológica, étnica y cultural es nuestra fuerza, y nuestra envidia y nuestro tesoro.

Y tenemos que cuidar que este país, concebido por hombres de gran visión y de gran ilusión, sea preservado, que sea un país unido, que se preserve su diversidad, que se preserve su tranquilidad y que sea un país de hombres libres, de hombres dignos, que pueden tener grandes diferencias –y Dios nos felicite por eso–, pero un país consagrado a la tranquilidad, a la democracia y la libertad.

Muchas gracias.

Documentos: discurso presidencial con motivo del juramento de su tercer gabinete ministerial

5 de agosto de 2003

Esta mañana hablamos de la unidad para salir de la crisis, hoy día hablamos de la urgencia para salir de la crisis que encargamos a este gabinete. Les pedimos tres condiciones: urgencia, honradez y austeridad.

Trabajemos con urgencia para crear empleos, trabajemos con honradez para derrotar la corrupción, y trabajemos con austeridad para ser solidarios con la gente que no tiene.

Hoy es importante agradecer a los ciudadanos que han servido a la patria con lealtad, con urgencia, con honradez y con austeridad, por eso quiero agradecer a Freddy Teodovich, Moira Paz, Arturo Liebers y a Juan Subirana sus servicios que han sido excepcionales.

Sé que cada uno va a lugares muy importantes de servicio a la patria, y quiero subrayar sus esfuerzos y desvelos. Se unieron a este gabinete en momentos muy difíciles, todavía hay mucho que hacer, pero creo que hemos superado algunos aspectos realmente alarmantes de la crisis económica, política y social.

No hay duda que ustedes han sido elegidos por su capacidad, por su experiencia, y por su honradez, yo creo que es muy importante que aquí al hacer el juramento que manda la ley y la Constitución, que hagamos otro juramento, servir a Bolivia con urgencia, porque el pueblo necesita resultados y no únicamente promesas, necesita hechos y no palabras.

Estoy confiado que aquí se va a forjar un equipo, un equipo que va a poder derrotar a la crisis, derrotar la corrupción, y derrotar al problema que tanto preocupa a Bolivia, que es el conflicto social y la violencia.

Tengo mucha confianza, como tiene el pueblo, y les deseo toda la suerte del mundo, que Dios les ilumine y que los bendiga en su trabajo.

(La señal de la cruz)

¿Juran por Dios, por la patria y los santos evangelios desempeñar las altas funciones de ministros de Estado en cumplimiento de la Constitución Política del Estado y de las leyes de la República? Si así lo hacen, que Dios y la patria los premien, si no, que se los demanden. Quedan posesionados como ministros de Estado de la República de Bolivia. Que Dios les bendiga.

C. Documentos: entrevistas a líderes indígenas

ENTREVISTA A FELIPE "EL MALLKU" QUISPE: Arde Bolivia

"No queremos refundar el país, sino la reconstitución del Quillasuyo", la nación aymará.

La Jornada, 28 de octubre del 2003

Así opina Felipe Quispe, conocido como el Mallku, líder de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) y diputado del Movimiento Indígena Pachakuti (MIP), organizaciones que iniciaron las protestas que derivaron en la guerra del gas y la renuncia de Sánchez de Lozada.

¿Qué leyes, concretamente, quieren derogar?

Por ejemplo, la ley 1008, que implica ir contra los que cultivan y labran la hoja de coca, tanto en Chapare como en las Yungas de La Paz. Se trata de la erradicación de los cocaleros por imposición de los gringos. La Ley de Hidrocarburos también es una imposición de las transnacionales. Tenemos el Código Tributario, el de Seguridad Ciudadana y otras leyes, que son la columna vertebral del neoliberalismo. Y está el decreto 21060, que establece el modelo neoliberal en Bolivia. Esas leyes y decretos deben ser anulados.

¿Ustedes se reunieron con el presidente Mesa y le plantearon esas demandas?

Sí. Le dijimos claramente que si él cumple todas nuestras demandas, va a ser nuestro amigo y nuestro presidente, un gober-

nante nacionalista. Pero si no realiza algún tipo de cambio de las leyes, quiere decir que está con los intereses de los gringos.

Y le dieron un plazo...

Sí, le dimos 90 días para que revise las leyes, estudie las demandas y nos cumpla. En el aniversario de la fundación de La Paz nosotros nos concentramos en un cabildo abierto en la plaza histórica San Francisco. De pronto apareció en la concentración Carlos Mesa, sin que nadie lo hubiese invitado. O quizá algunos dirigentes con los que ha tenido contacto directo lo invitaron. Pero yo no sabía que iba a estar en ese acto. Entonces, en su presencia, le hemos dado 90 días de plazo. En ese lapso vamos a entrar en un proceso de diálogo para que se cumpla lo que hemos planteado a Carlos Mesa y su gobierno.

¿Y si no cumple?

Entonces estaremos obligados a salir nuevamente a la vera de los caminos para cortarlos, cortar las carreteras, cortar la entrega de nuestros productos agropecuarios, estrangular la ciudad. Y otras ciudades también se levantarán, como lo hicieron en octubre y septiembre.

¿Cree que Carlos Mesa podrá cumplir las demandas?

Más vale que las cumpla, porque solo así podríamos lograr vender nuestros productos agropecuarios en buenas condiciones y lograr estabilidad para los campesinos.

¿Confían en él?

Bueno, él está en la mira. Y nosotros no hemos depuesto las piedras y los palos. Estamos en vigilia permanente. Hay que ver... No podemos prejuzgar todavía, pero puedo predecir que Carlos Mesa no tiene mucha vida; él puede ser igual o peor que el carniceiro Sánchez de Lozada.

¿Cuándo dice “poca vida” se refiere a vida política?

Vida política, exactamente. Porque ya están comenzando a hablar otra vez de vender gas a Estados Unidos. Quizá ya tengan documentos firmados o compromisos secretos con las trasnacionales y el Pentágono.

Otros partidos o movimientos han entregado de antemano su apoyo y confianza al gobierno. ¿Qué opina al respecto?

Que somos más radicales. Nosotros hemos iniciado desde el 2 de septiembre una movilización que duró hasta el 17 de octubre, con bloqueos de caminos, huelgas de hambre, marchas; en algunos lugares, como Warisata, hemos tenido que enfrentar con palos a las balas. Es un trabajo muy sacrificado que nos ha costado el dolor de la sangre. De esa manera no vamos a entrar a cogobernar con Carlos Mesa. Somos opositores en vigilia. Es verdad que hay otros movimientos que tienen ya sus ministros en este gobierno y dependen de él. Dicen que van a trabajar, a coadyuvar. Eso significa trabajar a favor del neoliberalismo y del imperialismo, lo que implica estar de acuerdo con la venta de gas y con tener imbuidas las leyes antiindígenas, antitrabajadores y contra el pueblo empobrecido. Esa es una decisión de ellos. Parece que ellos necesitaban dinero... Más que todo está el cuoteo político. Y están ahí.

Se dice que usted está enfrentado al Movimiento al Socialismo (MAS). ¿Es así?

El MAS es una escisión de la Falange Socialista Boliviana y cualquier partido que provenga de esa organización política, sea en Bolivia o en otro país, tiene pues una doctrina diferente a los intereses de los trabajadores, de los campesinos y de los indígenas. Son partidos reaccionarios. La doctrina de Carlos Mesa ha calado justo en el MAS, que está ahora donde está, donde debió estar siempre.

¿Dónde?

En el gobierno.

Pero el MAS ha declarado que se mantiene fuera, observante.

Eso dicen...

Usted declaró también que el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) es un antro de corrupción y que estuvo ligado al narcotráfico...

Yo fui prisionero del gobierno del MIR en 1992, por razones políticas, y en esa misma época cayó Óscar Eid Franco, el segundo hombre de ese partido, nada más y nada menos que por narcotráfico. También hubo otros dirigentes del MIR involucrados en el narcotráfico, y además otros del Movimiento Nacionalista Revolucionario y de Acción Democrática Nacionalista.

¿Por qué fue usted encarcelado?

Porque hemos organizado el Ejército Guerrillero Tupac Katari, les metimos bombas y hemos luchado contra ellos. Fuimos varios los encarcelados.

Los oportunistas de siempre

Usted ha dicho que tras la caída de Sánchez de Lozada aparecen oportunistas para apropiarse del triunfo. ¿A qué se refiere?

El 2 de septiembre comenzamos marchas desde el sur, el norte, el este y el oeste, y nos concentramos en La Paz. Realizamos un ampliado, analizamos la situación y resolvimos quedarnos aquí en la ciudad y dejarla con olor a indio y a coca, y luego nos declaramos en huelga de hambre. Y nos instalamos al interior del teatro San Gabriel, que pertenece a una radio católica, controlada por los curas.

¿Por qué en ese lugar?

Pensamos que sería más seguro. Como los que nos gobernaban eran tan cristianos, no iban a violar ese recinto sagrado con sus santos ensangrentados que tienen ahí... Tuvimos razón. No nos allanaron y estuvimos allí una semana. A continuación llama-

mos a nuestros hermanos del pueblo boliviano para que salieran a bloquear caminos, carreteras y los medios económicos.

¿Cuál fue la primera demanda de esa movilización?

La liberación inmediata de nuestro compañero Edwin Huampo Espinoza, dirigente indígena encarcelado por aplicar la justicia comunitaria.

¿Acusado de qué, en concreto?

De asesinato. El, como dirigente sindical de la comunidad Pucarani, acató la sentencia de la ley comunitaria de ejecutar a dos ladrones de ganado, reincidentes. La justicia del gobierno no reconoce nuestras leyes y lo acusaron de asesinato. Para obtener su liberación tomamos como rehenes a dos viceministros, de Agricultura y de Asuntos Campesinos, que se comprometieron a liberar a nuestro compañero.

“Tardaron dos semanas, pero lo liberaron. El MAS y otros partidos llamaron entonces a una marcha para el 19 de septiembre. Pero la verdad es que esa marcha fue como una entrada folclórica: ellos entraban, la gente los miraba pasar. No era de protesta, parecía una marcha escolar”.

¿Ustedes seguían en el teatro San Gabriel, en huelga de hambre?

Ahí estábamos. Llegaron los ministros a dialogar el día 20. Preparamos demandas reivindicativas para los temas de tierra y territorio, derechos humanos, educación indígena, transportes y comunicaciones, maestros rurales. Y el tema de desarrollo indígena originario, y dentro de este caminos carreteros, agua potable, energía eléctrica para todas las comunidades, postas sanitarias y hospitales, y mecanización del agro con maquinaria agrícola. Pedimos mil tractores, porque desde que llegaron los españoles hasta hoy seguimos trabajando con el arado egipcio que ellos trajeron. Desde la muerte de Atahualpa, y hasta nuestros días, seguimos laborando con la tecnología que dejaron nuestros incas. No hemos cambiado nada. Cómo, con esas herramientas arcaicas, vamos a competir con otros países que ya se han desarrollado bastante.

Y les planteamos ese tema a los que nos gobiernan.

Pero ese día 20 hubo una matanza en Warisata...

Así fue. Al mediodía rompió el silencio el (teléfono) celular. Me llamaban de Warisata, donde había bloqueo de caminos, y dicen: "Hermano, hay 18 caimanes (camiones) llenos de soldados armados hasta los dientes; están a 10 kilómetros y nos van a masacrar". Siguieron llamando: "Están a cinco kilómetros, a dos kilómetros, a un kilómetro". Y entonces rompió el fuego y comenzaron a sonar las metralлас, y a través del celular nosotros también escuchamos los cantos de las metralлас. Entonces yo entregué el celular al ministro de Agricultura, Diego Añez Moscoso, y le dije: "escuche, ya no podemos dialogar". Y el secretario de Estado se asustó y dijo que tenía que hablar con el ministro de la Defensa, Carlos Sánchez Berzaín.

Que según se sabe ordenó esa matanza...

No solo la ordenó, sino que él en persona comandó la matanza disparando desde un helicóptero. En ese momento me informaron de tres muertos en Warisata y otro en Sorata. Rompimos el diálogo.

Y se amplió el apoyo...

El lunes 22 de septiembre la Central Obrera Boliviana (COB) llamó a un ampliado de emergencia. La COB es en realidad un cadáver andante, que más o menos trataba de resucitar, porque se ha desgastado bastante; pero, en fin, convocó a huelga por tiempo indefinido, y se lanzaron a ese paro las juntas vecinales del Comité Cívico de El Alto y de La Paz, la Central Obrera Regional de El Alto y la gente en general.

¿La matanza de Warisata fue el detonante de la protesta generalizada?

Esa matanza ha impactado y ha concientizado a la gente, logrando penetrar ese corazón de piedra que tenían nuestros hermanos de la ciudad que nos miraban desde los balcones, alegremente. Inclusive Evo Morales andaba en esos días en Libia, o Ginebra, paseándose. Bueno, el paro fue acatado y los mineros marcharon

sobre La Paz. En Ventilla hubo nuevamente una matanza, y eso fue el caldo de cultivo para que la protesta fuera aún mayor.

¿Ustedes pensaron en que conseguirían la caída de Sánchez de Lozada?

Después siguieron matando en El Alto y otros lugares, siempre en villas miseria (ciudades perdidas). Finalmente gente de la ciudad, la clase media, intelectuales, estudiantes y defensores de derechos humanos empezaron a entrar en las iglesias y parroquias católicas y evangélicas y se plegaron a la huelga de hambre. Y comenzó la seguidilla de renunciadas de ministros. El primero que salió del gobierno fue el ministro mirista Jorge Torres Obleas (hijo del general y ex presidente Juan José Torres), y después renunció el vocero oficial, Mauricio Antezana, y así, pero a esa altura ya había más de 80 muertos.

¿Qué cifra de muertes manejan ustedes?

Son 88, incluyendo a ocho soldados que aparecieron en una fosa común en El Alto, ejecutados por sus superiores por negarse a disparar contra el pueblo. Bueno, caído el carnicero, las pulgas escaparon. Y el pueblo en las calles celebró como en un carnaval. Nosotros, en cambio, estábamos tristes, porque habíamos trabajando para otra gente. Habíamos dado vida y derramado sangre para otra gente, para Carlos Mesa, que quizá en su perra vida haya pensado en que iba a ser presidente, pero gracias a nosotros ahora gobierna.

¿Están ustedes de acuerdo con la consulta popular acerca de la venta de gas?

Veremos cómo viene esa consulta

¿Participarían ustedes en una Asamblea Constituyente?

No. No es nuestro plan ni es un proyecto del MIP. Los indígenas de hoy no estamos por refundar Bolivia; vamos a plantear la reconstitución del Qullasuyu, y autodeterminarnos como nación

indígena en la república del Qullasuyu. Lo demás es como decir “como la ropa está muy vieja, vamos a ponerle unos parches”. Aquí hay que cambiar todo, incluyendo el nombre de este país.

BOLIVIA: DESPUÉS DE LA RENUNCIA, ¿QUÉ HACER?

Entrevista a Felipe Quispe

Folha do São Paulo, 21 de octubre del 2003

El líder indígena Felipe Quispe, de 61 años, es presidente de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), diputado por el Movimiento Indígena Pachacuti y fundador del Ejército Guerrillero Tupac Katari.

¿Qué harán ustedes ahora, con el cambio de presidente?

El primer paso fue la renuncia del asesino. Muy bien. Ahora vamos a ver lo que ocurre en el Congreso. Asumiendo el vice, trataremos de negociar. Si él no atiende a todas nuestras 72 exigencias, continuaremos las protestas, las movilizaciones. Si no son aceptadas nuestras exigencias, trataremos de tomar el poder.

¿Ya tuvieron contacto con Carlos Mesa?

Aún no.

Entonces, en caso que no haya entendimiento, ¿la meta es echar al gobierno por la fuerza?

Para llegar al poder, la única forma es una revolución. No nos basta tener el gobierno para ser los dueños de nuestro destino. Por las vías institucionales no habremos llegado al poder, mas apenas al gobierno. La revolución ocurrirá un día. Para tener lo que es nuestro, habrá que derribar todo: las Fuerzas Armadas, que sirven a los intereses norteamericanos, la policía y el poder económico.

¿Por qué no hay indios en el gobierno? ¿Hay racismo?

Hay una connotación racista, sí, en la elite. Somos 90% de la población y no tenemos el poder. ¿Cómo puede ser eso? La estructura no nos permite llegar a él. La salida es la revolución para nosotros y para los indígenas de Guatemala, Ecuador, México y Perú. Pacíficamente, el indio no llegará al poder, y ya es hora de que tomemos nuestro destino en nuestras manos.

FELIPE QUISPE, SINDICALISTA, DIPUTADO Y LÍDER INDÍGENA

“La elite (boliviana) nos ha enseñado a gritar: Muera Chile”

La Nación, lunes 20 de octubre de 2003

¿Qué relación cree que debería tener Bolivia con Chile?

No voy a hablar como mestizo ni como blanco, sino desde mi óptica indígena. La Guerra del Pacífico la han causado los mismos militares bolivianos. Siempre han perdido (...) con Chile, Brasil, Paraguay (...) siempre van a perder, estratégicamente no son buenos. Pero los indígenas no hemos perdido nada. Tenemos indígenas en el norte chileno y con ellos nos llevamos bien. El aymará no tiene fronteras, así que no tenemos ningún problema con Chile. No tenemos por qué mirarlos con ira. Eso sí, los criollos, la elite colonial nos ha enseñado a gritar en los cuarteles: “Viva Bolivia y muera Chile”, y eso ha calado en mucha gente.

¿Y qué debería hacerse con el gas?

El gas debe industrializarse aquí mismo y luego ya lo vendemos a cualquier país, no habría ningún problema.

¿Van a dar una tregua al nuevo presidente, Carlos Mesa?

No hemos levantado nuestras medidas de presión. Mientras los otros ya las han levantado, los indígenas del altiplano y otros

lugares no estamos en condiciones de humillarnos (ante el) neoliberalismo. No ha cambiado nada más que las personas, el sistema sigue lo mismo, el imperialismo gringo sigue aquí desafiando la soberanía nacional. Hemos mantenido nuestros planteamientos al gobierno en 72 puntos a los que debe dar solución.

¿Por qué cree que otras fuerzas opositoras, como el Movimiento al Socialismo (MAS), sí le han dado un voto de confianza a Mesa?

Evo Morales tiene una ideología fascista. Así que él está muy cerca al neoliberalismo y está de acuerdo con todo lo que ha propuesto Mesa, como la refundación (de la República). ¡Cree que ya está en el gobierno! Sin embargo, nosotros somos opositores, no queremos la rebolivianización. Buscamos la autodeterminación como nación indígena. Somos una nación que perdió su poder con los españoles y ahora quiere retormarlo.

¿Hay peligro de que surja un grupo armado indígena o de izquierda como sugirió el ex presidente Gonzalo Sánchez de Lozada (Goni)?

Esa es su posición de gringo. (Goni) le dice narco a Evo Morales porque cultivan la coca. A mí me dicen terrorista porque me alcé en armas en 1990 y estuve en la cárcel.

Tenemos que pensar en llegar al poder político, ya sea por la vía legal o por la vía más revolucionaria. Estamos maquinando por ese lado, no estamos tranquilos porque no podemos perder nuestro territorio toda la vida; algún día tenemos que recuperarlo.

¿En esta opción revolucionaria, pedirían ayuda afuera? Pues en Perú, Antauro Humala, líder de un movimiento indigenista, dijo que reservistas del Ejército peruano vinieron a apoyarlos contra Goni.

Eso se debe minimizar. Nosotros somos capaces. Desde el año 2000 yo he levantado a mis hermanos, les he dado estrategia, ideología, un camino. Nuestro movimiento es autóctono y originario, no necesitamos la ayuda de ningún país.

¿Disponen de armamento?

No puedo hablar de eso por razones de seguridad, es estratégico, es una cuestión militar.

D. Documentos

MANIFIESTO DEL “ESTADO MAYOR DEL PUEBLO BOLIVIANO”

Central Obrera Departamental
Cochabamba – Bolivia

Enero de 2003

El Estado Mayor del Pueblo Boliviano conformado por la Central Obrera Boliviana, Centrales Obreras Departamentales, (Cochabamba, Oruro, La Paz, Potosí, Sucre), Confederación de Trabajadores Fabriles de Bolivia, Confederación de Colonizadores de Bolivia, Confederaciones de Maestros Urbanos y Rurales, Confederación de Mujeres Campesinas, Confederación de Trabajadoras del Hogar, Federación de Trabajadores Fabriles de Cochabamba, Federación de Constructores, Federaciones de Maestros Urbanos, Rurales y del Trópico Cochabambino, Federaciones de Trabajadores Campesinos (Cochabamba, Santa Cruz, Oruro, Centrales Sindicales de Trabajadores Campesinos de La Paz), Federación de Regantes, FUL-UMSS, Federaciones de Cocaleros, Movimiento Sin Tierra, Federación de Mujeres Campesinas “Bartolina Sisa”, Prestatarios, CONALTAVIS, Desocupados, Comité de Defensa del Patrimonio Nacional y delegados de base de todos estos sectores, manifiestan al pueblo boliviano que:

- Cansados de la infinidad de diálogos estériles, convenios firmados y nunca cumplidos, organización de comisiones inoperantes;
- Cansados de soportar una política antinacional y antipopular que ha creado una situación de miseria jamás sufrida antes;

- Cansados de la enajenación sistemática de nuestras empresas estratégicas y de nuestros recursos naturales;
- Cansados de tolerar el desmantelamiento de la Seguridad Social;
- Cansados de la corrupción e impunidad de los políticos de turno;
- Cansados de tolerar una política de traición a la Patria que pretende enajenar nuestro Gas por Chile para los EE.UU. y convertir a nuestra Patria en colonia yanqui a través del Área de Libre Comercio para los Norteamericanos (ALCA);
- Cansados de tolerar la masacre gubernamental contra el pueblo boliviano, hemos decidido de manera unitaria y orgánica defender la existencia misma de la Nación boliviana, con total soberanía y con verdadera democracia participativa donde el poder sea del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.
- Esta lucha se expresa en el Pliego Único Nacional que debe ser respondido de manera unitaria, y jamás sectorialmente.
- Por tanto, este Estado Mayor del Pueblo da un plazo de 48 horas manteniendo y masificando las medidas de presión contra el gobierno para que dé una respuesta favorable a todas y cada una de las justas y legítimas reivindicaciones de todos los sectores populares, caso contrario, ante la incapacidad gubernamental, la opción represiva y criminal y la acción de alta traición a la Patria, declararemos la consigna de “FUERA GONI Y CARLOS MESA POR INCAPACES, ASESINOS DEL PUEBLO Y TRAICIÓN A LA PATRIA”.
- Al mismo tiempo se declara la movilización y masificación del bloqueo en todo el territorio nacional, tanto en el campo como en las ciudades contra el gobierno y la embajada norteamericana.
- En caso de formalizarse el Estado de Sitio, decretamos la desobediencia civil y la resistencia movilizadora, manteniendo

do los bloqueos y radicalizando con otras medidas de presión.

- Finalmente, a tiempo de condenar el uso de nuestros hijos en servicio militar para la represión, convocamos a la tropa y a los oficiales patriotas, tanto de las FF.AA. como de la Policía a no mancharse las manos con la sangre de su propio pueblo y familia.
- Es dado en la ciudad de Cochabamba a los diecinueve días del mes de enero del dos mil tres.

ESTADO MAYOR DEL PUEBLO BOLIVIANO

HISTORIA DEL MOVIMIENTO ORIGINARIO EN BOLIVIA, POR LA CONFEDERACIÓN SINDICAL ÚNICA DE TRABAJADORES CAMPESINOS DE BOLIVIA CSUTCB

Teníamos nuestras propias formas de vivir y de organizarnos

Los pueblos originarios, que vivimos en el territorio que llaman Bolivia, teníamos nuestras propias formas de vivir y de organizarnos en Ayllus-Markas y Suyus en los Andes, y en Tekoas y Tentas en los Llanos Orientales y el Chaco. De la vida histórica de los Wari, Vizcachani, Tiwanaku, de los Inkas, hemos heredado la convivencia armónica y la complementación entre sus habitantes y con la naturaleza y el cosmos. Pero la armonía fue rota por la invasión colonial de los españoles. Creando los Virreinos, Capitanías, Audiencias, Encomiendas, Repartimientos, Reducciones, Corregimientos, la Mita, el Tributo Indigenal, la Visita, iniciaron la destrucción de nuestras formas originarias de organizar nuestra vida.

El atentado más grave a nuestra organización fue la Reforma de Reducción del Virrey Toledo, que desde 1570 hizo concentrar la población de los ayllus en comunidades y en “pueblos indios” de estilo español. Así destruyó también la complementación entre las

diferentes alturas dentro de esos ayllus que practicábamos en ese entonces.

Durante la República hasta nuestros días han seguido tratando de enterrar nuestras formas de vivir y de organizarnos, inventando los partidos políticos, la lucha sindical, los municipios, comités de vigilancia, participación popular, y otras formas de dominarnos. Por el restablecimiento de nuestro gobierno propio, nuestros pueblos y nuestros mártires no solo nos hemos resistido a ello, sino también hemos reafirmado permanentemente nuestras propias formas de vivir y de organizarnos. De los propios ayllus surgió nuestra resistencia. Kuraka de ayllus era Tupaj Amaru, que se rebeló contra los españoles en 1780. Como Pueblos y Naciones Originarias, hemos estado luchando por el derecho a la tierra y territorio, el restablecimiento de nuestro gobierno propio, la autonomía y soberanía respecto a los invasores.

Algunos hitos históricos de nuestros próceres son:

Resistencia de Tupaj Amaru en Willkapampa y el levantamiento Taki Unquy en el siglo XVI. Levantamiento de Zongo en 1616 y de Aruma, Jefe guaraní para expulsar a soldados, misioneros y comerciantes en 1727.

Los hermanos Tomás, Dámaso, Nicolás Katari, que lucharon junto al Julián Apaza (Tupaj Katari) (1780-1781) por el Restablecimiento de las Markas y el Suyu Originario.

Pedro Ignacio Muiva, cacique mojeño, inicia en 1810 una rebelión contra los españoles en el Beni. En 1811, Juan Manuel Cáceres moviliza a miles de aymará, que vuelven a sitiar a La Paz.

En la república

En 1887, Andrés Guayacho, un mojeño nacido en Magdalena, Beni, dirigió un levantamiento contra los patrones que los tenían esclavizados en sus plantaciones de goma y castaña.

Con Apiawayki Tumpa a la cabeza, guerreros Ava Guaraní iniciaron la guerra en la madrugada del 6 de enero de 1892 en contra de los patrones que les robaban sus tierras y de los misioneros que les quitaban su cultura. El 28 de enero de 1892 en Kuruyuki fueron sorprendidos y masacrados por las tropas del Coronel González. Lucharon por mantener su independencia de Pueblo Originario contra el sistema colonial y republicano.

Pablo Zárate Willka (1899), en un levantamiento que alcanza las comunidades de Taparí y Peñas en Oruro, todo el altiplano de La Paz, el norte de Potosí y la frontera con Chile.

Como parte de la resistencia y la reafirmación de nuestras formas originarias de vivir y de pensar, luchábamos en muchas regiones durante las primeras décadas del siglo XX junto a nuestros mallkus, kurakas y autoridades tradicionales por la abolición del pongueaje, la abolición de la hacienda y el derecho a la educación.

1904, Sublevación de Pomata. Santos Marka T'ula (1914-1939) (apoderado de los Ayllus de Qallapa, y de todas las Comunidades y Naciones Originarias), luchó por la restitución de Tierra/Territorio de los Ayllus.

1921, Levantamiento y masacre en Jesds de Machaqa.

1927, Tres levantamientos en el norte de Potosí, siendo Chayanta el centro de la sublevación. Eduardo Nina Quispe (1930-1933), luchó por una República de Naciones y Pueblos Originarios. 1935, Masacran a los campesinos en Pucarani para obligarlos a ir a la guerra del Chaco.

Vivimos en más de 12.000 comunidades

Desde la Reforma del Virrey Toledo, los que vivimos en el campo estamos organizados en comunidades, en las cuales ha sobrevivido nuestra tradición andina dentro de diversas formas impuestas por los invasores. Ahora existen bastante más de 12.000

comunidades. En el altiplano hemos conservado más nuestras formas andinas de vivir, incluso en muchos lugares las llamamos todavía ayllus. En las zonas de valles, donde la hacienda se extendió más, hemos perdido más la tradición oral y la comunidad asume el territorio que ocupaba la hacienda. En cada comunidad existe algún tipo de organización local, que en la gran mayoría es hoy el sindicato agrario. Por lo menos el 70% de las comunidades está organizada en sindicatos agrarios.

Cerca de 3.000 comunidades (en vísperas de la Reforma Agraria quedaban 3.783), especialmente en las zonas altas, conservan algún tipo de autoridad tradicional. El ayllu, aunque ya no está basado en el parentesco sino en la comunidad territorial, sigue vigente en zonas de Oruro, Potosí y La Paz. Sin embargo, los invasores han impuesto diversas formas de organización y de vida en los diferentes lugares.

En Santa Cruz y parte de Chuquisaca, los guaraníes están organizados en capitánías y asambleas, y en Beni han asumido en mayor parte los Cabildos impuestos por los españoles y las misiones religiosas.

Cómo estamos organizados

Ahora, el sindicato agrario es, en la mayoría de los lugares, la base de nuestras organizaciones a nivel nacional, y es en su asamblea comunal donde se toman las decisiones más importantes de nuestro movimiento. Generalmente los sindicatos campesinos se agrupan en Subcentrales, que a veces siguen los límites cantonales. Esas subcentrales a su vez se agrupan en Centrales. Una mayoría de las Centrales agrupa a las subcentrales de una provincia, pero existen también Centrales Especiales, que no siguen los límites político geográficos de las provincias.

Las Centrales, que actualmente son más de 200 organizadas y activas, se agrupan por Federaciones. Existen 9 Federaciones departamentales, 26 Federaciones Regionales o Especiales, y algunas Nacionales, y todas confluyen en la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, CSUTCB.

Además, muchos estamos organizados en la Confederación Indígena del Oriente, Chaco y Amazonía Boliviano (CIDOB), que agrupa a su vez a la Central de Pueblos Indígenas del Beni (CPIB) y la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG) y otras federaciones indígenas.

Los colonizadores, que se concentran en las zonas bajas, tienen como organismo matriz la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia.

En el campo comenzábamos a organizar sindicatos al estilo obrero hace 60 años

En los años treinta, algunos ex combatientes quechuas de la Guerra del Chaco (1932-35) nos habíamos dejado influenciar por la manera de organizarse que tenían los obreros. Éramos “colonos” de algunas zonas de hacienda, que fue el nombre que nos habían puesto a los comunarios de hacienda. Por ello, comenzábamos a organizar sindicatos al estilo obrero, el primero de ellos fue el Sindicato Agrario de “Huasacalle” que se constituyó en Ucureña el 3 de abril de 1936.

Pero esos sindicatos no cambiaron mucho las formas de lucha tradicionales de las comunidades, sino continuaban nomás la lucha contra el pongueaje y por la educación que nuestras autoridades tradicionales habían iniciado. Eso dio lugar a varias insurrecciones entre los años 1942 y 1947, en las cuales los originarios nos servíamos de nuestra experiencia militar de la Guerra del Chaco para afrontar a los militares.

En el marco de esa lucha, se convocó al Primer Congreso Indígenal que, reunido en La Paz el 11 de mayo de 1945, presionó al gobierno de Villarroel dictar decretos para suprimir los servicios gratuitos de los colonos, para suprimir el pongueaje y la mit’a, para obligar a establecer escuelas rurales y para organizar una comisión que redacte el código del trabajo agrario. Aunque este movimiento fue aplastado en forma sangrienta, la primera etapa de la lucha sindical (1936-1952) nos dejó valiosas experiencias, porque construimos un movimiento desde las bases y con dirigentes desinteresados que lucharon arriesgando sus vidas.

Así, podemos ver que el sindicalismo nunca era –ni antes ni después de 1952– la única forma de organización en el campo. Fue solo en Cochabamba que comenzaron a asumir la lucha sindical para combatir el dominio de la hacienda, mientras en el altiplano y especialmente en el norte de Potosí seguíamos con nuestras formas propias de organizarnos, no solo para organizar la vida social y productiva de las comunidades, sino también para enfrentarnos al Estado.

Nos imponen los sindicatos para subordinar y controlarnos

Con la revolución agraria que empieza a tener lugar en los valles de Cochabamba, los originarios realizamos la revolución de 1952, del cual se apropió un partido político llamado MNR, que fue una nueva trampa de la casta dominante. A partir de esa época, nos cambian el nombre de indios a campesinos y desde el nuevo Ministerio de Asuntos Campesinos nos imponen la creación de sindicatos agrarios, que fueron organizados desde arriba para que sirvan al gobierno de escalera en beneficio de cada líder o grupo.

Así fundaron la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CNTCB). Fue, entonces, el MNR y su nuevo gobierno que en pocos años impuso el sindicato campesino sobre cualquier otra forma de organización en el campo, ya que el MNR tenía el interés de subordinar y controlar a los “indios” (desde ese tiempo llamados “campesinos”) a través de sindicatos manejados por el Estado que tenían dirigentes vinculados a los comandos movimientistas. Con el sindicato, querían controlar y neutralizar la movilización india y campesina, que había logrado desestabilizar por su cuenta al orden oligárquico a través de masivas rebeliones, entre las que se destacan la de 1921 (Jesús de Machaqa), la de 1927 (Chayanta) y la de 1947 (Altiplano y Cochabamba).

Buscaban frenar la consolidación de nuestra propuesta propia fundamental en ese entonces, que era nuestra demanda por la autonomía y el autogobierno, y en contra del dominio criollo, en la que los propios reformistas se verían rebasados. Al imponer la lucha sindical, tenían la esperanza de poder liquidar para siempre el

“problema del indio”, incorporándonos a la “civilización”. Sin embargo, lograron socavar en buena medida la representación directa de las autoridades indias ante el Estado, y abrieron el paso de que esa representación fuera usurpada por los dirigentes sindicales.

De la Reforma Agraria al Pacto Militar Campesino

Al mismo tiempo que nos impusieron la lucha sindical para terminar con los ayllus y nuestra forma de vivir, quisieron rematarlos cuando nos hicieron contentar con la Ley de Reforma Agraria el 2 de agosto de 1953. A la vez que tuvieron que liquidar la servidumbre gratuita y el pongueaje en las haciendas, aprovecharon la ley para distribuir las tierras en forma individual a los comunarios. Y como esta Ley fue manipulada por los doctores movimientistas, quienes concedimos las mejores tierras a los patrones y sus familiares, hoy hemos llegado a ser parcelarios minifundistas y surcofundistas, peleando entre nosotros por la tierra.

Así, el 52 fue otro engaño más para los originarios. Esta manipulación civil abarcó todo el gobierno del MNR (1952-1964), y durante los gobiernos militares, ellos trataron de manejar a la población rural a través del llamado “Pacto Militar Campesino” (1964-1978).

Sin embargo, en 1968 se produjo una gran movilización campesina en todo el país contra del Impuesto Único Agrario y en repudio al “Pacto”. Este primer intento de independización de los campesinos del “Pacto Militar Campesino” sigue con la creación en febrero de 1971 de la Confederación Nacional de Colonizadores de Bolivia, afiliada a la COB, y con el VI Congreso Nacional de la CNTCB, realizado en Potosí el 2 de agosto del mismo año, donde resulta elegido como Secretario Ejecutivo el representante del katarismo Jenaro Flores.

La subida del katarismo

Bajo el liderazgo de Raimundo Tambo y Jenaro Flores, el movimiento katarista surgió en la provincia Aroma del departamento

de La Paz, no lejos de donde siglos antes se había alzado Tupaj Katari, de quien tomó su nombre el movimiento. En vez de crear una nueva organización, el movimiento katarista trabajó para conquistar la Confederación Campesina ya existente desde el nivel local hasta la directiva nacional para no alejarse de sus bases comunales.

Al principio lograron dos o tres sindicatos en la provincia (Ayo Ayo, Sica Sica, etc.). Después, en un congreso convocado por los dirigentes del Pacto Militar Campesino, realizado en Aroma, lograron tomar la central provincial. Al poco tiempo ganaron la federación del departamento de La Paz, y el 2 de agosto de 1971 la Secretaría Ejecutiva de la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CNTCB).

Organización independiente

Aunque interrumpidos por el golpe de Estado del Gral. Banzer el 21 de agosto de 1971, a los pocos días del congreso de Potosí, los esfuerzos de organización independiente se reinician el 10 de enero de 1974, esta vez en la Federación Departamental de Cochabamba. Diez días después, los campesinos se levantaron en contra del gobierno en protesta por el congelamiento de los precios de productos agropecuarios, mientras la gasolina, los productos industriales e importados duplicaban sus precios.

En Epizana y Tolata los campesinos fueron masacrados mientras realizaban bloqueos de caminos, que también eran en protesta por los asesinatos, desapariciones, presos, exiliados, perseguidos por el nefasto régimen. La masacre desenmascaró a la dictadura y sirvió para que los campesinos desconocieran el “Pacto Militar Campesino”, que se refleja en la posterior reorganización del katarismo en La Paz.

Unidad Nacional

En 1977 varias Subcentrales cantonales y centrales provinciales rompieron con la CNTCB manejada por el gobierno, y Ayo-Ayo, Genaro Flores, retomó la conducción del movimiento sindical campesino.

A comienzos de 1978 se realizó el IX Congreso de la Federación de Trabajadores Campesinos de La Paz Tupaj Katari, donde se reconoció a la COB como organización matriz de los trabajadores del país y se rechazó definitivamente el “Pacto Militar Campesino”. Y finalmente el 26 de junio de 1979, bajo los auspicios de la COB, se realiza el primer Congreso de Unidad Campesina, en el cual se constituye la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia.

La CSUTCB tiene su prueba de fuego en las jornadas de noviembre de 1979 en defensa de la democracia y posteriormente en el bloqueo nacional contra el paquete de medidas dictadas por la presidenta Lidia Gueiler en diciembre.

De la FNMCB “BS” a CORACA

A raíz del papel decisivo que muchas mujeres habían tenido en diversos bloqueos, todavía en la época de dictadura, en 1977 empezaron los primeros sindicatos de mujeres. Después, en 1978, hubo un congreso departamental de La Paz y el 10 de enero de 1980 se realizó el I Congreso Nacional, del que surgió la Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia “Bartolina Sisa” (FNMCB “BS”), popularmente conocidas como “las Bartolinas”.

Luego en el III Congreso de la CSUTCB, en que por primera vez se propone un estado plurinacional, se aprueba el Proyecto de Ley Agraria Fundamental, que debería reemplazar la Ley de Reforma Agraria de 1953, pero que fue rechazado por los diferentes Parlamentos.

En julio de 1983, la CSUTCB crea la Corporación Agropecuaria Campesina –CORACA–, cuya personería jurídica fue aprobada por el gobierno de Hernán Siles Z. el 23 de abril de 1984.

La lucha de los productores de la sagrada hoja de coca

Ante la creciente represión de la DEA norteamericana, la Unidad Móvil de Patrullaje Rural (UMOPAR), policías y militares, a fi-

nales de los 80, los productores de la hoja de coca del Chapare multiplican sus protestas, canalizadas a través de sus organizaciones sindicales. Contra la militarización organizan asambleas, reuniones masivas y sobre todo forman sus Comités de Autodefensa.

En medio de la movilización campesina quechua-aymará durante los últimos años, ha crecido la importancia de los productores de la hoja de coca dentro de los pueblos originarios y campesinos. Han desarrollado su propia identidad y ha ido ampliando su capacidad de influencia y liderazgo en el conjunto de la organización indígena y campesina del país.

A través del Comité de Coordinación entre las cinco federaciones de productores de coca del Trópico cochabambino y las cinco federaciones de productores de coca de La Paz, han estado realizando sus propios encuentros nacionales desde 1988 y elaborando sus propios planes y propuestas alternativas.

La Asamblea de Unidad de las Naciones Originarias

En el año 1990 entran en la agenda las luchas por territorio con la marcha de más de 750 km realizada en agosto de ese año por los pueblos amazónicos desde el Beni hasta la ciudad de La Paz. Allí se sella la alianza entre pueblos amazónicos y andinos, que hace reconocer el derecho al territorio de los pueblos chimanes y sirionó del Beni.

Para 1992 nos planteamos la Asamblea de Unidad de las Naciones Originarias para recuperar nuestra historia, memoria, pensamiento, identidad y territorio y avanzar hacia la independencia definitiva de nuestros pueblos por los caminos que nos han dejado como herencia nuestros héroes y mártires como Tupaj Amaru, Tupaj Katari, Apiawayki Tumpa y muchos más.

El 12 de octubre de 1992 confluyeron en las principales ciudades del país grandes marchas de cientos de miles de indígenas y campesinos, llegados a veces después de muchos kilómetros de caminata. Las wiphalas ondeaban por doquier, más que nunca antes. No había banderas bolivianas, solo wiphalas.

En La Paz se volvió a cercar la ciudad –a los dos siglos del cerco de Tupaj Katari– en una toma simbólica pero pacífica del centro de poder. Toda la plaza Murillo estuvo fuertemente cercada por miles de andinos, con sus ponchos, pututus y wiphalas, y representantes de los principales pueblos indígenas del resto del país. El sistema colonial iba quedando cercado una vez más.

Por coca y territorio

Como parte de la lucha milenaria de nuestras naciones y pueblos originarios, realizamos dos grandes marchas en 1994 y 1995 en defensa de la hoja de coca y las condiciones de vida de los productores y las productoras de coca, que significaron la consolidación y la cohesión de nuestras organizaciones naturales.

Recién acabamos de culminar más de dos años de lucha contra la mercantilización de nuestras tierras con la “Marcha del Siglo” desde todos los rincones de Bolivia, desde las tierras bajas de Beni y Santa Cruz, desde Potosí, Chuquisaca, Cochabamba, y desde las diferentes provincias orureñas y paceñas. Después de más de un mes de caminata, llegamos más de 50.000 personas el 26 de septiembre a la sede de gobierno, así volver a ejercer nuestra soberanía.

Estamos construyendo nuestro propio instrumento político

En los últimos años hemos estado llevando adelante la construcción de nuestro instrumento político en el seno de nuestras organizaciones naturales, para que nazca desde cada compañero consciente y comprometido en nuestras comunidades y sindicatos. Con el instrumento político participamos de las últimas elecciones municipales de diciembre del 95, donde logramos la elección de once alcaldes y 49 concejales en el departamento de Cochabamba mediante la Asamblea por la Soberanía de los Pueblos (ASP). Y en otras partes del país logramos la elección de otros alcaldes y concejales originarios bajo diversas siglas electorales. Este instrumento político responde al movimiento campesino, las naciones originarias, el movimiento obrero y el conjunto

del pueblo explotado y oprimido, y parte de nuestra lucha contra la opresión de los más de 500 años, de nuestras experiencias y las propuestas políticas, protestas y pliegos lanzados por las organizaciones campesinas y originarios.

En todos los escenarios y durante todo el tiempo

A partir del I Congreso de Santa Cruz en 1995 y el II Congreso de Potosí en 1997, el instrumento político entra a la arena política desde la nación originaria y para la nación originaria, bajo un control estricto a sus representantes y a través de cada comunidad, tanta y sindicato, de cada Subcentral, Central, fábrica, ingenio, Federación y Confederación. En el instrumento político de los pueblos y la nación originaria, vamos a recuperar el territorio, porque el territorio encierra la vida misma, nuestra cultura, nuestra religiosidad andina, nuestros recursos naturales renovables y no renovables, la educación, la economía, la medicina y la sagrada hoja de coca. El instrumento político promueve todas las formas de organización de nuestro pueblo para enfrentar a los opresores, sean bolivianos o extranjeros, en todas las formas posibles, en todos los escenarios y durante todo el tiempo hasta extenderse en todo el país y más allá del país, en toda la región andina y amazónica del Abya Yala.

La lucha sindical ha nacido de la lucha obrera en Europa

Resumiendo nuestra historia, vemos que la organización y la lucha sindical fue “adoptada” de la experiencia de nuestros hermanos obreros, algo que nos impuso la casta dominante y terminó de consolidar especialmente durante los primeros años después de la Revolución de 1952. A pesar de que la habíamos adoptado, hay que entender que la lucha sindical ha nacido de la lucha obrera en Europa, en los países capitalistas y coloniales donde han abandonado desde hace tiempo la vida comunitaria. Por eso, en la práctica el sindicato obrero es diferente al sindicato campesino, y más aún a las autoridades originarias y nuestra forma de organizarnos en el Ayllu. Como la lucha sindical nos fue impuesta desde arriba, su forma de organización y de lucha

se enraizó en primer lugar en la Confederación, las federaciones departamentales y regionales, y en las centrales. Pero en las comunidades y en las subcentrales el sindicato solo impuso su nombre, mientras nuestra propia organización comunal quedó casi como siempre había sido. Ya que antes de que “adoptáramos” la lucha sindical, nuestras movilizaciones se realizaban, y aún se realizan en algunas regiones, bajo nuestras organizaciones propias, tradicionales, como los ayllus, cabildos, etc.

Es nuestro propio gobierno comunal

Por ello, en la organización sindical campesina no hemos asumido a pie de letra la lucha sindical obrera. El sindicato campesino es en primer lugar nuestro propio gobierno comunal (e Intercomunal). En el sindicato nos organizamos nuestra vida productiva y social, manejamos las cosas de la comunidad, regulamos las relaciones internas, resolvemos asuntos de tierras, y nos relacionamos con las autoridades regionales. En ello llegamos incluso a administrar justicia según los códigos no escritos de la tradición andina. En ese sentido, no existe un conflicto de fondo entre el sindicato campesino y la organización tradicional del ayllu. En el sindicato, las autoridades comunitarias se turnan a partir de la elección dentro de una asamblea de los afiliados al sindicato. En los lugares donde subsisten nuestras autoridades tradicionales, el turno es más “obligatorio” y sigue el ciclo agrícola.

Ser autoridad es un servicio a la comunidad

Mas, en la mayoría de nuestras comunidades, ser autoridad es un servicio a la comunidad, que debe prestarse rotativamente y no es para “acaparar” cargos. Fue el MNR, seguido por el Pacto Militar Campesino, que inició esa nefasta costumbre, en la cual el cargo comunal sea en primer lugar una herramienta de “ascenso”. Lo reivindicativo es un espacio más dentro del sindicato agrario. Entra allí desde “nuestra propia cancha”, como una acción más o menos masiva de nuestras comunidades en nuestro propio terreno, tal vez en la propia asamblea ante un visitante o en la marka común de todos nosotros, frente a los “vecinos”. En cambio, en la Confedera-

ción y las federaciones, desaparece casi totalmente el rol de gobierno comunal y pasan a un primer plano las reivindicaciones frente al Estado y el sistema capitalista que nos oprime, donde, además, estamos jugando ya en “otra cancha”.

La lucha sindical nos niega lo propio

En la Confederación y las federaciones, la lucha sindical solo nos ha servido para convivir en el sistema republicano. No lo hemos asumido como un fin en sí, sino como una forma de lucha para mientras. En este sentido, la lucha sindical nos está adormeciendo, y nos quiere “civilizar” para que seamos igual que los q’aras. Al servicio de los partidos políticos de derecha e izquierda, de “nacionalistas, revolucionarias y reaccionarias”, la lucha sindical nos niega lo propio. La lucha sindical nos hace dependientes del gobierno, oficialistas; nos hace dependientes de los partidos políticos, que nos rebajan a pongos políticos y limita nuestra autonomía: nos hace apolíticos y amarillos, y solo servimos a nuestros enemigos; nos hace que solo busquemos regalos y dádivas de los poderosos, lo que fomenta la división y el clientilismo. Por ello, no debemos contentarnos con pedir al gobierno, sino luchar por tierra y territorio, por hacer vigentes nuestros derechos ancestrales y nuestras autoridades originarias. Esto no solo para cambiar de nombre o indumentaria, como otros pretenden entender y practicar. Tampoco para reformar el sindicato y la comunidad como plantean los partidos políticos, sino para recuperar nuestras propias formas de vivir y de pensar en el Ayllu-Marka, en la Tenta-Tekoa, como eran nuestras formas de organizarnos de los Andes, los Llanos Orientales y el Chaco.

Proceso del sindicalismo en el campo de Bolivia

- 1936 Albores del Sindicalismo (17 años)
- 1953 Manejado por los Comandos del MNR (11 años)
- 1964 Manejado por el Pacto Militar Campesino (6 años)
- 1970 Libre funcionamiento, conducido por kataristas (15 años)

- 1985 Manejado por partidos políticos de izquierda y derecha (11 años)
- 1996 Inicio de una conducción propia.

Pero aunque la situación suena ridícula y se vea más ridícula todavía, todos sabemos que Bolivia no es un terreno apto para estas experiencias, lo sabemos de memoria, basta recordar el caso del Che. Imagínense!!! Si el Che no pudo, menos cuatro gatos con dos escopetas de los abuelos.

Pero de que aquí se están cocinando habas, se están cocinando. Nada es fortuito. El tiempo dirá a quién le beneficia crear terror y duda en la población con la acuñación del término de “narcoguerilla” como la que acuñó EE.UU. en Colombia.

IX. BIBLIOGRAFÍA

1. Ampuero, Roberto. Todos contra el “chileno feo”, **La Tercera**, Santiago, 11 de enero 2004.
2. Aristóteles. **Retórica**. Colección Clásicos de Grecia y Roma. Alianza Editorial, Madrid, 2000.
3. Arquilla, John y Ronfeldt, David *et al.* **The emergence of the Noopolitik**, Rand Corporation, Sta. Mónica, California, 1999.
4. Barbens, Sergi. **Bolivia sin empresa: un país roto**, Institut Internacional de Governabilitat [<http://www.iigov.org/revista/p14>].
5. Castells, Manuel. **The power of identity**, Blackwell Publishers, Malden, Mass., 1997.
6. C&V Asociados, La cumbre de las Américas y la demanda boliviana, **Informe** N° 423, 12 de enero, 2004, Santiago.
7. De Saussure, Ferdinand. **Curso de Lingüística General**. Alianza Editorial, Madrid, 1994.
8. Eco, Umberto. **Lector in Fabula**. Edit. Lumen, Barcelona, 1981.
9. Edwards, Sebastian. Inestabilidad macroeconómica y contagio en América Latina, **Anuario Elcano América Latina 2002**, Madrid, 2002.
10. España, Sergio y Rothery, Charles. Chile-Bolivia: La representación discursiva de un conflicto en la prensa chilena. **Revista Fuerzas Armadas y Sociedad** N° 1-2, Flacso, Santiago, 2005.
11. Evans, Graham y Newnhan, Jeffrey. **Dictionary of international relations**, Basic Books, New York, 1999.
12. Falcoff, Mark. Bolivia se está ahogando en su propia historia, **La Tercera**, Santiago, 6 de junio, 2004.
13. Fernández Ortiz, Rodrigo. **Prensa y educación en la formación de imágenes nacionales, percepciones y actitudes**. El

- caso de las migraciones procedentes de Perú y Bolivia en *El Mercurio y La Tercera*, paper** presentado al IV Encuentro Chileno Boliviano de Historiadores e Intelectuales, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago, agosto, 2003.
14. Font, Joan y Rufí, J. **Geopolítica, identidad y globalización**, Ariel, Barcelona, 2001.
 15. García-Camacho, Agreda. **Bolivia como eje articulador entre la comunidad andina de naciones y el MERCOSUR en la prevención de las nuevas amenazas**, Center for Hemispheric Defense Studies, REDES 2000, Brasilia, agosto 2002 (*paper*).
 16. García-Noblejas, Juan José. **Comunicación y Mundos Posibles**. Ediciones Universidad de Navarra, Navarra, 1996.
 17. González Manrique, Luis Esteban. El “etnonacionalismo”: las nuevas tensiones interétnicas en América Latina, ARI N° 59, Real Instituto Elcano, Madrid, 2005.
 18. Grindle, Merilee y Domingo, Pilar. **Proclaiming revolution: Bolivia in comparative perspective**, Harvard University Press, Cambridge, 2003.
 19. The Economist, Carlos Mesa, ¿De aquí a 2007, sin caer?, **El Diario**, Santiago, 26.01.2004.
 20. Krippendorff, Klaus. **Metodología de análisis de contenido**, Paidós, Buenos Aires, 1997.
 21. Laserna, Roberto. Bolivia entre populismo y democracia, **Nueva Sociedad** N° 188, Caracas, 2004.
 22. Lozano, Jorge; Peña-Marín, Cristina; Abril, Gonzalo. **Análisis del Discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual**. Edit. Cátedra, Madrid, 1999.
 23. Marticorena, Fernando. Una “puerta” para conversar con Bolivia, **La Tercera**, Santiago, 23 de enero, 2004.
 24. McQuail, Denis. **Introducción a la teoría de la comunicación de masas**, Paidós, Barcelona, 1999.
 25. Ministerio de Defensa Nacional, **Libro de la Defensa Nacional de Chile**, Santiago, 1997.
 26. Ministerio de Defensa Nacional, **Libro de la Defensa Nacional de Chile 2002**, Santiago, 2003.
 27. O'Donnell, Guillermo. Gobierno y Estado en América Latina. Algunos problemas y desafíos, **Anuario Elcano América Latina 2002**, Madrid, 2002.

28. Oriol Prats, Joan. El concepto y el análisis de la gobernabilidad, **Revista Instituciones y Desarrollo** N° 14-15, Institut Internacional de Governabilitat de Catalunya, Barcelona, 2003.
29. Paz Soldán, Edmundo. La misión de Pérez Yoma a los ojos de un boliviano, **Revista Qué Pasa** 1757, 11 de diciembre, 2004, Santiago de Chile.
30. Paz Soldán, Edmundo. Carlos Mesa, entre el mar y el abismo, **Revista Qué Pasa**, 1751, 30 de octubre de 2002, Santiago de Chile.
31. Payne, Kenneth. The media as instrument of war, **Parameters**, US Army War College Quarterly, vol. XXXVI, N° 1, spring, 2005.
32. Perceval, José. **Nacionalismos, xenofobia y racismo en la comunicación**, Paidós, Madrid, 2000.
33. Perelman, Chaim y Olbrechts-Tyteca, L. **The New Rhetoric, a Treatise on Argumentation**. University of Notre Dame Press, 1969.
34. Plano, Jack *et al.* **International relations and political dictionary**, AFC-CLIO, Sta. Bárbara, California, 1997.
35. Prats y Catala, Joan. Gobernabilidad democrática para el desarrollo humano, marco conceptual y analítico, **Revista Instituciones y Desarrollo** N° 10, 2001, Institut Internacional de Governabilitat de Catalunya, Barcelona.
36. Rojas, Francisco. América Latina en la búsqueda de la globalidad, la seguridad y la defensa **Anuario Elcano América Latina 2002**, Madrid, 2002.
37. Salgado Brocal, Juan Carlos. **Democracia y paz**, CESIM, Santiago, 2000.
38. Sebeok, Thomas. **Signos: una introducción a la semiótica**, Paidós, Madrid, 1998.
39. Seib, Philip. The news media and the "Clash of Civilization", **Parameters** US Army War College Quarterly, vol. XXXIV N° 4, winter, 2004-2005.
40. Seoane, Alfredo, Orias, Ramiro *et al.* **Desarrollo fronterizo. Construyendo una nueva agenda**, Fundación Diálogo-Universidad de la Cordillera, La Paz, 2000.
41. Van Dijk, Teun. **La noticia como discurso**, Paidós, Barcelona, 1996.
42. Van Dijk, Teun A. **Ideología**. Edit. Gedisa. Barcelona, 1999.

43. Vital, David. Images of other peoples in the making of intelligence and foreign policy, **International Journal of Intelligence and Counterintelligence** N° 16, Taylor & Francis, Londres, 2003.
44. Walton, Douglas. **Argumentation Schemes for Presumptive Reasoning**. Lawrence Erlbaum Associates Publishers, New Jersey, 1996.
45. Wimmer, Roger y Dominick, Joseph. **La investigación científica de los medios de comunicación**, Bosch, Barcelona, 1999.
46. Witker, Iván. Opinión pública y políticas exteriores **Revista Diplomacia** N° 93, Academia Diplomática Andrés Bello, Ministerio de Relaciones Exteriores, Santiago, 2002.

Iván Witker, periodista por la Universidad de Chile y PhD en Comunicaciones por la Universidad Carlos IV de Praga, República Checa. Actualmente se desempeña como director de la Cátedra Relaciones Internacionales de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (ANEPE). Es también analista de BBC World Service e investigador del Instituto de Estudios Avanzados (IDEA) de la Universidad de Santiago. Hasta el 2003 dirigió la Mención Relaciones Internacionales del Doctorado en Estudios Americanos de la USACH. Ha dirigido varios proyectos de investigación Fondecyt sobre política internacional. Es autor de numerosos trabajos académicos y artículos de prensa referidos a su especialidad.